CUATRO NIVELES DE LA ESCUELA DE DISCIPULADO

NIVEL 2

CRECER

CUATRO MESES

MANUAL DE DISCIPULADO

LA ESTRATEGIA DE JESÚS SIMPLIFICADA

estrategia

ESTRATEGIA de JESÚS
Escuela de Discipulado
Libro de Nivel 2 Crecer
1ª Revisión / Marzo 2020

ASESOR
Obispo Presidente John Fortino

COMITÉ
Obispo Vicepresidente Felipe Salazar
Obispo Joe Aguilar
Obispo Elías Páez
Obispo David Martínez
Pastor Jimmy Morales
Pastor Gabriel Pereira das Neves

ESCRITORES
Obispo Roberto Tinoco
Pastor Gabriel Pereira das Neves

EDITOR
Pastor Gabriel Pereira das Neves

ASAMBLEA APOSTÓLICA
DE LA FE EN CRISTO JESÚS
5401 Citrus Ave. Fontana CA 92336
Estados Unidos de América

CUATRO NIVELES DE LA
ESCUELA DE DISCIPULADO

NIVEL 2

CRECER

CUATRO MESES

MANUAL DE
DISCIPULADO

LA ESTRATEGIA DE JESÚS SIMPLIFICADA

estrategia S

LOS CUATRO NIVELES DE LA ESCUELA DE DISCIPULADO

Tabla de Contenido

Tabla de Contenido 1

Lección 1 – La importancia del Discipulado 4

¿Qué es Discipulado? ¿Por qué es importante? ¿Qué propósitos persigue?

Lección 2 – Creciendo en la casa de Dios 8

¿Cómo crece un hijo de Dios? ¿Cuáles son los pasos hacia el crecimiento espiritual? ¿Cómo alcanzamos a tener "la mente de Cristo"; su manera de pensar?

Lección 3 – Una vida transformada 12

¿Podemos experimentar una transformación real en cada área de nuestra vida? ¿Cómo conseguir que nuestra mente, palabras y acciones reflejen a Cristo Jesús?

Lección 4 – Desarrollando una vida de oración 17

¿Qué nos enseña la Biblia sobre la oración? ¿Cómo orar al menos una hora diaria? ¿Cuáles son las claves principales de la oración?

Lección 5 – Eliminando estorbos de la oración 23

¿Existen cosas que pueden estorbar nuestra vida de oración? ¿Cuáles son y cómo podemos superarlas?

Lección 6 – Cómo conocer la voluntad de Dios 27

¿Existe un modo de saber si estamos viviendo en la voluntad de Dios? ¿Cómo podemos hallar el rumbo correcto para nuestra vida?

Lección 7 – La gratitud como estilo de vida 31

¿Sirven de algo el quejarse o preocuparse ante las dificultades de la vida? ¿Por qué Dios espera que le demos gracias en todo?

Lección 8 – Adoración en Espíritu y verdad 35

¿En qué consiste la verdadera adoración? ¿Por qué es importante que los hijos de Dios seamos verdaderos adoradores Suyos? ¿Cómo se relaciona esto con nuestras actitudes ante las circunstancias de la vida?

Lección 9 – La perseverancia del cristiano 40

¿Qué es la perseverancia? ¿Qué dice la Biblia sobre la misma? ¿Qué beneficios nos trae el perseverar? ¿Cómo llegamos a ser cristianos perseverantes?

Lección 10 – Enfrentando luchas y pruebas 44

¿En qué consisten las luchas y las pruebas? ¿Qué debemos hacer frente a ellas? ¿Cómo podemos enfrentarlas y obtener la victoria?

Lección 11 – Cómo soportar y vencer la tentación 49

¿Qué es la tentación? ¿Cómo opera? ¿Cómo podemos soportarla y vencerla con la fuerza de Dios?

Lección 12 – Los conocerán por sus frutos 53

¿Cómo sabemos si alguien es verdaderamente un discípulo de Cristo? ¿Cuáles son las marcas o señales que distinguen a un cristiano auténtico?

Lección 13 – El fruto del Espíritu en nuestra vida.....57

¿Qué significa "el fruto del Espíritu en nuestra vida"? ¿Cuáles son sus cualidades? ¿Cómo podemos descubrir si lo estamos produciendo o no?

Lección 14 – Cómo administrar tiempo y talentos.....61

¿Cómo podemos administrar correctamente nuestro tiempo y nuestros talentos? ¿Por qué debemos ser mayordomos fieles de lo que Dios nos ha dado?

Lección 15 – Dando en el Reino de Dios.....66

¿Cómo nos convertimos en buenos mayordomos de nuestras finanzas y recursos? ¿Por qué debemos dar con generosidad para la obra del Señor?

Lección 16 – El Pastor, servidor de Dios 70

¿Cuán importante es el ministerio pastoral para Dios? ¿Cuáles son las responsabilidades del siervo de Dios para contigo? ¿Qué responsabilidades tienes tú para con él?

Lección 17 – El ayuno que agrada a Dios 75

¿Qué es el ayuno bíblico? ¿Cómo puede éste aumentar nuestra sensibilidad espiritual? ¿Qué beneficios adicionales produce?

Lección 18 – Alabando juntos a Dios.....80

¿Cuál es el propósito de la alabanza congregacional? ¿Cuántas maneras de alabar a Dios existen? ¿Qué nos enseñan los salmos sobre este importante tema?

Lección 19 – La fuerza de la unidad.....85

¿En qué consiste la unidad de la Iglesia? ¿Por qué es importante? ¿Cómo la podemos conseguir? ¿Qué resultados obtenemos a través de ella?

Lección 20 – Cena del Señor y lavamiento de pies.....90

¿Qué es la Cena del Señor y cuál es su propósito? ¿Es importante participar de la misma? ¿Cómo debemos hacerlo? ¿Por qué practicamos el Lavamiento de Pies cristiano?

Lección 21 – La imagen de Dios en la vida matrimonial 94

¿Cómo reflejar la imagen de Dios en el matrimonio? ¿Cómo modelar la relación de Cristo con Su Iglesia en la relación matrimonial?

Lección 22 – La relación de padres e hijos.....99

¿Por qué es importante seguir el orden divino en la relación de padres e hijos? ¿Cuáles son los deberes de los hijos hacia sus padres? ¿Qué obligaciones tienen los padres para con sus hijos?

Lección 23 – Relaciones interpersonales saludables.....104

¿Qué dice la Palabra de Dios sobre las relaciones interpersonales? ¿Cuál es el principal factor para desarrollar relaciones humanas de calidad? ¿Cómo llevarnos bien con los demás?

Lección 24 – Tu lugar en el plan de Dios 109

¿Con qué propósito nos colocó Dios en el Cuerpo de Cristo? ¿Cómo espera Él que nos relacionemos con los demás miembros del mismo? ¿Qué funciones debemos desempeñar?

Apéndice 1 – Solicitud de admisión a la membresía 113

Formulario para personas ya bautizadas en el nombre de Jesucristo que desean integrarse a una congregación de la Asamblea Apostólica

Apéndice 2 – Datos personales para el libro de miembros 114

Formulario para personas ya bautizadas en el nombre de Jesucristo en proceso de integrarse a una congregación de la Asamblea Apostólica

Apéndice 3 – Compromiso con la iglesia local 115

Compromiso para ser completado por la persona que desea integrar la membresía de la Asamblea Apostólica; ya sea por bautismo en agua o por solicitud de admisión

Lección 1 – La importancia del Discipulado

¿Qué es Discipulado? ¿Por qué es importante? ¿Qué propósitos persigue?

Texto para memorizar: ***"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo."*** Efesios 4.13–15.

1. INTRODUCCIÓN

Somos educados desde niños a fin de desempeñarnos en la vida, a fin de llegar a ser capaces de realizarnos como seres humanos en las diferentes facetas de nuestra existencia. De modo que podemos observar en la sociedad a nuestro alrededor, como una generalidad, que la educación hará la diferencia entre una vida decente y una vida indigente. Ahora examinemos lo espiritual.

2. ¿QUÉ ES EL DISCIPULADO CRISTIANO?

Cuando hablamos de discipulado cristiano, nos referimos básicamente a ser enseñados a vivir una vida de acuerdo al modelo que nos dejó Cristo Jesús. Al recibirle a Él como nuestro Salvador, de pronto somos responsables de realizarnos en una novedad de vida; somos criaturas nuevas. A partir de aquí, el Discipulado hace la diferencia.

Con frecuencia se asocia Discipulado con una serie de temas dictados en un salón de clases; con un libro de lecciones bien organizado y un maestro experimentado. Es cierto esto, pero el discipulado cristiano también es dictado fuera del aula, en cualquier lugar o circunstancia, por medio del Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Todo creyente, durante toda su vida, de una manera u otra –y debe ser de ambas– ha de aprender a asemejarse al Señor Jesús en cada área de su ser.

Existen ideas sobre Discipulado que no son del todo correctas; por ejemplo la del "embudo", que sugiere que discipular es traspasar un cuerpo de conocimientos de la mente del maestro a la del alumno. O la del adiestramiento, que indica que discipular es entrenar al alumno para que siga ciertos ritos, reglas o hábitos; o que desarrolle ciertas cualidades de carácter. También se piensa en el Discipulado como un proceso de preparación del estudiante para acontecimientos futuros.

Hay algo de verdad en todo eso, pero discipulado cristiano es más que todo *transformación y desarrollo*. Una buena definición es la siguiente: *discipulado cristiano es la comunicación de la experiencia de salvación en Jesucristo de manera que la vida del discípulo se transforme, desarrolle y perfeccione mediante su relación personal con Dios.* Por supuesto, esta definición incluye las ideas de trasmitir al creyente las cualidades de carácter y costumbres que son aceptables para Dios, así como la preparación para servirle; sin dejar de apuntar al cambio o *transformación total* como la meta principal, y como lo que hace posible todo lo demás.

3. EL ENCARGO DE CRISTO

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." Mateo 28.19–20.

El encargo dado por Jesús es directo y sencillo; nos habla de enseñar, incluye el hacer discípulos y gira en torno a los mandamientos que Él dejó. La meta educativa de que los enseñados ***"guarden todas las cosas"*** que Él mandó, conlleva la idea de obediencia, de poner en práctica lo aprendido. Es más que el simple escuchar; requiere más que el mero aprenderse ciertas verdades. El maestro cristiano enseñará procurando ver *frutos* en la vida de sus discípulos, pues Cristo ciertamente hizo más que impartir conocimientos. Su enseñanza *transformó* las vidas de aquellos que le siguieron.

Según Mateo 28.19–20, el Discipulado tiene cuatro fundamentos, que son:

(1) *Expansión:* ***"Por tanto id..."*** El maestro tiene que buscar al alumno, para ponerle en contacto con el mensaje de salvación y enseñarle los hechos bíblicos. Antes de poder alcanzarlo, es necesario ir a buscarlo.

(2) *Evangelización:* ***"Haced discípulos, bautizándolos..."*** El maestro lleva al alumno a recibir a Cristo como su salvador personal para que se convierta en miembro del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

(3) *Enseñanza:* ***"Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado..."*** El ganar al alumno para Cristo es solamente el primer paso hacia la vida abundante y fructífera en Cristo. El alumno ahora debe aprender los mandamientos de Cristo; debe establecerse en la fe y la vida cristiana, y afirmar en él las verdades bíblicas de doctrina y conducta.

(4) *Edificación:* ***"He aquí estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo..."*** El alumno que ya tiene bases firmes de crecimiento como cristiano, desarrolla un testimonio de fidelidad a Dios en todo aspecto de su vida. Él ahora refleja a Jesús.

4. LA IMPORTANCIA DEL DISCIPULADO

Crecer en la Fe es fundamental y vital. Aprender bien a vivir la vida cristiana nos ayudará a evitar muchos problemas que empobrecerían nuestra existencia y requerirían consejo de parte de nuestros líderes o de hermanos más maduros en el Señor… algo que se aleja del plan que Jesús concibió para cada uno de nosotros.

Jesús dijo: ***"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."*** Juan 10.10. Él ha prometido hacernos conocer la verdad y que la verdad nos hará libres. ¿Libres de qué? Libres de la esclavitud del pecado; libres de la condenación; libres de la ignorancia; libres para vivir en victoria cada día.

Crecer en Cristo es abrirnos más y más a un mundo lleno de hermosas experiencias. Nuestros gozos entonces van cubriendo completamente las aflicciones temporales, persecuciones y dificultades que ocurren a lo largo del camino en nuestro andar espiritual. El Apóstol Pablo manifiesta esto de la siguiente manera:

"Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día, 17 pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." 2ª Corintios 4.16–18.

Claramente, el cristiano no tiene promesa de una vida libre de problemas y dificultades; pero sí tiene promesa de paz permanente que ninguna aflicción de este mundo le puede arrebatar. Jesús dijo: ***"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo."*** Juan 16.33.

Para nosotros, nada es más grande que el don de la salvación y el gozo del compañerismo con Jesús mientras aun vivimos en la Tierra. Jesús no nos ha dejado huérfanos. Él ha venido a nosotros por medio de su Santo Espíritu. Él habita en nosotros, y a través de su Espíritu y su Palabra nos guía y enseña cada día. Así que, cuanto más familiarizados estemos con su Palabra, más chance tendremos de vivir una vida cristiana victoriosa y agradable a Él. Una vida semejante a la de Jesús siempre será el más grande testimonio del nuevo nacimiento que cualquier cristiano puede dar.

Por lo anterior, en el presente curso Nivel 2 Crecer, buscaremos responder preguntas tales como: ¿Qué nos enseña la Palabra de Dios acerca de nuestro andar con Jesús y nuestro desarrollo personal como discípulos suyos? ¿Cómo quiere Él que caminemos? Y dentro de esas cuestiones, ¿qué nos dice Su Palabra acerca de nuestras obligaciones para con nuestra familia, nuestra Iglesia y otras áreas de actividad en la vida?

Todos estos puntos son vitales, porque los seres humanos no vivimos para nosotros mismos, sino que nuestra influencia en los demás hace parte fundamental de nuestro testimonio cristiano.

5. LOS PROPÓSITOS DEL DISCIPULADO

Básicamente, el propósito del Discipulado es *guiarnos en la aplicación práctica de los principios de la vida cristiana,* los cuales claramente han sido establecidos en la Palabra de Dios. Veamos a continuación una lista relativamente completa de dichos principios:

(1) *Conocimiento bíblico:* enseñar la Palabra de Dios, ayudando a cada discípulo a entenderla, creerla y obedecerla.

(2) *Salvación:* guiar al creyente hasta que reciba a Cristo. Tal ha sido nuestro objetivo en el curso Nivel 1 Nacer.

(3) *Nueva vida:* ayudar al nacido de nuevo a ser lleno del Espíritu y a continuar andando en el Espíritu cada día, cultivando hábitos cristianos.

(4) *Vida cristiana:* ayudar a cada discípulo a aplicar los principios cristianos en cada relación y compromiso de la vida.

(5) *Entrega personal:* llevar al creyente a una rendición total de su vida a la voluntad de Dios, en obediencia, consagración y santidad.

(6) *Desarrollo espiritual:* ayudar al creyente en su crecimiento hasta alcanzar la madurez; objetivo que se persigue en el curso Nivel 3 Madurar.

(7) *Servicio cristiano:* guiar al creyente a encontrar y cumplir su propósito en la vida, para que emplee dones y talentos en el cuerpo de Cristo, la Iglesia.

(8) *Misión:* cumplir con la más importante comisión de Cristo de ir y predicar el Evangelio a toda persona. Este principio se enfatiza en el curso Nivel 4 Multiplicar.

(9) *Vida eterna:* preparar al cristiano para ir a la eternidad con Jesús. Este principio, como dijimos, trasciende el aula de clases y se extiende por toda la vida, hasta que el Señor nos lleve con Él.

6. CONCLUSIÓN

1ª Corintios 1.7–9: ***"...de tal manera que nada os falta en ningún don mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; 8 el cual también os mantendrá firmes hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. 9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor."***

Es precisamente con este maravilloso y noble fin que presentamos el curso "Nivel 2 Crecer" de nuestra Escuela de Discipulado. Nuevamente bienvenido(a), y que el Señor Jesús conceda, mediante el estudio y puesta en práctica de estas lecciones, un gran crecimiento espiritual a tu vida. Amén.

Lección 2 – Creciendo en la casa de Dios

¿Cómo crece un hijo de Dios? ¿Cuáles son los pasos hacia el crecimiento espiritual? ¿Cómo alcanzamos a tener "la mente de Cristo"; su manera de pensar?

Texto para memorizar: ***"…estad en guardia, no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos, caigáis de vuestra firmeza; 18 antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén."*** 1ª Pedro 3.17–18 LBLA.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que nos hemos convertido en nuevas criaturas en Cristo, nos embarcamos en la aventura más grande y maravillosa que un ser humano puede experimentar: hemos nacido de manera sobrenatural en el reino eterno de Dios, mediante el agua y el Espíritu. En el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo hemos recibido el Nombre del Padre, y al recibir el bautismo de su Santo Espíritu, hemos tomado también de Su naturaleza divina. Gracias a ello, ahora tú y yo somos…

2. HIJOS DE DIOS

Miremos algunas Escrituras que nos hablan de esta nueva y hermosa realidad:

Juan 3.3–7: ***"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo."***

Hechos 2.38–39: ***"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."***

Juan 1.12–13: ***"…a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios."***

1ª Juan 3.1,2: ***"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es."***

Romanos 8.14–16: ***"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. 15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios."***

Efesios 2.19–22: *"[ya no somos]* ***extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,*** *20* ***edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,*** *21* ***en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;*** *22* ***en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu."***

De acuerdo con los textos bíblicos citados, fuimos hechos hijos de Dios por medio de la Fe. Ahora pertenecemos a la familia de Dios. Según 1ª Pedro 2.5, somos también ***"piedras vivas"*** de una morada en la cual Dios mismo habita. Nos hemos convertido en ***"edificio de Dios"*** 1ª Corintios 3.9; y en ***"la iglesia del Dios viviente"***, la cual es ***"columna y baluarte de la verdad."*** 1ª Timoteo 3.15.

¡Qué privilegio tan grande tenemos de pertenecer al Señor y de poder habitar en Su casa! (Salmos 84.4) En ella nos podemos sentir como si estuviésemos en nuestro propio hogar. De hecho, ¡lo es! En este nuevo hogar hemos encontrado y disfrutamos ahora mismo de privilegios invaluables y preciosos, tales como: compañerismo, ánimo, estímulo, aliento, apoyo, sentido de pertenencia, alimento, enseñanza, predicación, fortaleza, sabiduría y poder espiritual para vivir la vida cristiana victoriosamente.

Sin importar cuál sea nuestra edad natural en este momento, todos necesitamos de estas cosas para poder crecer; crecer en el Espíritu y adquirir un entendimiento más y más profundo de las cosas de Dios. Tal crecimiento no se determinará tanto por el paso de los años en la Iglesia, sino más bien por nuestra aplicación en la búsqueda del conocimiento de Dios y de su santa voluntad para con nosotros. Esa búsqueda siempre será recompensada por Él con gracia abundante, entendimiento, fe, confianza y seguridad; elementos absolutamente esenciales en todo buen hogar.

3. UN NUEVO HOGAR, UNA NUEVA MANERA DE PENSAR

La Palabra de Dios nos dice que fuimos ***"adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad."*** Efesios 1.5. Esta adopción espiritual puede asociarse muy de cerca con la adopción física de un niño, porque en ambos casos se experimentan cambios de ambiente, desarrollo de nuevos hábitos, ideas y experiencias nuevas. Las inseguridades de un niño adoptado se pueden comparar con las que cada uno de nosotros ha traído como recién llegado(a) a la familia de Dios.

Esto se debe a que, si bien ya somos hijos de Dios, todavía tenemos muchos ajustes y arreglos que hacer, debido a que hemos entrado en una situación nueva y desconocida para nosotros. Hemos traído a la casa de Dios una colección de recuerdos que nos persiguen, experiencias pecaminosas, malos hábitos e ideas erróneas. La mente carnal, acostumbrada al desenfreno del placer, se opone y lucha duramente contra las nuevas reglas y disciplinas que la naturaleza espiritual nos requiere.

Pablo envió a los hermanos corintios un reclamo fuerte: ***"De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.*** *2* ***Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,*** *3* ***porque aún sois carnales..."*** 1ª Corintios 3.1–3. También afirmó en Romanos 8.7 que ***"la mente carnal*** *[la manera de pensar que trajimos con nosotros a nuestro nuevo hogar]* ***es enemiga, contraria a Dios."***

Vemos entonces que nuestra manera de pensar es naturalmente hostil a Dios. Nuestra mente está "siempre lista" para darle satisfacción a las pasiones carnales, y no siente deseo alguno por este nuevo hogar o esta nueva relación con Dios, pues ello significa morir a la antigua vida de gratificación propia. El desenfreno de la mente carnal avanza en dirección opuesta a la mente espiritual que se nutre de la verdad y el amor de Dios, y es altamente perjudicial para el entendimiento espiritual.

Por su parte, las cosas de Dios nos son reveladas *por su Espíritu,* y no por cálculos naturales de una mente corrupta. Es por eso que debemos tomar y emplear a diario la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios 6.17b) para cortar y acabar con las mentiras y sugerencias del hombre natural: ***"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."*** Hebreos 4.12.

La Palabra de Dios silenciará cualquier idea humana, propia o ajena, así como toda idea diabólica acerca de nuestro Señor Jesucristo y su cuidado por nosotros. Por eso es vital que cada uno crezca y se desarrolle mediante ***"la leche espiritual no adulterada de la Palabra de Dios"*** 1ª Pedro 2.2. Este alimento 100% puro y único, contiene todos los nutrientes que necesitamos para crecer espiritualmente saludables.

4. CRECIENDO PASO A PASO

Es muy importante que comprendamos también que, para crecer, no necesitamos ingerir mucho alimento en poco tiempo. Ello podría "indigestarnos" espiritualmente con ansiedad, frustración, desánimo y hasta con orgullo. El alimento espiritual es dado por Dios para ser disfrutado y es provisto de modo tal que lo podamos tolerar y aprovechar bien. Si aprendemos a alimentar nuestra vida espiritual de forma correcta, creceremos ***"en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."*** 2ª Pedro 3.18.

El crecimiento es un proceso lento. Jamás ha existido un niño recién nacido con la habilidad de pararse sobre sus piernitas débiles y andar inmediatamente después de nacer. El infante gateará primero; conseguirá pararse después, tambaleante; con frecuencia tropezará y se caerá, hasta que por fin logrará caminar bien.

Tú verás que en la vida espiritual la experiencia es similar. Si te vuelves demasiado confiado y tratas de andar más rápido de lo que "tus piernas" lo permiten, irás derecho a una caída. En el otro extremo, el miedo o la falta de confianza en Cristo podrían paralizarte innecesariamente. No esperes, por tanto, que tus piernas espirituales se desarrollen "de la mañana a la noche"; ni te desanimes por algunos errores que cometas.

Ningún padre perdería la esperanza de que su hijo camine, si éste no se lanza a caminar a los tres o cuatro meses de nacido. Tú debes tener paciencia contigo mismo y permitir a Jesús guiarte un paso a la vez; "un día a la vez", como dice el antiguo canto. Es muy importante que, como nuevo creyente, tes des cuenta de que tu madurez en el Señor tardará tiempo en llegar, años seguramente; pero que no por eso el proceso deberá dejar de ser una experiencia emocionante y llena de maravillosas bendiciones.

5. CONCLUSIÓN

La voluntad de Dios, así como nuestra oración a Él, es que ***"...habite Cristo por la fe en vuestros corazones,*** [18] ***a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,*** [19] ***y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios."*** Efesios 3.17–19. Amén.

Lección 3 – Una vida transformada

¿Podemos experimentar una transformación real en cada área de nuestra vida? ¿Cómo conseguir que nuestra mente, palabras y acciones reflejen a Cristo Jesús?

Texto para memorizar: ***"Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor."*** 2ª Corintios 3.18 RVR95.

1. INTRODUCCIÓN

La Escritura que memorizamos nos habla de la clase de persona en la que podemos convertirnos gracias a la obra transformadora del Espíritu Santo. Cuando nacemos de nuevo por el agua y el Espíritu, todo lo que pensamos, decimos y hacemos comienza a reflejar a nuestro Señor Jesucristo. Nos vamos volviendo una imagen viva de Él y un testimonio elocuente de Su gracia y amor ante los demás.

Veamos los aspectos más importantes de esta transformación, comenzando por el área de nuestra mente.

2. NUESTRA VIDA MENTAL

Lucas 6.45: ***"El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo..."*** Así como el fruto permite identificar al árbol, nuestras acciones evidencian nuestros pensamientos. Podemos tratar de esconder lo que pensamos de la gente, pero el rey David afirma que Dios conoce y examina nuestros pensamientos: ***"Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. 2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos."*** Salmos 139.1–2.

Por eso es importante que nos preguntemos, ¿qué clase de ideas hay en mi mente? ¿Qué acostumbro pensar? Es necesario aprender a controlar lo que pensamos, pues lo que haya en nuestras mentes afectará lo que somos, negativa o positivamente. De ahí que los cristianos demos tanta importancia a la sabia elección del material de lectura, música, compañía, conversación y diversiones.

Es cierto que no podemos controlar enteramente el ambiente mundano en el cual vivimos una buena parte del tiempo, pero aquello que contaminaría nuestra vida mental puede ser evitado, generalmente. Es una elección de nuestra voluntad, además de que Dios siempre nos ofrece una manera de escapar: ***"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar."*** 1ª Corintios 10.13.

Nuestro corazón se volverá más puro si practicamos conscientemente el tener pensamientos apropiados, tal como aconseja Pablo en Filipenses 4.8: ***"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad."***

Para lograr eso, necesitamos orar cada día en los mismos términos que oraba el rey David: ***"¡Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Jehová, roca mía y redentor mío!"*** Salmos 19.14. Quien consiga controlar algo tan importante como su mente, sin dudas podrá controlar las demás áreas de su vida.

3. NUESTRO HABLAR

Evidentemente, lo que hablamos está estrechamente ligado con nuestra mente y corazón. Al hablar, expresamos lo que sentimos o pensamos. En Mateo 12.34 Jesús afirma que ***"de la abundancia del corazón habla la boca"*** y en Mateo 15.11 establece que ***"lo que sale de la boca contamina al hombre."***

En el capítulo 3 de la epístola de Santiago (estúdialo después) se nos dice que el bien y el mal proceden de la lengua; que con ella ofendemos muchas veces; que ella viene a ser como el timón que conduce el barco de nuestra vida; que ella es el miembro que contamina todo nuestro cuerpo e ***"inflama la rueda de la creación"***, a la vez que ella misma ***"es inflamada por el infierno"*** V. 6. Se nos dice también que la lengua es ***"un mal que no puede ser refrenado"*** V. 8; y por último que los creyentes no podemos usar la lengua para bendecir a Dios y a la vez maldecir a los demás (Vv. 9–11).

La que sigue es una breve lista de pecados de la lengua, los cuales debemos evitar si en verdad deseamos tener una vida transformada:

(1) *Palabras indecentes:* ***"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes."*** Efesios 4.29. ***"Dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca."*** Colosenses 3.8.

(2) *Maledicencia, blasfemias:* ***"Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia."*** Efesios 4.31. ***"...contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas."*** 1ª Timoteo 6.4.

(3) *Chismes:* ***"El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos."*** Proverbios 16.28. ***"Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas."*** Proverbios 18.8. ***"...ociosas*** *[…]* ***y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran."*** 1ª Timoteo 5.13.

(4) *Murmuración, quejas:* ***"Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor."*** 1ª Corintios 10.10. ***"Háganlo todo sin quejas ni contiendas, para que sean intachables y puros."*** Filipenses 2.14 NVI.

(5) *Mentiras:* ***"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio."*** Éxodo 20.16. ***"Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento."*** Proverbios 12.22. ***"Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo..."*** Efesios 4.25. ***"Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre."*** Apocalipsis 21.8. ***"Yo soy el camino, la verdad, y la vida."*** Juan 14.6.

4. NUESTRO ACCIONAR

Hablemos ahora de nuestro accionar. ¿Cómo debe ser nuestra conducta para con las demás personas? En principio, Dios nos pide que ***"procuremos lo bueno delante de todos los hombres."*** Romanos 12.17b. Claro que nadie va al Cielo por ser "bueno", sino por gracia y favor de Dios; pero aún así se nos ordena ser benignos para con todos, incluso para con los malos, si en verdad deseamos ser considerados hijos del Altísimo:

"Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. 36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso." Lucas 6.35–36.

Debemos ser humildes y obedientes: ***"...revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. 6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo."*** 1ª Pedro 5.5,6. ***"Si me amáis, guardad mis mandamientos."*** Juan 14.15. Obedeciendo a Dios le demostramos nuestro amor, y testifi camos de nuestra fe al mundo. La evangelización más poderosa es el testimonio.

Algo crucial en nuestro testimonio cristiano es la honestidad. El creyente debe ser honesto siempre, en su vida pública y privada, en sus relaciones con la familia, en su trato con los amigos, asuntos de negocios y en todo ámbito. La honestidad no es negociable para Dios: ***"No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro."*** Levítico 19.11. Honestidad es bondad, y la bondad es una de las características del ***"fruto del Espíritu"*** Gálatas 5.21–22.

Por lo tanto, deshonestidad es maldad. El Espíritu Santo nunca habitará en el corazón de uno que es deshonesto. Grandes acciones son apenas extensiones de pequeñas acciones. Actos pequeños de deshonestidad crecerán inevitablemente. Seamos siempre limpios en nuestro accionar para con otros. Todo lo que sembremos, cosecharemos. Sólo podremos ser honrados y bendecidos por Dios si hemos hecho lo mismo con el prójimo. Estudia luego Levítico 19.35–36; Proverbios 11.1; Gálatas 6.7.

Dios también nos manda poner la ira bajo control. Su Santa Palabra dice que ***"El que fácilmente se enoja hará locuras."*** Proverbios 14.17. La ira es un arma de la carne; precursora de muchas cosas dolorosas; conducente a malas decisiones, odio, amargura, asesinatos y guerras. El diablo usará la ira como un arma cada vez que él pueda, para destruir matrimonios, hogares, iglesias y aún naciones. ¡No le demos lugar! Sólo hay un tipo de enojo que es constructivo: el enojo contra el pecado; pero aún en ese caso, debemos medir nuestras acciones.

El mejor ejemplo en esto nos lo da nuestro Señor Jesucristo, quien es manso y humilde de corazón. Él es lento para la ira y grande en misericordia (Salmos 103.8–9). Nuestro Señor se duele del castigo. Estudia en casa Marcos 3.1–6; Juan 2.13–16; Efesios 4.26. ¿Cómo podemos poner nuestro "mal genio" bajo control? El factor más poderoso en esto se llama *dominio propio,* y proviene de Dios. Cuando Dios te bautizó con su Santo Espíritu, te dotó de poder, amor *y dominio propio* (2ª Timoteo 1.7).

Estudiemos ahora otro punto clave de la vida cristiana…

5. DISCIPLINA Y TRANSFORMACIÓN

Una vida transformada implica y demanda disciplina. Sin disciplina no podemos desarrollar la fuerza de carácter que necesitamos para enfrentar las adversidades. Los indisciplinados son gente inconstante y de doble ánimo (Santiago 1.8); son presa fácil del engañador. La disciplina es la clave para el poder, la marca de todo verdadero hijo de Dios. *Disciplina* y *discípulo* comparten raíz etimológica, es decir, son conceptos inseparables. ***"Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame."*** Mateo 16.24. ¿Podrá alguien que no posee disciplina negarse a sí mismo, seguir a Cristo y llevar su cruz? Claramente, no.

El creyente que es disciplinado:

(1) Desarrolla la habilidad de regular su conducta.

(2) Hace las cosas, no por impulso, deseo, presión o costumbre, sino por principio y juicio.

(3) Desarrolla la capacidad de subordinar sus apetitos, emociones, disposición de ánimo y palabras.

(4) Es vencedor de la tentación, y vive sujeto a las autoridades.

Lee luego 1ª Corintios 9.25; Hebreos 12.11; 13.17; Santiago 1.26; 3.2.

Necesitamos disciplina:

(1) Para mantener bajo control los deseos de nuestra naturaleza humana

(2) Para proteger nuestra vida devocional

(3) Para alcanzar el máximo potencial o eficiencia en el servicio al Señor.

No obstante, debemos evitar la trampa de pensar que la disciplina es el valor supremo de la vida. Podríamos caer en el orgullo a causa de una disciplina personal sobrevalorada. La disciplina es un siervo, no un salvador. La buena relación con Dios es el más grande de los tesoros. Ese ascetismo pagano privativo en exceso que busca llamar la atención sobre la persona no es más que falsa piedad. La disciplina cristiana no desprecia las bendiciones terrenales, sino que las consagra para fines espirituales. Hay que cultivar la templanza, pero nunca confundir disciplina con santidad. Sólo cuando la disciplina está ligada con el Cielo como su propósito, produce santidad.

Diez pasos para lograr una vida disciplinada:

(1) Empieza por las cosas simples. Mantén tu habitación limpia y ordenada; cada cosa en su lugar, etc.

(2) Aborda las tareas difíciles pronta y enérgicamente, haciendo primero aquello que preferirías hacer de último.

(3) Entrena tu cuerpo, evitando estar inquieto, moviendo inútilmente las manos, rascándote, etc. Aprende a estar tranquilo y relajado.

(4) Oblígate a ser puntual.

(5) Organiza tu mente y pensamientos. Establece prioridades.

(6) Aprende a sacar ventaja de los cambios inesperados que arrojan a la confusión tus planes "bien trazados".

(7) Cultiva una actitud de sincera gratitud ante la corrección o la crítica constructiva.

(8) Coloca bajo sujeción toda glotonería.

(9) Desarrolla el sentido de responsabilidad en todo.

(10) Practica un modelo sistemático de oración.

6. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos resumido asuntos de la vida cristiana extensos y desafiantes. Quizás te preocupe el hecho de no saber cómo harás para conquistar cada uno, pero debes saber que no será con tu capacidad, sino con la del Espíritu de Dios (Zacarías 4.6; Filipenses 2.13). Recuerda que tu vida es transformada a Su imagen ***"...por la acción del Espíritu del Señor."*** 2ª Corintios 3.18 RVR95. En la próxima lección estudiaremos un factor esencial para que esa transformación tenga lugar en tu vida: *la oración.*

Lección 4 – Desarrollando una vida de oración

¿Qué nos enseña la Biblia sobre la oración? ¿Cómo orar al menos una hora diaria? ¿Cuáles son las claves principales de la oración?

Texto para memorizar: ***"Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?*** [41] ***Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil."*** Mateo 26.40–41.

1. INTRODUCCIÓN

La oración es para la vida cristiana como la sangre para el cuerpo humano: sin ella, no hay vida espiritual. La oración es el teléfono directo para hablar con Dios; el pasaje gratuito para subir en un viaje sin escalas hasta el trono de Dios. Pero la realidad es que muchos creyentes están fríos en cuanto a la búsqueda de Dios. Practican poco la oración y por eso tienen poca pasión. Orar es algo de segundo orden para ellos.

Deberíamos dar a la oración la misma importancia que los cristianos antiguos le daban; y hasta más, pues los días actuales son más peligrosos que nunca antes.

2. LA ORACIÓN EN LA BIBLIA

De acuerdo con la Palabra de Dios, la oración es vital. Vivimos si oramos; morimos si no. La Biblia nos enseña que debemos orar:

(1) ***"En todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia."*** Efesios 6.18.

(2) ***"Sin cesar."*** 1ª Tesalonicenses 5.17.

(3) ***"...para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil."*** Marcos 14.38.

(4) Eficazmente: ***"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho."*** Santiago 5.16.

La Biblia también contiene una larga lista de experiencias de oraciones contestadas. Abraham oró y Dios concedió sus peticiones. Moisés oró y el mar se abrió. Josué oró y el sol se paró. David oró y Dios destruyó a sus enemigos. Elías oró y Dios mandó fuego del cielo. Pablo oró y los muros de la prisión se estremecieron. Daniel oró y veamos lo que sucedió…

Darío, rey del imperio Medo-Persa, había firmado un edicto que prohibía la oración durante treinta días en todo el territorio de su extenso reino (Daniel 6.7,9). Esta prohibición significaba robar a Dios el tributo que recibe de los hombres, y robar a los hombres el consuelo que reciben de Dios. ¿Qué rey de la Tierra, por poderoso que sea, tiene derecho de hacer algo así? El temerario decreto implicaba también privar al profeta Daniel de orar en noventa oportunidades:

"Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes. 11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios." Daniel 6.10,11.

¡Qué bueno es tener horas para orar! Daniel no podía vivir un solo día sin Dios; ¿cómo iba a ser capaz de acatar el decreto real y pasar treinta días sin orar? Nos pone a temblar el hecho de que hoy no haya ningún decreto que nos prohíba orar, pero sí muchos cristianos que abandonan la oración por cualquier causa, dejando de humillar sus corazones en presencia de Dios, y negándose a presentar sus gratitudes ante Él.

Daniel oraba siempre, y aunque era hombre de muchas ocupaciones, no pensaba que eso le eximiera de ejercitar cada día su devoción. Daniel oraba doblando sus rodillas y presentando acciones de gracias a Dios a diario. Eso lo mantenía preparado para cualquier aflicción que Dios pudiera permitir en su vida; y cuando ésta finalmente llegó, Dios le honró, cerrando la boca de los leones. Leamos Daniel 6.22–23.

¡Cuán inexcusables son aquellos que teniendo poco o mucho que hacer en el mundo, nunca hallan tiempo para presentar sus almas al fiel Creador! Quien vive sin orar ciertamente desecha su alma, y al final será hallado falto. Además, cuando los leones lleguen a su vida, nada se podrá hacer para cerrar sus bocas. Leamos el V. 24.

3. ¿NO HAN PODIDO ORAR TAN SÓLO UNA HORA?

El Señor espera que pasemos tiempo con Él. Su reclamo a los discípulos (Mateo 26.40) también es para nosotros. A continuación presentamos LOS DOCE PASOS DE LA ORACIÓN; un plan que seguramente nos ayudará a elevar la cantidad de tiempo así como la calidad de nuestra oración diaria. Los doce pasos son:

(1) *Alabar.* Esto es sacrificio, y un festejo vocal de la naturaleza y las virtudes de Dios. ¡La oración comienza con alabanza! Leamos Salmos 63.3; 141.2; Hebreos 13.5.

(2) *Perdonar.* Debemos tener cuidado de perdonar a nuestros deudores. Jesús dice que si esperamos perdón para nuestros pecados y fallas, debemos también estar dispuestos a darlo: ***"Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas."*** Marcos 11.25.

(3) *Confesar.* Nunca trates de orar sin confesarte. Una persona que no confiesa sus pecados a Dios, nunca conocerá el gozo de la oración (Salmos 139.23–24).

(4) *Pedir.* Jesús desea que le pidamos (Mateo 7.8). Su corazón responde a nuestra necesidad. Santiago 4.2 dice: ***"No tenéis lo que deseáis porque no pedís."***

(5) *Interceder.* A nuestro alrededor existe mucha gente con necesidades desesperantes. Interceder por hermanos y perdidos es la dimensión más intensa de la oración, y debemos hacerlo ***"con toda perseverancia y súplica."*** Efesios 6.18b.

(6) *Leer la Palabra.* Cuando leemos la Biblia, posibilidades nuevas se presentan. Aunque el tiempo para orar no debe volverse tiempo de estudio, un momento breve de lectura bíblica es excelente para enriquecer la oración.

(7) *Meditar.* Cuando uno medita en Dios, su mente se vuelve muy activa. Al meditar en Él, debemos llevar nuestra mente a los asuntos espirituales, en especial a Su Palabra (Salmos 119.97).

(8) *Orar la Palabra.* Primero fue un período breve leyendo la Biblia; ahora "oramos la Palabra", o sea, aplicamos las Escrituras directamente a nuestro orar.

(9) *Dar gracias.* Aunque el dar gracias debe ser regado a través de toda la oración, tenemos que separar un período especial para agradecer a Dios en voz alta por todas las cosas que Él ha hecho en nuestra vida.

(10) *Cantar.* Un aspecto importante de la oración es cantar "nuevos cantos" al Señor. El cantar renueva y consuela el alma. Es muy emocionante y edificante el cántico nuevo en el Espíritu Santo durante la oración (Salmos 96; 149).

(11) *Escuchar.* Debemos establecer buenos hábitos de escuchar en nuestras oraciones. Cuando escuchamos, recibimos órdenes directas del Espíritu Santo. Que nuestra oración siempre incluya el escuchar la voz de Dios.

(12) *Alabar.* Entramos en la oración por la puerta de la alabanza y salimos de la misma manera, exaltando con gozo la naturaleza de Dios: ***"...tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén."*** Mateo 6.13.

No te sientas restringido con el método de orar propuesto aquí. Utiliza *los doce pasos de la oración* como un bosquejo nada más. No te apures, ni pienses que tienes que dedicar cinco minutos a cada paso, estrictamente. Puedes emplear más tiempo para algunas cosas y menos para otras. Por ejemplo, el interceder raramente se puede hacer en sólo cinco minutos. Permite que el Espíritu Santo te dirija.

Estudiemos ahora cinco elementos claves de la oración: la fe, la humildad, la entrega, la Palabra y el deseo.

4. LA FE

Antes de comenzar tu oración a Dios, antes de presentar tus súplicas, asegúrate de poner la Fe adelante: ***"Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá."*** Marcos 11.23–24.

Dios desea tu confianza. Sin la Fe, es imposible agradarle (Hebreos 11.6a). La incredulidad yace en la base de toda oración pobre, del orar débilmente, del poco orar y del orar automática o rutinariamente. Tu fe, en cambio, proclama tu certeza sobre la existencia de Dios y declara la verdad afable de que Él es ***"galardonador de los que le buscan."*** Hebreos 11.6b. ¡Él recompensa tu fe!

La Biblia nos dice que podemos orar con fe, ser salvos por la fe, ser resguardados por la fe, caminar con fe, mantenernos en fe, vivir por la fe, heredar las promesas de Dios por fe, ser ricos en fe, vencer al mundo por la fe y alabar a Dios por fe. La fe abre la puerta para que el que ora pueda acercarse al trono de Dios.

¡La fe es el ingrediente que todo discípulo de Jesús necesita!

5. LA HUMILDAD

La humildad es un pre-requisito indispensable para adquirir verdadero poder. Ni el necio ni el vanidoso pueden orar. La humildad surge de una baja estima de nosotros mismos y nuestros merecimientos; y de reconocer nuestra incapacidad total cuando no tenemos el poder y la presencia de Dios en nuestra vida.

No existe auto-elogio en la humildad, sino que ésta ora por la gloria de Dios, solamente. Cristo dijo que ***"cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos."*** Mateo 18.4. ***"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados."*** Isaías 57.15.

No es al intelectual que la Iglesia necesita. Tampoco son los hombres de riqueza o influencia social los que este tiempo requiere. Lo que esta generación perdida necesita desesperadamente son hombres y mujeres de oración vigorosa, al estilo de aquellos sencillos cristianos del siglo primero que ***"alcanzaron buen testimonio mediante la fe."*** Hebreos 11.39. ¡Una época repleta de logros gloriosos para la Iglesia llegará si tan solo imitamos a nuestros hermanos de aquel tiempo!

6. LA ENTREGA

Proverbios 23.26: ***"Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos."*** El propósito de la oración es cambiar el corazón, el carácter y la conducta del creyente. Los creyentes que se entregan de corazón a Dios, se convierten en el medio que Él usa para alcanzar al mundo con el Evangelio. Juan 1.6–7: ***"Hubo un hombre enviado de Dios... 7 para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él."*** Un simple hombre consagrado a Dios, Juan el Bautista, fue el instrumento divino para marcar el fin de una dispensación que durante siglos preparó el camino para Cristo.

El Señor declara: ***"Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para él."*** 2º Crónicas 16.9. Dios desea glorificar Su nombre en la Tierra y manifestar Su poder por medio de hombres y mujeres que estén dispuestos a entregarse a Él. La gloria y la eficiencia del Evangelio están puestas sobre hombres y mujeres que oran.

Dios no hace nada si no es en contestación a las oraciones de sus hijos. Es por esto que los Apóstoles se dieron a sí mismos a la oración (Hechos 6.4). Su prioridad y la de la Iglesia fue la oración (Romanos 15.30). Allí radicó la clave del tremendo éxito que cosecharon.

Jesucristo hizo lo mismo en los días de Su ministerio. Él oraba largas horas. Él fue conmovido con infinita compasión ante los campos maduros de la Tierra que perecían –y todavía perecen– por falta de trabajadores. Haciendo una pausa en Su propio orar, Él trató de despertar las sensibilidades empañadas de Sus discípulos, y les encargó: ***"Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies."*** Lucas 10.2.

7. LA PALABRA

"Si permanecéis en mí; y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será dado." Juan 15.7. Muchísimos que se llaman discípulos de Jesús tienen una actitud de: *"No necesito aprender de la Biblia"*. Pero entonces, ¿cómo pueden permanecer en Jesús y las palabras de Jesús permanecer en ellos? Es imposible. No solamente el Pastor o los líderes de la iglesia, sino que todos los santos deben alimentarse diariamente con la Palabra de Dios. ***"No solo de pan vivirá el hombre..."***

En el Salmo 119, el rey David narra de una manera hermosa, cómo la Palabra de Dios trajo prosperidad a su vida, elevándolo a magníficas alturas en la presencia del Señor: ***"Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. 15 En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. 16 Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras."*** Vv. 14–16.

La poderosa vida de oración y de alabanza ejemplar de David fue el resultado directo de haber escondido la Palabra de Dios en su corazón: ***"¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. 10 Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. 11 En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti."*** Vv. 9–11. Si nuestras vidas están llenas de la Palabra de Dios, la oración surgirá espontáneamente.

8. EL DESEO

En el reino de los asuntos espirituales, el deseo es de suma importancia para la oración. Este no es un simple deseo; es un apetecer hondamente asentado, un anhelo intenso de adquirir algo. El deseo precede y acompaña a la oración. La oración es sólo la expresión oral del deseo. Cuanto más profundo es el deseo, más fuerte será la oración. Sin deseo, la oración no tiene significado; es una pérdida de tiempo precioso. La base vital de la oración es el anhelo del corazón. Sin corazón no hay sentir. ***"Dame, hijo mío, tu corazón."*** Tenemos que sentir una urgencia por orar.

El deseo, es el querer en acción; es un anhelo que se expresa ante Dios para el bien propio y el de los demás. Es un deseo específico, que tiene fuego en sí mismo y espera grandes cosas. Es un deseo que conoce la necesidad, siente y ve la cosa que lo satisface, y se apresura a adquirirla: ***"Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo."*** Salmos 42.1–2.

Dios quiere que seas una sola cosa: o ardiente, o frío (Apocalipsis 3.16). La tibieza o indiferencia resulta en el rechazo de Dios. El deseo fervoroso en cambio traerá una oración incesante. Sentirás un divino ardor en el alma, intenso y quemante, en tu camino hacia el trono de misericordia; y una vez allí, ganarás el favor de Dios. Esa carga del deseo te volverá inquieto(a). Experimentarás un sentido de la necesidad, agobios, visión, sostenimiento de Dios y fuerza. Este deseo espiritual ardiente te traerá revelación de Dios más clara, más completa, más dulce y más rica que nunca.

9. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos estudiado cómo orar al menos una hora, basándonos en un modelo de doce pasos. También hemos visto algunos elementos clave para desarrollar una vida de oración ferviente y profunda. En la siguiente lección aprenderemos cuáles son los estorbos más comunes que sufre la oración y de qué manera los podemos superar.

Lección 5 – Eliminando estorbos de la oración

¿Existen cosas que pueden estorbar nuestra vida de oración? ¿Cuáles son y cómo podemos superarlas?

Texto para memorizar: ***"Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi gemir. 2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. 3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré."*** Salmos 5.1–3.

1. INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios nos ofrece principios y consejos ***"...para que vuestras oraciones no tengan estorbo."*** 1ª Pedro 3.7. Si queremos tener una vida de oración realmente fructífera, necesitamos identificar los obstáculos que la estorban y aprender cómo superarlos. De ese modo evitaremos perder muchas bendiciones que Dios nos tiene preparadas. Consideremos entonces algunos de los estorbos más frecuentes de la oración.

2. DUDAR DEL VALOR DE LA ORACIÓN

Tú nunca podrás entender totalmente cómo funciona la oración; pero no permitas que eso te impida orar. La oración no es un concepto humano, sino divino; no se basa en leyes de esta Tierra, sino en principios de Dios. Así que no es imprescindible que tú entiendas el orar, completamente. Es suficiente con que sepas y creas que el orar produce efectos; que la oración hace la diferencia en la vida.

Como hijos de Dios, se nos ha invitado a orar y se nos han prometido respuestas. Nunca permitas que Satanás te engañe, haciéndote sentir que no tienes derecho de orar. Nunca dudes de la validez de la oración. Con frecuencia, cuando el líder espiritual dice: *"Oremos sobre este asunto"*, la persona necesitada pensará: *"Esta es sólo una de mis opciones."* Si tú eres uno que piensa que la solución humana es tanto o más importante que el orar, tienes problemas. Tú necesitas ver el orar como la solución más valiosa, y con mucha probabilidad la única solución real.

3. EL NO PEDIR

El problema de la mayoría de la gente, sencillamente, es que no ora. Los estorbos para orar se eliminan… ¡orando! ***"Pedid, y se os dará"*** nos dice el Señor (Mateo 7.7). Así que tú ora. Ora positivamente. Ora pidiendo cosas. Ora específicamente. Ora para triunfar. Ora por la salvación de las almas. Nunca digas: *"Señor, tal vez tú me puedas oír"* o *"Señor, quizás me quieras bendecir"*. Estas declaraciones no te hacen ningún bien. Dios te ha invitado a orar, y si lo ha hecho es porque te oye y te quiere bendecir. Así que nunca ores en forma dubitativa o tímida. Ora con confianza en Dios, y pide con claridad.

4. LA PEREZA

A la mayoría de la gente le iría mejor en su vida si trabajara más duro. No nos gusta oír esto, pero es cierto. Básicamente, la mayoría de nosotros somos flojos, perezosos. La pereza nos impide orar. Puedes estar seguro de que la pereza te impedirá que ores más que ninguna otra cosa. Resiste la tentación de hacer a un lado la oración porque estás cansado o desanimado. ***"Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré."*** Salmos 5.3. A menudo, con nada más que un par de minutos de oración te sentirás descansado y renovado inmediatamente.

5. ORACIÓN SUPERFICIAL

Hay gente cuyo pensamiento es *"nadie se preocupa por mí"*, *"nadie me quiere"*, *"a nadie le importo"*. Parece que Nadie es una gran persona… pero tú recuerda que Dios no es como los seres humanos: ***"Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová."*** Isaías 55.8.

Dios realmente se interesa en nosotros. Así que, cuando tú ores, ora de buena fe, encarecidamente y creyendo. Si oras superficialmente, como no importándote si llegas a alguna parte, no obtendrás beneficio alguno, por más tiempo que emplees orando. Tú ora profundamente, desde el fondo de tu corazón, porque Dios *siempre* escucha la oración seria y sincera.

6. CONFIAR EN SENTIMIENTOS

Tú debes orar aún cuando no sientas hacerlo. Uno de los problemas que tiene mucha gente para orar es que espera hasta "sentir el deseo" de hacerlo. Puede pasar mucho tiempo sin que sientas deseos de orar. Por eso tú debes ser constante en la oración y nunca basar tu plan de oración en sentimientos o circunstancias. La vida de oración es un estilo de vida basado exclusivamente en la fe en Dios.

7. ORAR EN SILENCIO

Oramos en voz alta porque en la Biblia leemos: ***"Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y él me escuchará."*** Salmos 77.1. ***"Ellos alzaron unánimes la voz a Dios."*** Hechos 4.24. Tal vez tú seas alguien sensible y tímido(a); no obstante, no debes tener temor o vergüenza de elevar tu voz en la oración. Dios espera oírte. Orar en voz alta es uno de los factores más importantes de la oración.

Expresarte con toda claridad, hablar con tu voz en alto, tal vez sea la forma más sincera de comunicar a Dios lo que sientes en tu corazón: ***"Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero."*** Éxodo 33.11.

8. NO ACTUAR

Otra dificultad en la vida de oración es no actuar sobre la respuesta a la oración. Cuando tú dejas de actuar sobre la dirección que el Espíritu de Dios te da, tu relación con Dios se complica. Dijo el Señor a Moisés: ***"¿Por qué clamas a mí? Dile a los hijos de Israel que marchen."*** Éxodo 14.15. Si tú no respondes a una contestación que Dios te da, ¿por qué debería Él darte otra? Fallarás en tu vida de oración si fallas en actuar: ***"...el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará."*** Daniel 11.32.

9. MIEDO A LA VERDAD

En algún punto u otro de nuestras vidas, todos tememos el confrontar la realidad. Sin duda, mucha gente descuida el orar simplemente porque siente temor a la respuesta que pudiera recibir de Dios. La respuesta de Dios, sin embargo, es siempre la mejor para cada uno. Tal vez sea contraria a lo que sientes o te parezca muy negativa, pero cuando Dios contesta, siempre lo hace como un padre a su hijo. Él contesta buscando tu beneficio. Por tanto, nunca temas buscar la dirección y ayuda de Dios en tu vida.

10. MALOS MOTIVOS

Santiago 4.3: ***"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites."*** Pedir por razones equivocadas o por cosas negativas es una manera segura de fallar en la oración. Debemos orar dentro de la esfera de la voluntad de Dios. Recuerda que Dios nunca contesta oraciones fuera de Su divina voluntad o fuera de la verdad de Su Palabra. Cuando ores por cualquier cosa que necesites, tus motivos deben ser puros. ***"Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. 15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho."*** 1ª Juan 5.14–15.

11. PECADO EN NUESTRO CORAZÓN

Salmos 66.18: ***"Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado."*** El pecado separa al hombre de Dios y estorba la oración. Uno debe tener cuidado de escudriñar su corazón cada vez que se arrodilla a orar. Asegúrate de que todo pecado haya sido confesado y puesto bajo la gracia perdonadora de Jesucristo, o el pecado en tu corazón impedirá tu oración.

12. ÍDOLOS EN NUESTRA VIDA

Ezequiel 14.3: ***"Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?"*** Hay un solo Dios. Ese Dios único debe ser el único Dios en tu vida. Cualquier cosa que tú pongas por delante de Dios, sea gente, posesiones, proyectos, actividades, etc. se convierte en cierto sentido en un dios para ti. Los ídolos son un obstáculo formidable para la oración. Pon a Dios primero en tu vida, y mantenlo allí.

13. UN ESPÍRITU QUE NO PERDONA

Marcos 11.25–26: ***"Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. 26 Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas."*** Uno de los requisitos más importantes de la oración es el perdonar. Debemos perdonar a los demás antes que Dios nos pueda perdonar a nosotros. Un espíritu que no perdona es un gran impedimento para la oración. Nunca abrigues la más ligera amargura.

14. FALTA DE GENEROSIDAD

Proverbios 21.13: ***"El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído."*** Una persona que da generosamente exhibe en cada área de su vida voluntad para aceptar las inconveniencias del ayudar a otros y a la obra de Dios. Esta actitud es la que Dios ama. Él honra la oración de personas generosas con bendición abundante. Pero cuando falta esa generosidad, la vida de oración es estorbada.

15. MALTRATO DE LA FAMILIA

1ª Pedro 3.7: ***"Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo."*** La culpabilidad que se asocia con el maltrato de la familia es abrumadora.

Si tú maltratas a tu familia, nunca serás capaz de orar a causa de la culpa que te sobrevendrá. La bondad y el amor deben expresarse primero en tu propia familia, pues Dios vigila cómo tú la tratas; y Su bendición depende en muchos aspectos de tu actitud hacia tu familia. Quizás nada estorba más a la oración que tratar de orar inmediatamente después de haber tenido una riña seria con la esposa, el esposo o los hijos. Probablemente te des cuenta que hacerlo es imposible.

Trabaja constantemente en mejorar tus relaciones con tu familia. Trata a los tuyos con justicia y amor, y Dios te honrará por esto.

16. EL NO PODER CREER

Marcos 9.23: ***"Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible."*** Cuando uno llama el nombre del Señor es porque cree. Orar a un Dios en el cual uno no cree es simplemente un gasto de tiempo. Creer es una de las cosas más importantes de la vida. Si tú no crees, entonces no puedes hacer nada. No creer acarrea muerte; no creer complica las cosas y estorba; pero cuando uno cree, todo es posible. Cuando ores, cree y Dios contestará cada oración que hagas.

17. CONCLUSIÓN

Ten en mente el hecho de que orar es una comunicación de ida y vuelta con Dios. Podemos hablar con Dios en cualquier tiempo, en cualquier lugar, en cualquier posición y en cualquier modo que podamos. Recuerda siempre que la única manera de aprender a orar ¡es orando!

Las palabras del abogado de la oración, S.D. Gordon, traen convicción a todo apostólico que quiere ser grande en la oración: *"La cosa más grande que cualquiera puede hacer por Dios y por el hombre es orar. No es la única cosa, pero sí la principal. La gente más grande del mundo ora. Yo no hablo de aquellos que hablan acerca de la oración, tampoco me refiero a los que explican el orar, sino a aquella gente que se toma tiempo para orar."*

Lección 6 – Cómo conocer la voluntad de Dios

¿Existe un modo de saber si estamos viviendo en la voluntad de Dios? ¿Cómo podemos hallar el rumbo correcto para nuestra vida?

Texto para memorizar: ***"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*** *2* ***No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."*** Romanos 12.1–2.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que nos entregamos a Cristo, comenzamos a ver cada área de nuestra vida con nuevas perspectivas. Ahora tenemos el deseo de ordenar nuestro camino conforme a la voluntad de Dios, y descubrir Sus planes para nosotros. No es difícil armonizar nuestra vida con el Espíritu de Dios. Ese fue el propósito entero de la venida de Jesús como hombre: demostrar que no existe misterio alguno acerca del conocimiento de la voluntad de Dios. Si en verdad estamos interesados en aprender, Él nos guiará y nunca nos extraviaremos.

2. CONOCER A DIOS

Para entender la voluntad de Dios, primero debemos conocer Su naturaleza, sus propósitos; y tener siempre presente que Dios no piensa como nosotros. Nunca tratemos de evaluar a Dios desde nuestra perspectiva humana: ***"Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*** *34* ***Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?"*** Romanos 11.33,34.

Necesitamos acomodar ***"lo espiritual a lo espiritual"*** (1ª Corintios 2.13) para llegar a pensar *a Su manera*. Varios versículos bíblicos nos iluminan en cuanto a la naturaleza del Creador, pero es mediante ***"la faz de Jesucristo"*** (2ª Corintios 4.6) que podemos recibir mayor luz. En el Evangelio encontramos a Jesús inclinándose a los niños, hablando suavemente a los pobres, llorando con sus amigos en tragedias, respondiendo juiciosamente a los criticones, y tratando de alcanzar una ciudad con corazón tierno. ¿No deseas tú ser como Él? Estudia Mateo o Lucas y permite que tu corazón sea renovado, porque Jesús es:

(1) *Justo:* Él no "pierde la cabeza" en una situación difícil. Se mantiene firme bajo presión. Jamás emite juicios a la ligera o con espíritu vengativo. No hay en Él ni un solo destello de racionalización humana o parcialidad.

(2) *Misericordioso.* No hay "puntos ciegos" en Su visión. Cuando Él nos examina, considera cada aspecto de nuestra vida; y su mirada amorosa está llena de compasión y perdón.

(3) *Verdadero:* Jesús no esconde luchas por identidad, fama o engrandecimiento personal. Nunca echa mano de chivos expiatorios, ni adjudica culpas a otros.

(4) *Poderoso:* Jesús siempre puede hacer algo sobre la situación que llega a su atención. No hay nada que Él no pueda arreglar. Con tan sólo Él decir la palabra, llega la bendición.

(5) *Realista:* Jesús nunca prescribe una línea de acción imposible. Habrá cosas que a nosotros nos parezcan imposibles, pero para Él nada lo es. Él siempre da la habilidad de hacer lo que nos pide.

(6) *Accesible:* El Señor nuestro Dios no es de bronce o yeso. Él se compadece de nuestras debilidades; y siempre tiene tiempo para atendernos.

(7) *Constante:* Podemos depender siempre de Él, pues Él es el mismo siempre.

3. EL PROPÓSITO MAYOR DE DIOS

El amoroso propósito de Dios es bendecir, derramarse sobre la gente de este mundo. Él quiere que todos sean salvos (2ª Pedro 3.9) y para lograrlo busca a personas como tú y yo, que se atrevan a creer en Él y se regocijen en hacer Su voluntad. El plan de Dios es simple: ***"Buscar y salvar lo que se había perdido."*** Lucas 19.10; y es por Su gracia que tú y yo fuimos incluidos como colaboradores en este plan.

Lucas 4.18–19: ***"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor."***

Al salir de la tentación del desierto, Jesús se dedicó a predicar el mensaje del Reino. Luego los Apóstoles y finalmente la Iglesia entraron en acción: ***"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"*** Romanos 10.13–15.

El propósito primordial de aquella predicación fue –y sigue siendo– salvar a la gente del pecado (Mateo 1.21); liberarla del poder esclavizador del maligno tal como se aprecia en los capítulos 9 y 10 de Mateo; y sanar a los enfermos (1ª Pedro 2.24).

4. LA VOLUNTAD DE DIOS

La voluntad de Dios es que tú y yo seamos Su ***"ministerio de la reconciliación"*** en la Tierra (2ª Corintios 5.17–6.1). Con demasiada frecuencia hemos hecho a un lado esta crucial misión, para atender carrera profesional, hogar, amigos, entretenimientos, etc. Con cuánta facilidad damos la espalda a nuestra vocación, limitándonos a buscar la voluntad divina en lo profesional, lo financiero, lo sentimental…

Nos damos por satisfechos cuando Dios nos dirige y permite progresar en las diferentes áreas naturales de la vida; pero, ¿nos detenemos a pensar alguna vez en lo que sucederá cuando llegue el final? Porque hay un fin que viene, y un lugar a donde iremos después de esta vida fugaz. Y quizás allá nos enteremos que Dios nunca estuvo de acuerdo con lo que éramos o hacíamos aquí. Leamos Juan 17.9–26.

Regresando al comienzo, Romanos 12.1–2 nos enseña que la voluntad de Dios para nuestra vida es *buena, agradable y perfecta,* pues todo lo que Él hace o planea es perfecto. Es claro que, si dedicamos nuestra vida a obedecerlo, descubriremos Su perfecto plan –un plan que está al alcance de todo creyente lleno del Espíritu. Claro que Dios no siempre responderá tan pronto como deseemos, pero tampoco "jugará a las escondidas" con nosotros hasta saber si realmente queríamos conocer Su respuesta.

Dios es nuestro Padre amoroso y realmente se preocupa por nosotros, como se aprecia en Mateo 7.7–11: ***"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"***

Entonces, ¿cuál es la clave para conocer la voluntad de Dios? La clave está en la palabra *disposición;* y funciona así: nos ponemos a disposición de Dios por medio del ***"sacrificio vivo, santo y agradable a Él"*** que se menciona en Romanos 12.1. Esta es una elección propia, un sacrificio personal que debemos hacer, pero que con frecuencia no hacemos, tal vez por suponer –muy equivocadamente– que somos incapaces de hacer lo que Dios nos pedirá. Pensemos. ¿Somos personas con miedo de obedecer a Dios?

"...hermanos, les rogamos y animamos en el Señor Jesús a que cada día su comportamiento sea más y más agradable a Dios, que es como debe ser, de acuerdo con lo que han aprendido de nosotros. 2 Ustedes ya conocen las instrucciones que les dimos de parte del Señor Jesús. 3 La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados, que se aparten de toda inmoralidad sexual, 4 que cada uno de ustedes sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor, 5 y no en pasiones desordenadas, como la gente que no conoce a Dios. 6 Ninguno debe agraviar ni engañar en nada a su hermano; porque el Señor toma en cuenta todo esto, como ya les hemos dicho y declarado. 7 Pues Dios no nos ha llamado a vivir en la inmundicia, sino a vivir en santidad. 8 El que desecha esto, no desecha a un hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. 9 En cuanto al amor fraternal, no es necesario que les escriba, porque Dios mismo les ha enseñado que ustedes deben amarse los unos a los otros, 10 y eso es lo que ustedes hacen con todos los hermanos que viven por toda Macedonia. Sin embargo, hermanos, les rogamos que su amor abunde más y más, 11 y que procuren vivir en paz, y ocuparse de sus negocios y trabajar con sus propias manos, tal y como les hemos ordenado, 12 a fin de que se conduzcan honradamente con los de afuera, y no tengan necesidad de nada." 1ª Tesalonicenses 4.1–12 RVC.

En el texto anterior, el apóstol Pablo afirma que nuestra santificación es la voluntad de Dios; que su propósito *total* es que vivamos preparados para encontrarnos con Él, y también que ayudemos a los demás hasta que puedan ser ***"presentados perfectos ante Él"*** según Colosenses 1.27–28. ¡Nuestra salvación es lo más importante para Dios!

5. LA DIMENSIÓN ESPECÍFICA DE LA VOLUNTAD DIVINA

Nuestra inclinación natural es por lo general a rechazar respuestas "como del Señor" cuando son contrarias a nuestros deseos. Para que esto no nos ocurra, Jesús debe llegar a ser tanto nuestro Salvador como nuestro Señor. Por eso es tan importante que tengamos una relación apropiada con Él.

Descubrir individualmente la voluntad de Dios es el privilegio de cada creyente. Dios realmente quiere derramar sus dones de sabiduría, inteligencia y discernimiento en nosotros. Entender lo que Dios desea es traer un sentido de dirección u orientación imbuido o injertado en el corazón. No es algo que luchamos para obtener, sino ¡una Presencia con la que vivimos! Y sólo así podemos conocer Su voluntad específica.

A continuación, una excelente guía de tres pasos para conocer el rumbo correcto para nuestra vida. La llamamos "Prueba del Sentido". Podemos estar seguros de la guía u orientación de Dios, si estas tres preguntas se pueden responder afirmativamente:

- ¿Tiene sentido bíblico?
- ¿Tiene sentido espiritual?
- ¿Tiene sentido circunstancial?

Si estas tres áreas se alinean, podemos descansar en el hecho de que es Dios quien nos está guiando. Él nos enseña el camino porque nos ama. Él sabe cuánto necesitamos de su auxilio y dirección. Él es nuestro Pastor guiándonos por sendas de justicia, por amor de Su Nombre. Él escucha nuestras peticiones como un padre; pero tengamos siempre en mente que, aunque Su respuesta sea un "no" o un "¡espera!", aún es una respuesta Suya.

6. CONCLUSIÓN

La gente del mundo anda a tientas, buscando un sentido de destino o de propósito en la vida. Pero tú no. Tú tienes un Pastor que te conduce: ***"Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.*** 4 ***Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento."*** Salmos 23.3,4.

Por lo tanto, tú camina siempre tras Sus pasos. No te desvíes ni distraigas a causa de los desconocedores de la voluntad de Dios. Tú ya conoces lo suficiente del Señor como para permitirte fluctuar. Tu fe no tiene por qué ser sacudida en ocasiones críticas, y no hay necesidad de dar siquiera una vuelta equivocada en el importante crucero de la vida.

Recuérdalo: conocer la voluntad de Dios es tu tesoro mayor; cumplir esa voluntad ¡el privilegio más grande!

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

Lección 7 – La gratitud como estilo de vida

¿Sirven de algo el quejarse o preocuparse ante las dificultades de la vida? ¿Por qué Dios espera que le demos gracias en todo?

Texto para memorizar: ***"Estad siempre gozosos.*** [17] ***Orad sin cesar.*** [18] ***Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús."*** 1ª Tesalonicenses 5.16–18.

1. INTRODUCCIÓN

Una interpretación de la palabra *alabar* en la Biblia es *"confesión de gratitud"*. Vemos entonces que alabar y dar gracias están muy íntimamente relacionados. Hebreos 13.15 añade a esta percepción: ***"Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre."*** Somos exhortados por la Palabra de Dios a ofrecer alabanzas *continuamente*. Veamos entonces cómo podemos convertir la gratitud en nuestro estilo de vida.

2. GRATITUD EN TODA CIRCUNSTANCIA

De acuerdo a lo anterior, nuestra vida entera debe *ser* una expresión de gratitud para Dios, quien nos salvó. Es nuestro conocimiento de Él y lo que Él ha hecho, lo que nos habilita para vivir dándole gracias continuamente en nuestros corazones y con nuestros labios. Los sacerdotes del Antiguo Testamento tuvieron que sacrificar animales continuamente. Nosotros –los verdaderos sacerdotes de esta era– tenemos que ofrecer sacrificios espirituales continuamente a Dios, quien nos ha sacado de la oscuridad y traído a Su luz maravillosa.

También somos alentados por la Palabra a mostrar gratitud en la oración: ***"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias."*** Filipenses 4.6. ***"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias."*** Colosenses 4.2.

Nuestras vidas deben expresar una corriente continua de alabanza y agradecimiento, sin hacer caso de las circunstancias. Algunas veces se presentan situaciones o sucede algo desagradable que nos puede tentar a dudar de la providencia de Dios; pero nosotros continuamente debemos recordar Su sabiduría y confiar en que Él sabe lo que es mejor para nosotros. Su Palabra afirma que ***"a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."*** Romanos 8.28.

Observa de nuevo esa escritura. *No dice* que todas las cosas sean buenas, sino que todas las cosas *nos ayudan* o colaboran para *nuestro bien*. Es fácil estar agradecidos cuando todo "sale bien" –de acuerdo a lo que para nosotros es "bien"– pero cuando vienen dificultades, ¿podemos todavía obedecer estos mandamientos? ***"Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús."*** 1ª Tesalonicenses 5.18. ***"Sed llenos del Espíritu... dando siempre gracias por todo..."*** Efesios 5.18,20.

3. ALABANZA EN LA BATALLA

Agradecidos en cada cosa; por todas las cosas… ¿Cómo puede ser eso posible? Bueno, tal vez humanamente no lo sea, pero con Dios *todo es posible*. Tengamos cuidado, pues podemos cuestionar la voluntad de Dios con respecto a esto; especialmente cuando ocurre una tragedia. Nuestra inteligencia nos causa problemas cuando tratamos de saber por qué Dios permite que sucedan ciertas cosas en nuestra vida y luego complicamos aun más el asunto tratando de razonar cómo es que tales circunstancias resultarán para nuestro bien.

Hay situaciones en que se requiere mucha confianza en Dios para poder aceptar Su plan. Sin embargo, cuando sinceramente damos gracias a Él en medio de una situación difícil, creyendo que Él sabe lo que es mejor y que es capaz de resolver las cosas para nuestro beneficio; podemos adorarle sin hacer caso del mal aparente que nos ha ocurrido. Creer y agradecer suelta poder sobrenatural, esa fuerza divina que trae cambios que no son otra cosa que milagros.

La historia de Josafat nos da un ejemplo extraordinariamente claro sobre cómo Dios obra cuando lo alabamos. Estudia luego el capítulo 20 de 2º Crónicas. Un día, el rey Josafat despertó y encontró a Judá, su nación, rodeada de poderosos enemigos. Desesperado, él clamó a Dios: ***"En nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos."*** V. 12. Observa que Josafat quitó los ojos del problema y los puso en Dios; lo cual no significa que él escapara de la realidad, sino que reconocía su impotencia y se dirigía a Dios para que le ayudara.

Jamás estés preocupado con amenazas de males y adversidades en tu vida. Dios está al tanto de toda situación y te hablará así como lo hizo con Josafat:

"Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. 17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros." Vv. 15,17.

Entonces se le dieron órdenes a Josafat y a su gente ***"que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre."*** V. 21. ¿Y qué sucedió? ***"Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros."*** V. 22. Nosotros no tenemos que ser derrotados por las circunstancias, si estamos preparados para aceptar el hecho de que somos impotentes y la batalla no es nuestra, sino de Dios.

4. EL IDIOMA DE LA FE

Preocuparse no ayuda; quejarse, menos. La queja es el idioma de la incredulidad. En el fondo de todos nuestros refunfuños y rabietas está la incredulidad. Por eso Dios se enoja cuando sus hijos murmuran: ***"Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento."*** Números 11.1. Por esto mismo Dios destruyó a los hijos de Israel que había rescatado de la esclavitud de Egipto. Ellos se quejaban de todo y cuestionaban el modo en que eran dirigidos:

"Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos." 1ª Corintios 10.10–11.

Fueron palabras aparentemente insignificantes las que provocaron que aquellos hebreos quedasen fuera de la tierra prometida. Ellos pudieron haber recibido bendiciones abundantes en una tierra que fluía leche y miel, ¡si tan sólo hubieran frenado sus labios murmuradores! Cuando en vez de decir *"gracias, Señor, por esto"*, decimos *"¿por qué esto me tiene que suceder a mí?"* lo que realmente hacemos es acusar a Dios de administrar mal nuestra vida.

¡Somos un vaso de barro cuestionando lo que hace el Alfarero!

"Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: 2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. 3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. 4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. 5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel." Jeremías 18.1–6.

"Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así?" Romanos 9.20. Cuando murmuramos, sólo demostramos nuestra falta de confianza en Dios y nuestra renuencia a aceptar las dificultades como un instrumento Suyo para nuestro crecimiento. Quejarse, siempre será lo más fácil, un rápido "alivio", pero también lo opuesto a la acción de gracias.

Nunca olvides que la única salida a cualquier dilema es a través de la fe y su idioma, que es la alabanza. De ahora en más, piénsalo bien antes de refunfuñar cuando las cosas no salen como quieres. Ejercita más bien tu fe, alabando y dando gracias a Dios en medio de la dificultad.

5. UN NUEVO Y MEJOR ESTILO DE VIDA

Hebreos 3.12; 4.1–3: ***"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. 1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. 2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. 3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo..."***

El apóstol Pablo –quien creemos fue el escritor de este libro– practicó primero los consejos que escribió a los hebreos cristianos. Él habría tenido razón de quejarse sobre sus circunstancias cuando fue azotado y arrojado en la cárcel de Filipos, por predicar a Cristo. Pero, ¿qué hacían Pablo y Silas mientras aguardaban su ejecución en el frío y húmedo suelo del calabozo, con sangre corriéndoles por las espaldas? ¿Se quejaban a Dios? ¿Se auto-compadecían? ¡No! Ellos ***"...cantaban himnos a Dios; y los presos los oían."*** Hechos 16.25.

Pablo y Silas confiaban en que su alabanza soltaría el poder de Dios a su favor, y así mismo sucedió:

"Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron." V. 26.

Dios puede sacudir las raíces de nuestros problemas, abrir las puertas para nosotros y soltar las ligaduras de nuestras tensiones y nerviosismos... si tan sólo aprendemos a alabarlo. Cambiémonos ahora mismo del callejón sin salida de la murmuración, a la "autopista" de la alabanza.

6. CONCLUSIÓN

Vivamos "aleluya" –alabando a Dios; regocijándonos siempre, y dando gracias al Señor en todas las cosas (1ª Tesalonicenses 5.16–18). ¡Cultivemos la gratitud como nuestro estilo de vida!

"Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. 16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él." Colosenses 3.15–17.

Lección 8 – Adoración en Espíritu y verdad

¿En qué consiste la verdadera adoración? ¿Por qué es importante que los hijos de Dios seamos verdaderos adoradores Suyos? ¿Cómo se relaciona esto con nuestras actitudes ante las circunstancias de la vida?

Texto para memorizar: ***"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren."*** Juan 4.24.

"No son las misiones la meta final de la Iglesia, sino la adoración a Dios. Las misiones existen porque la adoración de todas las naciones todavía no existe." John Piper.

1. INTRODUCCIÓN

¿Por qué vino Dios a esta Tierra? ¿Qué le hizo dejar Su trono y hacerse un humano? Dios está empeñado en la misión de poblar el Cielo con adoradores, y tiene una muy buena razón para ello: cuando Lucero el querubín cayó de la gloria, un aspecto importante de la adoración celestial cayó con él. Supongamos que tú acostumbras a escuchar a un trío vocal cantar, y disfrutas de la armonía que producen sus tres voces juntas; pero de pronto una de las tres voces falta. Tú sientes de inmediato la pérdida; conoces bien cómo ha sonado siempre y sabes que ahora no suena como antes. Así que piensas: *"Está bien, pero le falta algo".*

2. ADORACIÓN EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Algo falta en el Cielo desde que Lucero cayó llevándose consigo la tercera parte de los ángeles. Desde entonces, la adoración en el Cielo está incompleta y ahora es como si Dios estuviese diciendo: *"¿Cuándo será restaurada aquella adoración?"* Por supuesto que Él todavía está rodeado de serafines de seis alas que incesantemente declaran Su gloria; pero Él echa de menos el canto más sublime que se perdió en los albores de la creación.

En toda la Biblia, no podemos encontrar un solo lugar en que se mencione la música como parte del ambiente presente del Cielo, desde de la caída de Lucero. Job 38.7 nos dice que hace mucho tiempo, todas las estrellas del alba alababan a Dios y se regocijaban todos los hijos de Dios. El contexto de esta Escritura claramente pone dicho ambiente de adoración plena en el mismo comienzo de la presente creación, antes de la caída de Lucero. Pero después de su caída, después que él fue echado del Cielo, no aparece en la Biblia ninguna referencia literal al canto o a la música en el Cielo presente.

Parece ser que la música sólo va a ser restaurada en el Cielo cuando la Esposa del Cordero llegue allá. Mientras tanto, Satanás está dirigiendo otro tipo de música: la música del mundo. Él es un experto en esa área y está claro para nosotros que como Iglesia no podemos competir con él; ni nos interesa hacerlo, porque nuestra música nunca será tan buena como la del mundo, artísticamente hablando. Esto se debe a que nuestro sistema de valores es diferente al del mundo; a que nosotros buscamos más que todo la presencia de Dios, y no la perfección artística.

Cuando alguna iglesia se enfoca en la perfección técnica de la música, sin darse cuenta ella está tratando de competir en un área equivocada. Debemos quedarnos en el área donde nadie puede competir con nosotros: la del arte de hacer descender la presencia manifiesta de Dios.

La perfección técnica ganará la admiración de otras personas, pero únicamente nuestra adoración en espíritu y en verdad podrá atraer la gloria de Dios; y sólo la unción verdadera que en nuestra vida resultará de ello, nos dará la habilidad de quebrantar los corazones más duros. Mientras la adoración celestial no es restaurada, Dios está manifestando su presencia donde hay verdaderos adoradores, que le adoran en espíritu y en verdad.

3. LA ADORACIÓN QUE ATRAE A DIOS

Nuestros cultos son algo maravilloso sin duda, pero también algo muy pobre comparado con lo que los ángeles hacen en el Cielo. Ya hemos dicho que la música cayó del Cielo cuando Lucero fue arrojado de allá. Esto significa que, cuando Dios quiere escuchar esa forma de adoración, tiene que "venir" a la Tierra para escucharla. Eso responde a la pregunta de por qué Dios se siente atraído hacia nuestra pobre y débil adoración. Él no es atraído por la calidad artística de nuestra adoración, o nuestra habilidad musical. Él es atraído por lo que somos, y lo que somos es *hijos Suyos*, Su tesoro especial.

Jesús es atraído por nuestra relación especial que tenemos con Él, y por eso Él simplemente no puede ignorar nuestra adoración. La Palabra afirma que Dios habita en medio de la alabanza de Su pueblo. Él deja su trono para unirse a multitudes de adoradores que se le acercan con corazón sincero a darle gloria y honra. En un abrir y cerrar de ojos, Su presencia es transportada del Cielo a la Tierra para reunirse con sus hijos que le adoran con lágrimas en el rostro. El Señor deja su magnífica corte celeste y viene para ser exaltado mediante nuestra adoración imperfecta.

Casi podemos oír a Dios explicarle a Sus ángeles: *"Yo sé que ellos no pueden cantar o tocar como ustedes, ni llegar a las notas tan sublimes de aquellos querubines; ¡pero ellos son mis hijos!"* Es como cuando el pequeño de dos años de edad expresa su amor a sus padres o abuelos. Ciertamente, no es la perfección de su dicción lo que nos enternece; ni su habilidad oratoria.

¡Es la sinceridad de su tierno corazón infantil, que nos mueve a tomarle en nuestros brazos! Jesús explicó esto a los fariseos, diciéndoles: ***"¿Nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?"*** Mateo 21.6. Cuando Dios escucha nuestras torpes notas, literalmente deja Su trono celestial y viene a darnos de su Agua Viva. A Él no le interesa si cantamos bonito. Lo importante para Él es que somos sus hijos. Tengámoslo por seguro que Él escucha con más atención nuestro débil canto que el de millones de serafines que rodean su trono con perfección.

Los serafines simplemente hacen aquello para lo que fueron creados: cantar sus alabanzas perfectas al Dios Todopoderoso; pero todo se detiene allá cuando el Señor escucha nuestro canto surgir desde el caos de la Tierra. ¡Nadie puede competir con nosotros en el arte de hacer descender la presencia maravillosa de Dios! Dios tiene un plan para restaurar la música en el Cielo y para eso nos ha dado de su Santo Espíritu. Así que el enemigo no es el único que fue equipado para cantarle al Altísimo.

Nuestra alabanza y adoración ahora pueden parecer muy simples a los oídos angelicales, pero la Biblia dice que cuando entremos a la Santa Ciudad cantaremos un canto nuevo a Jesús, uno que probablemente ni los ángeles habían oído antes (Apocalipsis 5.9). Entraremos al Cielo entonando el cántico de Moisés (Apocalipsis 15.3–4), el himno de los redimidos con la sangre del Cordero; y nos sentaremos en el trono de Dios juntamente con Él. ¡Aleluya!

4. ADORACIÓN Y ACTITUD

Entre la gente de Dios existe una palabra especial que se emplea para expresar alabanza y adoración a Dios y que es casi invariable en todo idioma: *Aleluya*. Se trata de una exclamación universal de adoración que literalmente significa *"alaba al Señor"*. Otras frases como *"gracias Señor"*, *"gloria a Dios"* o *"alabado sea el Señor"* son también comunes entre los nacidos de nuevo. Esto es así porque nosotros obedecemos la Biblia, que está llena de exhortaciones de alabar a Dios por sus obras maravillosas.

La adoración es un acto natural para los que conocemos a Dios. Cuando una persona experimenta la salvación, conoce a Dios y lo que Él puede hacer, su alabanza surge espontáneamente. El alabar a Dios es una manera de expresar nuestra adoración a Él. Cuando le alabamos, le estamos adorando y reverenciando por Él ser quien es y por todo lo que Él hace. El rey David escribió: ***"Poned gloria en su alabanza."*** Salmos 66.2. ¡Nuestro Dios es grande y digno de ser alabado!

La primera mención bíblica de la palabra *adoración* está en Génesis 22.5. Allí, Dios pide a Abraham que ofrezca a su único hijo, Isaac. Abraham fue obediente a la voz de Dios, dejando a sus sirvientes y llevándose a su hijo con él a la montaña. Abraham no sabía cuál sería el resultado final, pero tenía completa confianza en Dios; por eso dijo a sus sirvientes: *"El chico y yo iremos allá lejos a adorar".* En realidad él estaba diciendo que, aún cuando no entendía la voluntad de Dios, había decidido sujetarse a ella. Él honraba y reverenciaba lo que Dios le había dicho. ¡Esta es adoración verdadera!

Dieciocho siglos después, Jesús se acercó a una mujer junto al pozo en Samaria y le explicó el significado de la adoración sincera: ***"Más la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren."*** Juan 4.23. Debido a que Dios es un ser espiritual, Él debe ser venerado en un modo espiritual, y sincero. La palabra *adorar* tanto en hebreo como en griego significa *"caer o inclinarse ante Dios en homenaje"*. Esto puede ser tomado literalmente o en sentido figurado, pero **se refiere a la actitud de uno**, más que a cualquier otra cosa. Si nos inclinásemos ante Él pero no rindiéramos nuestra voluntad, nuestra adoración carecería de significado. La adoración a Dios no requiere una audiencia o lugar especial. Lo único que importa es el modo como lo adoramos y reverenciamos.

Jesús nos instruyó a orar así: ***"Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre."*** Mateo 6.9. La palabra *santificado* quiere decir *"hacerlo puro o santo"*. Claro está, nosotros no podemos hacer santo a Dios, porque Él ya es santo. Su santidad fue establecida mucho antes que el hombre existiera. Entonces, ¿cómo podemos hacerle santo? En nuestra mente; con nuestra actitud.

Cuando vinimos a Dios, nuestra actitud tuvo que cambiar. Lo que pensábamos acerca de Dios cambió y comenzamos a reconocerle por lo que Él siempre ha sido. Ahora lo vemos como lo han visto los huéspedes angelicales a través de las edades: Rey de reyes y Señor de señores, Primero y Último, Señor Dios Omnipotente, la Rosa de Sarón, el Lirio de los Valles, la Estrella Brillante de la Mañana, el Salvador, el Redentor y el Rey que viene pronto. Todo lo que Él es para nosotros, depende de nuestra actitud, es decir, de lo que nosotros pensamos acerca de Él y de cómo nos sentimos con Él.

(1) *Nuestra actitud hacia Dios.* El objeto de nuestra adoración es Dios. Deuteronomio 6.5 nos dice que amemos o adoremos a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerzas. La Biblia inequívocamente identifica a Dios como a un Espíritu, así que esto excluye de la adoración cualquier cosa visible o hecha con las manos –ídolos. Es por esto que la Biblia dice que nos mantengamos alejados de la idolatría (1ª Juan 5.21). Debemos adorar, no a cualquier cosa, sino a Dios (Levítico 26.1; Éxodo 20.3–5; Mateo 4.10). La idolatría y la adoración falsa nos es prohibida, a la vez que la adoración sincera nos es ordenada (Deuteronomio 26.10; Salmos 95.6; Apocalipsis 14.7; 22.9). El primer capítulo de Romanos (versos 21 al 32) explica el peligro de una adoración a medias, o no sincera. Cuando la gente adora y honra a la criatura más que, o en lugar del Creador, sus corazones se vuelven sombríos y sus vidas corruptas.

(2) *Nuestra actitud hacia los demás.* Debido a que el hombre es hecho a la imagen de Dios, es imposible adorar sinceramente a Dios y a la vez maltratar o ignorar a nuestros compañeros y hermanos en Cristo: ***"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."*** Mateo 25.40. Nuestra actitud hacia Dios es reflejada en nuestra actitud hacia nuestros hermanos. Jesús dice: ***"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor unos con los otros."*** Juan 13.35. Y el apóstol Juan escribió: ***"Si un hombre dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso."*** 1ª Juan 4.20–21. Nuestro verdadero amor –adoración– a Dios, demanda una actitud correcta hacia nuestros hermanos. Si existe conflicto entre tú y tu hermano, debes resolverlo *antes* de adorar a Dios: ***"Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda."*** Mateo 5.23–24.

(3) *Nuestra actitud hacia las circunstancias.* Puesto que hemos descubierto que la adoración comienza con una actitud correcta, podemos adorar a Dios continuamente. Podemos adorar en casa, en el trabajo, en la escuela y... ¡donde quiera! Confirmaremos nuestra fidelidad para con Dios cuando las cosas nos salen mal, así también como cuando las cosas van bien; y en tiempos de tristeza así como en momentos de alegría. Inmediatamente después de que Job recibió noticias de la pérdida de muchas de sus posesiones y de todos sus hijos, dice la Biblia que cayó al suelo, adoró y dijo: ***"Jehová dio y Jehová quitó, sea el nombre de Jehová bendito."*** Job fue fiel a Dios cuando había sido bendecido con prosperidad y su actitud no cambió cuando le tocó sufrir. Estudia luego Job 1.13–21. Después de la pérdida de la familia y posesiones, Job fue afligido con dolorosos tumores desde la cabeza hasta la planta de los pies; sin embargo él dijo: ***"Aunque Él me mate, todavía así confiaré en Él."*** El capítulo 12 de 2º Samuel relata la historia de la muerte del recién nacido hijo de David, como resultado del castigo de Dios por el pecado de adulterio y asesinato del rey. La Biblia nos dice que en medio de un gran dolor, David adoró Dios (v. 20). Es muy importante entonces que afirmemos nuestra adoración cuando las cosas salen mal; a pesar de las circunstancias difíciles.

5. CONCLUSIÓN

Sin importar lo que nos suceda o las circunstancias a nuestro alrededor, Dios siempre será digno o merecedor de nuestra adoración. Él es Dios con toda la majestad y poder que conviene a Su Omnipotencia, y sin embargo, Él se vistió a sí mismo en carne humana y se ofreció como un sacrificio por nuestros pecados. Isaías 53.6 nos enseña que Él se convirtió en hombre para redimirnos, porque nos amó muchísimo (Juan 3.16). Debemos entonces considerar un privilegio –así como una necesidad (Juan 4.24) el adorar a Dios.

Que en todo tiempo nuestras voces repitan las palabras de los huéspedes celestiales que adoran al que está sentado en el trono: ***"...decían a gran voz... al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.*** *14* ***Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos."*** Apocalipsis 5.13,14. Amén.

Lección 9 – La perseverancia del cristiano

¿Qué es la perseverancia? ¿Qué dice la Biblia sobre la misma? ¿Qué beneficios nos trae el perseverar? ¿Cómo llegamos a ser cristianos perseverantes?

Texto para memorizar: ***"...****[Jehová dijo a Moisés]* ***mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.***
28 ***Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás."*** Deuteronomio 3.27–28.

1. INTRODUCCIÓN

Moisés y su hermano Aarón caminaron 40 años con Israel por el desierto de Sinaí, rumbo a una tierra que Dios les había preparado y, aunque llegaron a estar muy cerca de ella, no pudieron entrar: ***"Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado."*** Números 20.12. Ellos quedaron sepultados en el desierto y fue Josué, el sucesor de Moisés, quien logró pasar a Canaán, junto con Caleb. De los miles y miles de hombres que habían salido de Egipto, sólo dos entraron. ***"Hay un mal que he visto debajo del cielo, muy común entre los hombres"*** (Eclesiastés 6.1) y se trata de un mal universal, humano, antiguo y también moderno: *la inconstancia*. En nuestra cultura, la enfermedad de dejar las cosas por la mitad se ha convertido en epidemia. Se deja a medias la escuela, a medias el trabajo, a medias una relación, a medias la Salvación… ¿A dónde se ha ido la perseverancia?

2. LA PERSEVERANCIA

Perseverancia es una actitud, una virtud, una cualidad del carácter. Es fuerza interior que permite a alguien mantenerse firme en la lucha hasta alcanzar el objetivo. El escritor italiano Arturo Graf definió perseverancia como *"La virtud por la cual todas las otras virtudes dan su fruto."* Napoleón Bonaparte, el emperador francés, dijo que *"La victoria pertenece al más perseverante."* El escritor inglés Samuel Johnson decía que *"Las grandes obras son hechas no con la fuerza, sino con la perseverancia."* Y un antiguo proverbio chino enseña que *si te caes siete veces, debes levantarte ocho.*

Espiritualmente hablando, la perseverancia es clave para una vida firme con Jesús, y un requisito básico para la salvación: ***"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo."*** Marcos 13.13. Tener perseverancia significa persistir, insistir, seguir y continuar siguiendo, incluso cuando se experimentan dificultades. El valor es el deseo de empezar algo, pero la perseverancia es la capacidad de continuar hasta terminarlo, sin importar los obstáculos. Perseverar es no desistir, no rendirse, no bajar los brazos; es continuar haciendo lo correcto a pesar de que el mundo hace lo contrario; es seguir haciendo el bien independientemente de las circunstancias, sólo porque amamos a Dios y Su Palabra. El perseverante tiene una alta motivación y un profundo sentido del compromiso que le impiden abandonar la tarea que comenzó y le animan a trabajar hasta el final.

Pero antes de continuar hablando sobre la perseverancia, compartamos también algunas ideas sobre lo opuesto a ella, que es *la inconstancia*. ¿Qué dice la Biblia sobre la persona inconstante? Dice que es *impaciente:* ***"Traidores, impetuosos*** *(impacientes)****, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios."*** 2ª Timoteo 3.4. *Indecisa:* ***"Tiemblan y titubean como ebrios, y toda su ciencia es inútil."*** Salmos 107.27. *Ignorante (sin entendimiento):* ***"...****[hay escrituras]* ***difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición."*** 2ª Pedro 3.16. *Y mediocre:* ***"Por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca."*** Apocalipsis 3.6.

3. PERSEVERANCIA EN LA BIBLIA

Según la Palabra de Dios, *el perseverante es paciente:* ***"Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos."*** Salmos 40.1,2. *Es disciplinado:* ***"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados."*** Hebreos 12.11. *Es responsable:* ***"Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio."*** 2ª Timoteo 4.5. *Es valiente:* ***"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas."*** Josué 1.9.

Santiago 1.2–4: ***"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, 3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. 4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna."*** Romanos 5.3–5: ***"...nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado."*** Gálatas 6.9: ***"No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos."*** Filipenses 3.13,14: ***"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."***

Santiago 5.7,8: ***"Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. 8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca."*** 1ª Corintios 10.12–13: ***"...el que piensa estar firme, mire que no caiga. 13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar."***

2ª Tesalonicenses 2.16–17: ***"Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, 17 conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra."*** Hebreos 12.1,2: ***"...despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios."***

2ª Corintios 4.16,17: ***"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. 17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria."*** Hebreos 10.35–39: ***"No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; 36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. 37 Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. 38 Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. 39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma."***

4. DECISIÓN DE CORAZÓN

Regresando a la historia de Josué, ser esforzado y valiente fue lo que le permitió a él perseverar hasta entrar a la tierra prometida. ¿Podemos nosotros ser perseverantes también? Sí, por supuesto, pero la perseverancia sólo se alcanza cuando hay una *decisión sincera*: ***"Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón."*** Malaquías 2.2.

No todos quieren hacer lo bueno, y hay muchos que en el fondo no desean cambiar. Esto depende del corazón. Por ejemplo, hay quienes quieren llegar al Cielo, pero no comprometerse con el Señor o la Iglesia. Hay otros que dejan de pasar tiempo con Dios para hacer cosas como pasear o usar las redes sociales. Y muchos quieren los beneficios de ser miembros de la Iglesia, sin asumir las obligaciones de vivir en santidad y obediencia a la Palabra de Dios.

Y hay creyentes que sí quieren hacer lo bueno, pero no logran mantenerse firmes cuando se presentan situaciones adversas. Persecución, aflicción, escasez, dolores, desilusiones, indiferencia o tentaciones, hacen que muchos abandonen la carrera antes de llegar a la meta. Y muchos han fracasado como Moisés, por un arrebato momentáneo. Esto es algo realmente triste que Dios no desea para sus hijos. Por eso necesitamos ser perseverantes:

En la oración: ***"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos."*** Efesios 6.18. *En la Palabra de Dios:* ***"Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra."*** 2ª Tesalonicenses 2.15. *En buenas obras:* ***"****[Jesús]* ***pagará a cada uno conforme a sus obras: Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad."*** Romanos 2.6–7.

5. LA VICTORIA DEL QUE SE MANTIENE FIRME

En la iglesia primitiva nuestros primeros hermanos fueron victoriosos, a pesar de la dura persecución que sufrieron: ***"...perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas,*** *[comiendo]* ***juntos con alegría y sencillez de corazón."*** Hechos 2.46. *Pablo,* siendo ya un agotado anciano escribió: ***"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. 7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. 8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida."*** 2ª Timoteo 4.6–8. *Y Josué* dijo a los israelitas: ***"No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió."*** Josué 21.45.

Aquellos hombres y mujeres de Dios se mantuvieron firmes, pues en su alma llevaban la convicción de que en el camino de Dios no hay descanso hasta al final. En estos días soportamos mucha tentación que trata de desviarnos, pero por medio del Espíritu Santo podemos resistirla y vencer. Podemos crecer. El crecimiento está íntimamente ligado a la perseverancia: ***"La*** *[semilla]* ***que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia."*** Lucas 8.15. Cristo también dice en Lucas 9.62: ***"Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios."*** Quien decide seguir a Jesús, debe mirar para el frente y aún entregar su vida por la causa del Reino. Somos el pueblo de Dios y como tal, vencedores. Por eso Jesús nos prometió: ***"El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo."*** Apocalipsis 21.7.

6. CONCLUSIÓN

Desde que llegaste a Cristo, tú comenzaste algo. Por favor, no lo dejes por la mitad. Persevera hasta terminarlo. Seguir a Jesús no siempre será fácil; pero si perseveras, recibirás la recompensa: ***"He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona."*** Apocalipsis 3.11. ¿Acaso tú no deseas ser como Josué o Caleb, un bienaventurado que entrará a la tierra prometida? Tenemos esta promesa de vida eterna: ***"...esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia."*** 2ª Pedro 3.13. Y por eso corremos con paciencia la carrera, manteniendo ***"...firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió."*** Hebreos 10.23. Amén.

Lección 10 – Enfrentando luchas y pruebas

¿En qué consisten las luchas y las pruebas? ¿Qué debemos hacer frente a ellas? ¿Cómo podemos enfrentarlas y obtener la victoria?

Texto para memorizar: ***"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo."*** 1ª Pedro 5.6–9.

1. INTRODUCCIÓN

La vida cristiana es realmente maravillosa, pero no está exenta de dificultades y problemas. En el camino de Dios, todos los creyentes enfrentaremos con frecuencia situaciones que pondrán a prueba nuestra paciencia y fe. Debemos prepararnos para ello. Por eso en la presente lección aprenderemos cómo enfrentar efectivamente luchas y pruebas, para poder superarlas en el nombre glorioso de Jesús.

2. LAS LUCHAS

Todo cristiano que desee servir a Dios tendrá luchas; sufrirá oposición de algún tipo. Hay luchas contra la carne y sus deseos, luchas contra las asechanzas del diablo, luchas contra familiares y amigos que no quieren que sirvamos a Dios, y otras semejantes.

(1) *El diablo:* ***"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."*** Efesios 6.12. El diablo y sus demonios son nuestros principales adversarios. Ellos tratan por todo medio posible de destruirnos, apuntando a nuestras áreas débiles.

(2) *El mundo:* ***"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre."*** 1ª Juan 2.15–17. El mundo, bajo el dominio del maligno, nos ofrece muchas alternativas atrayentes para que nos desviemos del propósito de Dios, para que vivamos en esclavitud de los deleites de este mundo.

(3) *Nuestra carne:* ***"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."*** Gálatas 5.19–21. La carne es uno de los enemigos

más fuertes que tenemos que vencer. Nuestra carne, o naturaleza pecaminosa, nos pide atención, placeres y otras cosas que van en contra de la palabra de Dios. Muchas veces el creyente desea asistir a la Iglesia pero su carne no; desea orar y ayunar, pero su carne no; desea servir a Dios, pero su carne no. La lucha contra la carne es difícil.

(4) *Familiares, amigos y otras personas:* ***"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo."*** Mateo 10.22. ***"Y los enemigos del hombre serán los de su casa."*** Mateo 10.36. Vemos que, por causa de Cristo y Su Evangelio, seremos aborrecidos "de todos", incluso por los de nuestra propia casa o familia.

3. UN EJEMPLO BÍBLICO Y ALGUNOS CONSEJOS

La vida del apóstol Pablo nos brinda un excelente ejemplo de supervivencia espiritual. Viendo las luchas que él enfrentó en el camino de Dios, podemos extraer varios buenos consejos para que hagamos frente a las dificultades de la vida cristiana victoriosamente. Veamos cuatro características de la vida de Pablo.

(1) *Vivió para Cristo.* Pablo llegó a decir estas palabras: ***"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia."*** Filipenses 1.21. Él estuvo decidido a dar su vida por Cristo si era necesario; y de hecho lo hizo, pues murió precisamente por la causa de Aquel que lo había llamado: ***"...le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.*** *13* ***Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús."*** Hechos 21.12,13.

(2) *Vivió una vida llena de obstáculos.* Pablo fue un gran Apóstol, pero también uno que sufrió mucho por la obra del Señor. En 1ª Corintios 11.23–29 hay una lista de cosas que le sucedieron por servir a Dios: azotes, cárceles, peligros, apedreamientos, naufragios en el mar, falsos hermanos, trabajos, sed, hambre, desvelos, fatiga, frío, desnudez y otras cosas similares. Sin embargo, Pablo no hizo caso de esos sufrimientos. Él colocó el interés del Evangelio por encima del suyo propio: ***"Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio."*** Filipenses 1.12.

(3) *Vivió una vida humilde.* Pablo vio grandes milagros, fue al Tercer Cielo, vio ángeles, ¡vio al Señor! Sin embargo, él dijo lo siguiente: ***"Yo mismo no pretendo haberlo alcanzado todo..."*** V. 13. Es muy probable que en su mente estuvieran presentes aquellas recordadas palabras de Cristo: ***"Cuando hayáis hecho todo decid: 'Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, eso hicimos'."*** Lucas 17.10. Por otra parte, Pablo fue un hombre que supo recibir de Dios y dar la gloria a Él en todo lo que poseía; y del mismo modo cuando todo lo perdía. Él aprendió a contentarse en cualquier situación: ***"...he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.*** *12* ***Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad."*** Filipenses 4.11,12.

(4) *No se detuvo en su carrera.* Un lema no escrito en la vida de Pablo pero que se hace evidente en cada paso suyo parece decirnos: *"No te detengas; sigue adelante."* En Filipenses 3.14, él escribió: ***"Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."*** Y cuando estaba a punto de partir con el Señor, escribió a su discípulo Timoteo: ***"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe."*** 2ª Timoteo 4.7.

Al igual que el apóstol Pablo, tú y yo nunca debemos detenernos ante obstáculos, y menos ahora que nuestra salvación está tan próxima (Romanos 13.11). Como cristiano, tú enfrentarás una gran cantidad de luchas en la vida; pero sirva el ejemplo de este Apóstol de Cristo para que pelees siempre con fuerza y valor, tomado de la mano del Señor. Las pruebas nunca serán más fuertes que Jesús, ni te podrán detener o alejar de Él. Veamos cuatro consejos que, si tú los sigues, te permitirán vencer en las luchas cotidianas.

(1) *Nunca te detengas.* La vida cristiana es una carrera, y en una carrera uno no se puede detener; pues si lo hace, alguien más se queda con el premio. Pablo dijo: ***"¿No sabéis que los que corren en un estadio, todos a la verdad corren, pero sólo uno se lleva el premio? Corred de tal modo que lo obtengáis."*** 1ª Corintios 9.24. Lo maravilloso de la carrera cristiana es que, todos los que la corran sin detenerse ganarán su premio al final.

(2) *Lucha limpio.* Pablo dijo: ***"Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible."*** 1ª Corintios 9.25. El cristiano tiene que vencer, pero sólo lo conseguirá limpiamente; es decir, sin trampa ni engaño.

(3) *Despójate de todo.* El libro de Hebreos nos aconseja: ***"...despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante."*** Hebreos 12.1.

(4) *Olvida el pasado.* ***"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."*** Filipenses 3.13–14.

4. LAS PRUEBAS

El segundo elemento que todo creyente debe enfrentar son *las pruebas*. Éstas por lo general provienen de Dios. A veces el Señor hace cosas en nuestra vida con el solo propósito de enseñarnos alguna lección, o simplemente para que nuestra fe crezca. Este fue el caso de Abraham. Dios probó a Abraham pidiéndole a su único hijo –el que le había dado en su vejez y de quien había prometido levantarle una gran descendencia– para que lo ofreciera como sacrificio a Él (Génesis 22.1–2).

Dios también probó a Israel –al pueblo entero– cuando lo sacó de Egipto y lo llevó durante cuarenta años por el desierto, pudiéndolo haber llevado por un camino mucho más corto, de dos semanas o menos. La Biblia dice que Dios hizo esto para probarlos: ***"Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó."*** Éxodo 15.25. Vemos entonces que Dios prueba a sus hijos.

Las pruebas son procesos a los cuales Dios nos somete, para probar nuestra fe, fidelidad, perseverancia, amor, etc. En nuestra vida cristiana, tarde o temprano Dios nos va a probar, para hacernos crecer espiritualmente. Las pruebas son parte de la vida cristiana. En Mateo 14.22–33 tenemos un ejemplo de cómo Jesús probó a sus discípulos, y de cómo los llevó por dicho proceso, al permitir que enfrentaran un fuerte viento contrario en el mar de Galilea.

Los discípulos venían de ver un milagro muy grande: la multiplicación de los panes y los peces, y la alimentación de los cinco mil (Mateo 14.13–21). Además, ya habían tenido una experiencia similar cuando atravesaban el mismo mar, y una tempestad los sorprendió con olas que cubrían la barca.

En aquella ocasión, sin embargo, Jesús iba con ellos, durmiendo tranquilamente en la popa de la embarcación (Mateo 8.23–27); finalmente Él reprendió a los vientos y el mar; y después corrigió a sus discípulos: ***"¿Por qué teméis, hombres de poca fe?"*** Pero en esta nueva travesía, los discípulos iban solos.

Veamos las fases de la prueba que ellos tuvieron que atravesar.

(1) *La prueba es iniciada por Jesús.* Después de un agotador día de trabajo, el Señor Jesús envía a sus discípulos –deliberadamente– al otro lado del mar de Galilea en una barca; mientras Él despide a la multitud y sube al monte a orar.

(2) *Los discípulos entran en la prueba.* Mientras el Señor está orando, la barca comienza a ser azotada por grandes olas producidas por el fuerte viento contrario. Ni bien Jesús subió al monte a orar, los discípulos empezaron a batallar contra el viento.

(3) *La prueba se extiende.* En esta experiencia podemos notar varias cosas: *Primero,* ellos luchaban por tratar de avanzar, pero no podían. En su parte más ancha, el lago mide unos 12 km. –siete millas y media. Desde la tarde en que ellos habían salido, sólo habían logrado avanzar la mitad de eso. *Segundo,* Jesús les estaba observando. Marcos 6.48 dice que Jesús veía desde el monte cómo remaban con gran fatiga, porque el viento les era contrario. *Tercero,* Jesús vino a ayudarles recién a la cuarta vigilia de la noche. La noche judía se dividía en ese entonces en cuatro vigilias; la primera era de 6 a 9 pm, la segunda de 9 a 12 pm, la tercera de 12 a 3 am y la cuarta de 3 a 6 am. En esta última vigilia fue que Jesús llegó para ayudarles; es decir que los Apóstoles estuvieron luchando durante ocho horas o más, desde que Jesús comenzó a orar. Jesús lo supo desde el comienzo, pero no fue adonde ellos sino hasta las tres de la mañana, o tal vez más tarde.

(4) *Resolución de la prueba.* En la etapa final de la prueba, vemos la resolución de la misma, o los resultados de la prueba, que fueron muy provechosos para el Reino de Dios.

5. LOS RESULTADOS DE LA PRUEBA

Esto es lo más extraordinario de ser probado por Dios: los buenos resultados que se producen en nuestra vida –cuando hemos vencido. Veamos esto en el ejemplo de prueba que venimos mencionando:

(1) *Jesús anduvo sobre el mar:* ***"A la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar."*** V. 25. Cuando ya no podían más, Jesús vino a sus discípulos caminando sobre el agua.

(2) *Los discípulos tuvieron miedo, pero Jesús les dio ánimo:* ***"Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. 27 Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!"*** Vv. 26–27. Esto nos indica que hay ocasiones en que el miedo nos ataca, pero allí está el Señor para decirnos: *"Tengan ánimo, yo soy, no tengan miedo."*

(3) *Pedro caminó sobre las aguas:* ***"Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. 30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?"*** Vv. 28–31. Este es uno de los más grandes milagros que un hombre mortal haya experimentado. Se trata de algo físicamente imposible, pero cuando Jesús da la orden, el hombre aún puede caminar sobre las aguas; y aunque al apóstol Pedro le faltó fe y comenzó a hundirse, Cristo finalmente lo rescató.

(4) *La fe y admiración de los discípulos por el Maestro creció ese día:* ***"...ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban."*** Marcos 6.51.

¿Qué lecciones podemos aprender de todo esto? En primer lugar, que la prueba es necesaria. El ejemplo de la barca en la tormenta nos enseña cómo es que Dios nos prueba. En ocasiones, Él nos prueba fuertemente; pero así es como se templa el cristiano: en la dificultad, en la tormenta. Allí es donde se ve de qué material está hecho.

Tú debes mantener siempre presente que tu crecimiento incluye el ser probado por Dios, tal y como fueron probados los discípulos del Señor en varias ocasiones. Sin embargo, Jesús no te dejará allí para siempre. Él no te dejará solo, sino todo lo contrario: caminará contigo a través del proceso. Jesús te probará, pero también vendrá a socorrerte en el momento en que menos lo esperas. Cuando tus fuerzas ya estén acabándose, el Señor se aparecerá caminando sobre el mar, tu mar, tu problema; caminando sobre tu dificultad, para que creas en Él y para que tu fe en Él sea aumentada.

En segundo lugar, las pruebas tienen un propósito bueno para nosotros: ***"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."*** Romanos 8.28. Las pruebas de Jesús no son para nuestra destrucción, sino para probar nuestra fe; para probar nuestro amor y nuestra confianza en Dios. Además, las pruebas tienen la virtud de sacar de nosotros lo que hay, lo que realmente somos. Cuando todo va bien todos somos cristianos; pero las pruebas exhiben nuestro verdadero carácter y quiénes somos.

6. CONCLUSIÓN

Todos encontraremos luchas y pruebas en la vida, pero solo aquellos que aprenden a responder correctamente a ellas obtendrán la victoria que Dios tiene esperando para cada uno. Podremos mantenernos en el propósito de Dios si mantenemos en mente que lo que sucede en nuestro interior es más importante que lo que nos sucede en el exterior. Cuando llegan las luchas y pruebas no es hora de correr a escondernos, sino de estrechar nuestra fe, vencer nuestra carne y mantenernos en línea con los principios de la Palabra de Dios.

Lección 11 – Cómo soportar y vencer la tentación

¿Qué es la tentación? ¿Cómo opera? ¿Cómo podemos soportarla y vencerla con la fuerza de Dios?

Texto para memorizar: ***"No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla."*** 1ª Corintios 10.13 NBLH.

1. INTRODUCCIÓN

Todo hijo de Dios tiene un enemigo con el cual se tendrá que enfrentar frecuentemente en su vida cristiana: la tentación. La tentación es un enemigo silencioso que visita principalmente a todo aquel que quiere servir a Dios. Tan sutil puede llegar a ser este enemigo, que muchas veces el creyente entra en tentación sin darse cuenta; por eso Jesús advirtió a sus discípulos lo siguiente: ***"Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil."*** Mateo 26.41.

La tentación puede arruinar la vida de cualquier cristiano descuidado que caiga en sus redes. En la Biblia, tenemos varios ejemplos de grandes hombres de Dios que en un momento de debilidad sucumbieron ante este poderoso enemigo. Veamos un conocido caso.

2. EL CASO DE DAVID

2º Samuel 11.1–3 NVI: ***"Aconteció que en la primavera, en el tiempo cuando los reyes salen a la batalla, David envió a Joab y con él a sus siervos y a todo Israel… 2 Pero David permaneció en Jerusalén. Y al atardecer David se levantó de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey, 3 y desde el terrado vio a una mujer que se estaba bañando; y la mujer era de aspecto muy hermoso. David mandó a preguntar acerca de aquella mujer."*** El verso 4 dice que ***"David envió mensajeros y la tomó; y cuando ella vino a él, él durmió con ella".*** Quizás tú conozcas el resto del relato. La mujer, Betsabé, quedó embarazada y David mandó asesinar al esposo de ella –Urías– para ocultar su pecado.

¿Crees tú que David pensó conscientemente: *"Yo sé lo que va a suceder: pasaré la noche con la mujer de Urías y a cambio de unos momentos de placer arruinaré mi vida. Eso es lo que realmente quiero hacer hoy*"? Claro está que no. Nadie hace planes para destruir su propia vida y, sin embargo, eso fue lo que sucedió con David.

Por lo tanto pensémoslo bien: si un hombre de Dios como este rey pudo caer tan fácilmente en la tentación, ¿qué debemos pensar de nosotros? Regresando a la historia, y como hemos aprendido en el curso anterior, Dios que todo lo ve, llamó a cuentas a David y éste tuvo que sufrir las terribles consecuencias de su pecado; entre ellas, la muerte del bebé que había concebido con aquella mujer.

Como podemos ver en esta triste historia, la tentación es una de las armas más poderosas que tiene el enemigo para hacernos caer; para destruir nuestra relación con Dios y nuestro testimonio. Por eso tenemos que prestarle cuidadosa atención al tema. Ocasionalmente, personas respetables y honradas –como David– o personas con grandes ministerios, caen en pecado, fracasan espiritualmente y todos nos preguntamos: ¿qué pasó ahí? La respuesta es sencilla: no pudieron lidiar con la tentación.

3. FUENTES DE TENTACIÓN

En su muy buen libro sobre la tentación, Alfred Kuen dice que *"la tentación es una atracción hacia lo prohibido, un movimiento interior que incita al hombre al mal."* Señala además que la tentación *"es una ocasión que se nos presenta para realizar algo que es malo, pero que nos promete placer"* y afirma que *"todo placer legítimo puede convertirse en una ocasión de tentación cuando se presenta fuera del marco ideado por Dios."*

¿De dónde proviene la tentación? Hay quienes creen que es Dios que la envía; incluso piensan que la tentación se hace más fuerte a medida que el creyente se aproxima a Dios. Sin embargo, la tentación no proviene de Dios, ni guarda relación alguna con nuestra búsqueda de Él: ***"Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie."*** Santiago 1.13. Está claro entonces que Dios no es fuente de la tentación. La tentación proviene de nuestra propia carne (V. 14), del mundo con sus placeres y deleites, y de nuestro adversario el diablo. Veamos estas tres fuentes de tentación.

(1) El Diablo: Una de las fuentes externas de tentación es Satanás. Él siempre va a querer que caigamos y fracasemos; y hará uso de todos los medios posibles para lograrlo. Tenemos un ejemplo de esto en el conocido caso de la tentación de Jesús: ***"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. 2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan."*** Mateo 4.1–3. Otro ejemplo es cuando David, de quien ya hablamos, hizo un censo contradiciendo la voluntad de Dios. Allí, la Biblia dice que ***"Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel."*** 1ª Crónicas 21.1.

(2) El mundo: El mundo es una fuente continua de tentación para el cristiano, ya que ofrece cosas que su carne y su ojos quieren y anhelan. La Biblia afirma que ***"todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo."*** 1ª Juan 2.16. El Apóstol menciona elementos bien conocidos por nosotros. La definición que él da es más pertinente que nunca en nuestro tiempo, cuando la tecnología domina, los medios electrónicos y las redes sociales promueven cosas tremendas, y el pecado y la maldad están a la orden del día. Hoy es más fácil que nunca entrar en la cámara secreta y satisfacer las más bajas pasiones por medio de Internet, que ha puesto a disposición de todo el mundo la pornografía y muchos otros elementos que se prestan para que el ser humano peque y alimente precisamente la carne, los ojos y la vanagloria de la vida.

(3) Nuestra propia carne: Pero la fuente más poderosa de tentación no es el diablo, ni el mundo que él gobierna, sino nuestra propia carne. Así es. El ser humano es dirigido por una mente que maquina todos los días; un corazón donde se almacenan oscuros sentimientos y pasiones; y como dice Salomón, unos ojos que nunca quedan satisfechos (Proverbios 27.20). Por eso dice la Biblia que ***"cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido."*** Santiago 1.14. Nuestra propia carne es así de potente para seducirnos e inducirnos a caer en la tentación.

4. EL PROCESO DE LA TENTACIÓN

¿Qué lleva a una persona a caer en la tentación? Como veremos enseguida por medio de la Palabra, las personas son tentadas de sus propias concupiscencias –deseos desmedidos e incontrolados de la carne– de modo que todo aquel que no logra gobernar sus pasiones, termina siendo gobernado por ellas.

El creyente también es tentado por lo que le rodea –el entorno o el ambiente– el cual conforme se acerca la venida del Señor, se va volviendo más y más tóxico y peligroso para él. Erwin Lutzer dice: *"Hoy en día las tentaciones salen a buscarnos y nos persiguen."* En esta afirmación se alude a la televisión, con sus programas y comerciales; a las redes mundiales de informática, diseñadas para atraer y dar gusto a las pasiones más perversas; y a muchos otros elementos espiritualmente nocivos. Kuen dice que *"la tentación siempre nos ataca en nuestro punto de mayor vulnerabilidad."* Esto es una realidad.

Leamos Santiago 1.12–16: ***"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.*** *13* ***Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;*** *14* ***sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.*** *15* ***Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.*** *16* ***Amados hermanos míos, no erréis*** *[no pequen]****."*** Aquí, el Apóstol nos presenta el proceso que lleva a la persona a la muerte espiritual. El mismo consta de cuatro etapas:

(1) *La debilidad:* Cuando un cristiano se aleja del Señor comienza a debilitarse espiritualmente; sus deseos de la carne comienzan a tomar control de sus acciones. Entonces es atraído por deseos incontrolables. Esto pasa por la falta de participación en las actividades espirituales, tales como oración, ayuno, asistencia a los cultos y lectura de la Palabra de Dios.

(2) *La seducción:* Esta es el arma más poderosa del enemigo para hacer caer al cristiano. Cuando una persona es seducida, cae en la trampa sin siquiera darse cuenta. Así fue seducido y engañado Sansón, quien cayó atrapado por Dalila. Él perdió los ojos y posteriormente la vida (Jueces 16.15–20).

(3) *La caída:* Esto es cuando los deseos carnales fuera de control conducen a la persona al pecado. Después que la persona ha sido seducida y atraída a la trampa, la concupiscencia hace su trabajo y el pecado es concebido. Concebir significa dar a luz. En otras palabras, ya no se trata de un pensamiento, sino de una acción en marcha, que hará que la persona cumpla los deseos de la carne y haga exactamente lo que tenía en su corazón.

(4) *La muerte.* El resultado del pecado es la muerte y no importa cuán insignificante se considere el pecado cometido; al paso del tiempo éste causará la muerte espiritual. A Adán y Eva se les dijo que el día que comieran del fruto del árbol prohibido iban a morir (Génesis 2.17); y cuando lo comieron no murieron instantáneamente; pero fueron arrojados de la presencia de Dios, lo cual significó para ellos la muerte espiritual y con el paso del tiempo la muerte física también.

5. CÓMO VENCER LA TENTACIÓN

La tentación es como un visitante disfrazado de la forma que a ti más te atrae; uno que siempre va a venir, sin que tú lo hayas invitado. Nadie está exento de él o puede evitarlo. A veces, Dios permitirá que pasemos por situaciones de tentación, tal y como hizo con Pedro:

"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo" Lucas 22.31. Pero como hemos dicho al comienzo, junto con la tentación, Dios también proveerá la salida: ***"Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú*** *[Pedro]*, ***una vez vuelto, confirma a tus hermanos."*** V. 32. Esto significa que la victoria es nuestra. Tú y yo podemos vencer la tentación, y aquí vamos a explicarte cómo hacerlo.

(1) *Debemos someternos a Dios:* ***"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros."*** Santiago 4.7. Tenemos que someternos a la voluntad de Dios; tenemos que resistir al diablo, y éste huirá de nosotros. Un cristiano sometido a Dios –sumiso, humilde, obediente– no será presa fácil del enemigo de nuestras almas; pero un cristiano débil caerá en sus garras.

(2) *Emplea la Palabra de Dios:* Al ser tentado por el diablo, Jesús le respondió con la Palabra de Dios, y así le venció. Observemos. Cuando el tentador le incitó a convertir las piedras en pan, Jesús le dijo: ***"No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios."*** Mateo 4.4. Cuando le tentó para que se tirara del pináculo del templo, Jesús respondió: ***"No tentarás al Señor tu Dios."*** Mateo 4.7. Y cuando lo volvió a tentar ofreciéndole los reinos del mundo a cambio de que postrado le adorase; Jesús usó nuevamente la Palabra: ***"Vete, Satanás, porque escrito está: 'Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás'."*** Mateo 4.10. De la misma manera en que Jesús resistió la tentación del diablo, debemos hacer nosotros; utilizando la palabra de Dios, ya que ésta es poder de Dios para derrotar a Satanás.

(3) *Ora a Dios:* El cristiano debe orar para no entrar en la tentación. Ese fue el consejo de Jesús dado a sus discípulos en la oración modelo: ***"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos..."*** Mateo 6.13. Jesús les aconsejó estando con ellos en el monte: ***"Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil."*** Mateo 26.41.

En resumen, no debes tenerle miedo a la tentación. Ella siempre va a venir, pero poderoso es Dios para ayudarte y darte la salida: ***"No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla."*** 1ª Corintios 10.13 NBLH.

6. CONCLUSIÓN

La tentación es un elemento indeseado pero necesario en nuestro proceso de crecimiento espiritual. No hay victoria si no hay batalla. Necesitamos batallar contra la tentación y vencerla. Terminemos esta lección con algunas poderosas Escrituras sobre el tema: 2ª Pedro 2.9–10: ***"Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; 10 y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío."*** Romanos 13.13–14: ***"Andemos como de día, honestamente... no en lujurias y lascivias... 14 sino vestíos del señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne."*** Santiago 1.12: ***"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman."***

Es nuestra oración que tú puedas vencer toda tentación en el Nombre victorioso de Jesucristo. Amén.

Lección 12 – Los conocerán por sus frutos

¿Cómo sabemos si alguien es verdaderamente un discípulo de Cristo? ¿Cuáles son las marcas o señales que distinguen a un cristiano auténtico?

Texto para memorizar: ***"Ustedes los conocerán por sus frutos, pues no se recogen uvas de los espinos, ni higos de los abrojos. 17 Del mismo modo, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 El buen árbol no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 Así que ustedes los conocerán por sus frutos."*** Mateo 7.16–20 RVC.

1. INTRODUCCIÓN

Las palabras del Señor en Mateo 7.16–20 son impactantes, pues nos revelan que hay una manera o método para determinar con qué clase de persona tratamos: observando "los frutos" de él o ella. En otras palabras, preguntándonos: ¿Cómo piensa esta persona? ¿De qué manera habla? ¿Cuál es su proceder o actuar? ¿Cómo se relaciona con los demás? ¿Es alguien que sirve al prójimo o que más bien vive para sí mismo(a)?

Preguntas como estas nos ayudarán a precisar si esa persona es realmente cristiana o no. Más importante todavía: nos ayudarán a descubrir si nosotros lo somos o no.

2. DIFERENTES ÁRBOLES; DIFERENTES FRUTOS

En el pasaje citado, Jesús está diciendo que las manifestaciones exteriores de la vida de una persona ofrecen indicaciones inequívocas de su estado o condición interior. Esas indicaciones pueden ser buenas o malas. Cuando el estado interior de una persona es malo, ella aún puede tratar de fingir; sin embargo, tarde o temprano sus palabras o actuación le delatarán. ¡Un matorral de espinos nunca dará uvas!

Miremos ahora hacia nosotros mismos. Igual que un árbol se puede conocer por sus frutos, otros pueden conocer nuestra relación con Dios simplemente mirando nuestra vida. La suma total de lo que somos se refleja realmente en lo que decimos y hacemos. Nuestras palabras y hechos son señales externas que revelan a los demás nuestro carácter interno. ¿Qué tipo de fruto estamos produciendo ahora mismo?

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu de que habla Pablo en Gálatas 5.19–23 y que leeremos más adelante, se pueden representar por frutos de dos árboles diferentes, uno produciendo fruto bueno y el otro fruto malo. El fruto de cada árbol irá de acuerdo con su naturaleza. Enseguida examinaremos algunos identificadores del "hombre viejo" –nuestra naturaleza carnal– y después estudiaremos lo que Dios espera de cada uno de nosotros como cristianos nacidos de nuevo.

3. EL ÁRBOL MALO DA FRUTO MALO

A continuación vamos a ver tres pasajes bíblicos donde Pablo pide a los hermanos gálatas, efesios y colosenses respectivamente que se despojen o deshagan de las obras de la naturaleza vieja, o comportamiento mundano.

Gálatas 5.19–21: ***"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."***

Efesios 4.22 RVC: ***"En cuanto a su pasada manera de vivir, despójense de su vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos."***

Colosenses 3.1–9 RV95: ***"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, 3 porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. 5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. 6 Por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. 8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. 9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos."***

Nuestra naturaleza vieja sin Cristo era incapaz de producir buen carácter, así como un árbol malo es totalmente incapaz de producir frutos buenos. Sólo podíamos producir cosas como las mencionadas arriba: orgullo, ambición egoísta, celos, resentimiento, rivalidad, controversias, discordias, enfurecimientos, quejas, falta de perdón, amargura, mentiras, avaricia, engaños, fraudes, pereza, flojera, inmoralidad sexual, deseos impuros, lujuria, perversión, intoxicación, orgías; veneración de dioses falsos, hechizos y encantamientos, destrucción de vidas, así como otras pasiones malvadas que la ley de Dios condena.

De acuerdo con la Palabra del Señor, estas y otras obras de la carne deben ser discontinuadas si queremos agradar a Dios. Debemos deshacernos de todas ellas, pues pertenecen a nuestra naturaleza carnal y no a la espiritual. No se corresponden de ningún modo con el fruto del Espíritu que veremos enseguida. Si en verdad deseamos tener una vida nueva, si realmente queremos abrazar la gracia disponible para nosotros en Jesucristo; y más que todo, si existe en nosotros el anhelo o la esperanza de tener un hogar en el Cielo con Jesús, debemos deshacernos cuanto antes de toda característica de nuestra naturaleza carnal; pues como ya hemos leído, ***"quienes practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."*** Romanos 1.28–32 por su parte nos muestra el terrible resultado de persistir en hacer lo malo, sabiendo hacer lo bueno:

"Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; 29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 31 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, 32 no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican."

4. EL ÁRBOL BUENO DA FRUTO BUENO

Al estudiar los capítulos completos de Gálatas 5, Efesios 4 y Colosenses 3 –tú puedes repasarlos después– descubrimos los resultados de una vida transformada por Cristo. El fruto de dicha transformación se puede asociar con elementos muy positivos tales como: honestidad, control del temperamento, confianza, trabajo arduo, generosidad, amor, lenguaje limpio, actitud positiva, hablar constructivo, bondad, corazón perdonador, pureza sexual, etc. Veamos algunos versículos de los mencionados capítulos.

Gálatas 5.22–25: ***"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,*** *23* ***mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*** *23* ***Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.*** *25* ***Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu."***

Efesios 4.23–24 RVC: ***"Renuévense en el espíritu de su mente,*** *24* ***y revístanse de la nueva naturaleza, creada en conformidad con Dios en la justicia y santidad de la verdad."***

Colosenses 3.10–15 RV95: ***"...y revestido del nuevo. Éste, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno,*** *11* ***donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos.*** *12* ***Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.*** *13* ***Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*** *14* ***Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.*** *15* ***Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos."***

Hallamos otra exhortación a producir buen fruto en 2ª Tesalonicenses 2.16–17: ***"Que nuestro Señor Jesucristo...*** *17* ***les infunda ánimo en el corazón y los confirme en toda buena palabra y obra."*** Y ¿cómo es que nuestras palabras y obras pueden ser confirmadas por Cristo? Lo pueden ser por…

(1) Buenas palabras: En una enseñanza franca y directa sobre el cuidado que debemos tener con nuestro hablar, Santiago dice a los creyentes que ***"no es posible*** *[…]* ***que la higuera dé aceitunas, o que la vid dé higos."*** Santiago 3.12. De la misma manera –dice él– nuestras lenguas no pueden hablar mal y bien. El Apóstol continúa explicando (estudia el capítulo completo después) que la sabiduría divina está llena de buenos frutos, y que al sembrar semillas de paz con nuestros labios, podemos cosechar frutos de virtud. Por su parte, Colosenses 4.6 dice: ***"Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal para que sepáis como debéis responder a cada uno."*** Así que, tengamos siempre el cuidado de evitar el hablar mal de otros –chisme– o el hablar de malos modos a otros –maltrato verbal.

(2) Buenas obras: Aunque no podemos ser salvos por buenas obras, Pablo le dice a un predicador que constantemente enseñe ***"que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenos obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres."*** Tito 3.8. También dice a los hermanos de Galacia: ***"Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe."*** Gálatas 6.9–10. Finalmente, Pablo oró constantemente por los santos de Colosas, para que ellos anduvieran ***"como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra."*** Colosenses 1.10.

5. EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Realmente no existe razón o pretexto para no tener en nuestra vida las virtudes del Espíritu Santo, porque dice la Palabra de Dios que no hay ley, en el Cielo o en la Tierra, que nos prohíba tenerlas: ***"...el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley."*** Gálatas 5.22–23. También se nos dice que ***"el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad."*** Efesios 5.9 y que ***"si vivimos por el Espíritu"*** debemos ***"andar por el Espíritu."*** Gálatas 5.25.

Si profesamos tener una vida espiritual o relación con Dios, debemos demostrarla en nuestro caminar diario, andando en el Espíritu, actuando en justicia y verdad; como verdaderos hijos de Dios. Nunca olvidemos ni descuidemos las virtudes que acabamos de estudiar, pues el Señor las requiere de cada uno de nosotros. Consideremos también la poderosa razón que está detrás de tal requerimiento: ***"Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, 11 llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios."*** Filipenses 1.10–11.

6. CONCLUSIÓN

Todo discípulo de Jesús debe producir el ***"fruto del Espíritu"***. Este no es un asunto secundario u opcional, sino uno de la más alta importancia para cada uno. En la próxima lección estudiaremos las cualidades divinas del fruto del Espíritu, analizando Gálatas 5.22–23 desde su significado literal en Griego. Aprenderemos también cómo es que dichas cualidades se pueden reflejar en nuestra vida, por medio de nuestras actitudes, palabras y acciones. ¡Prepárate!

Lección 13 – El fruto del Espíritu en nuestra vida

¿Qué significa "el fruto del Espíritu en nuestra vida"? ¿Cuáles son sus cualidades? ¿Cómo podemos descubrir si lo estamos produciendo o no?

Texto para memorizar: ***"Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."*** Juan 15.4–5.

1. INTRODUCCIÓN

En la presente lección examinaremos una a una las maravillosas cualidades del fruto del Espíritu; pero antes es necesario enfatizar lo siguiente: *el fruto es del Espíritu, no nuestro.* Es decir, no somos nosotros sino el Espíritu Santo el que produce esta cosecha de virtudes en nuestra vida. Es obra que Su poder realiza y no nuestro esfuerzo. En otras palabras, el fruto espiritual dependerá totalmente de nuestra unión con Dios, pues nosotros jamás podríamos producirlo viviendo separados de Él.

2. EL FRUTO DEL ESPÍRITU

"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley." Gálatas 5.22–23.

(1) *Amor (Gr. caridad):* Dios es amor. El amor es un deseo intenso por agradar o complacer a Dios y hacer el bien a nuestros semejantes. Esto se convierte en compasión sincera. Dios amó tanto, que Él *dio*. El amor sincero siempre incluye el sacrificio de darse a sí mismo.

(2) *Gozo (Gr. alegría):* Jesús quiere que nuestro gozo sea completo. El gozo es el regocijo del alma que resulta del reconocimiento de un cristiano de que sus pecados han sido perdonados y de que él tiene esperanza de la vida eterna; es una felicidad bendita que se ve en un semblante resplandeciente y en una sonrisa radiante.

(3) *Paz (Gr. tranquilidad):* El Príncipe de la paz que calmó los mares tormentosos de Galilea, puede hablar paz a un corazón abatido. Una tranquilidad y una seguridad sosegada de que todo está bien, es el estado de quietud que un contentamiento divino trae al alma. Nuestro Señor nos da paz ***"...no como el mundo la da."***

(4) *Paciencia (Gr. sufrido):* Cuando consideramos la misericordia y paciencia de Dios al tratar con nosotros, se nos hace menos dificultoso soportar las debilidades y provocaciones de otros. También aprendemos a aceptar las circunstancias y los problemas difíciles de la vida sin que nos causen amargura.

(5) *Benignidad (Gr. bondad):* Esta actitud inofensiva y benigna se muestra a sí misma –como lo hizo el Maestro– con una disposición tierna y suave, cuando se trata con la gente. Es la cortesía amistosa y urbana que hace a uno accesible y tratable, y fácil para que le hablen.

(6) *Bondad (Gr. benevolencia):* En el corazón de una persona llena del Espíritu crece este deseo de hacer el bien a los demás. Esto se puede observar cuando alguien hace más de lo que debe, al tratar de beneficiar a otra persona o expresar palabras para animar o alentar, especialmente a nuestros hermanos y hermanas en el Señor.

(7) *Fe (Gr. fidelidad):* A distinción de la fe salvadora y del don de la fe sobrenatural, aquí se está hablando de ser leal, honesto y digno de confianza. Una persona fiel cumplirá sus promesas; será responsable de sus deberes, puntual y cumplida; será alguien de quien se puede depender.

(8) *Mansedumbre (Gr. humildad, gentileza):* Esta palabra no significa simpleza o cobardía. Se refiere más bien a templanza, dulzura y a un equilibrio de temperamento y paciencia con respecto a ofensas y sufrimientos. Es lo opuesto a enojo o sentimientos de venganza o represalias.

(9) *Templanza (Gr. control de sí mismo):* Esta virtud final en la lista de Pablo se refiere a gobernarse a sí mismo y ser moderado. Se refiere especialmente al control de las pasiones sensuales y apetitos naturales. El frenar emociones negativas y auto-indulgencias en el comer, dormir y obtener, también están incluidos.

3. LA IMPORTANCIA DE FRUCTIFICAR

El apóstol Pedro, en su segunda carta, nos ofrece una lista de elementos que cada uno de nosotros debe añadir progresivamente a la "tierra" de su experiencia con Dios. Estos "fertilizantes espirituales" son muy efectivos para guardarnos de caer y para asegurarnos un hogar celestial, si los aplicamos generosamente:

"Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. 8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. 10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. 11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." 2ª Pedro 1.5–11.

¿A qué "cosas" se refiere Pedro en el verso 8? El contexto a que se refiere se halla en los versos 5 al 7, y se interpreta así: Fe es seguridad. Virtud es excelencia moral. Conocimiento es entendimiento. Dominio propio es control personal. Paciencia es firmeza, constancia. Piedad es devoción, consagración. Y afecto fraternal es amor por los hermanos. ¡Oh, si nos dedicáramos cada uno a cultivar estas cosas en nuestro carácter! Nuestras vidas producirían una cosecha de frutos muy saludables y buenos.

Hay consecuencias en el no dar fruto. Fuimos unidos con Cristo para ***"que llevemos fruto para Dios."*** Romanos 7.4. Jesús exige buen fruto. Es la justa retribución que Dios espera de nosotros. Él es muy paciente y se esforzará grandemente para que lleguemos a ser productivos. Sin embargo, si no damos fruto después de Sus esfuerzos continuos por ayudarnos, Él dice que seremos "cortados":

"Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? 8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después." Lucas 13.6–9. Cristo dijo también: ***"Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego."*** Mateo 7.19.

En el fructificar, en cambio, hay un buen resultado. Si nosotros damos fruto, el Labrador Celestial cuidadosamente nos podará para que produzcamos más fruto: ***"Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará, y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto... 6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen y los echan en el fuego, y arden."*** Juan 15.2,6.

¡No descuidemos el llamado del Señor de llevar una vida fructífera! Jesús condenó la higuera a perpetua esterilidad por su falta de fruto: ***"Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. 14 Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos. 20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces."*** Marcos 11.13,14,20.

La higuera aparentaba estar llena de fruto –por sus muchas hojas– pero no producía frutos de acuerdo al propósito real de su existencia. Podríamos decir que esta higuera "predicaba" sin "practicar". De la misma manera, podemos ser condenados por Dios si profesamos cristiandad, pero no poseemos el fruto de una vida llena del Espíritu. Cristo demanda frutos, no solamente hojas.

4. EXAMINANDO EL FRUTO

Algunas veces, al caminar con Dios, es difícil saber si algunas cosas que decimos o hacemos son buenas o malas. Nos parece fácil determinar si lo que otro hace está bien o mal. También nos resulta fácil establecer como malas acciones el mentir o robar, por ejemplo. Esas y otras obras de la carne que hemos estudiado son sin duda ilegales para nosotros como cristianos. Sin embargo, hay situaciones que confrontamos que se presentan como más complejas o delicadas.

¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios sobre acciones nuestras, en áreas que las Escrituras no mencionan específicamente? Algunas cosas que parecen inocentes, inofensivas, pueden ser, en realidad muy destructivas. Por otro lado, algunas cosas que parecen ser pecaminosas, pueden ser muy apropiadas para nosotros como santos de Dios. ¿Cuál es la respuesta a este dilema? Nuestro Señor no nos ha dejado sin contestación en cuestiones que son de difícil discernimiento o que pueden provocar cuestionamientos, como los que Él tuvo que sufrir.

Aún cuando las situaciones pueden variar, la Palabra de Dios tiene algunos principios que nos permitirán juzgar cada situación, para saber si actuamos correcta o equivocadamente. En el reino natural, especialistas en frutas siguen ciertas normas al examinarlas. Ciertas claves en el fruto indican podredumbre por dentro. Para el ojo no entrenado, la fruta puede parecer buena, pero el experto sabe, con una sola mirada, si es así o no. Algunas veces el inspector de frutas puede descubrir defectos tomando el peso, viendo el color o simplemente tocando la fruta. Sin embargo, esta habilidad viene solamente con entrenamiento y experiencia.

En el reino espiritual también se nos pide que examinemos "fruta". Esto es, que discernamos entre el bien y el mal. Como en lo natural, este entendimiento debe desarrollarse. Pero por encima de todo, debemos seguir algunos principios divinos para guiarnos, entonces podemos obtener la habilidad para distinguir lo bueno y lo malo del fruto espiritual. Veamos seis normas sobre "la inspección del fruto espiritual", planteadas en forma de preguntas:

(1) *¿Es esto bueno para mí?* ***"Todas las cosas me son lícitas, más yo no me dejaré dominar de ninguna."*** 1ª Corintios 6.12.

(2) *¿Glorifica esto a Dios?* ***"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa hacedlo todo para la gloria de Dios."*** 1ª Corintios 10.31.

(3) *¿Es esto provechoso y edificante?* ***"Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica."*** 1ª Corintios 10.23.

(4) *¿Puede ser esto un tropiezo?* ***"...mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles."*** 1ª Corintios 8.9.

(5) *¿Es esto un peso?* ***"Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia."*** Hebreos 12.1.

(6) *¿Es esto lo que Jesús haría?* ***"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo."*** 1ª Juan 2.6.

5. CONCLUSIÓN

El cristiano maduro ya no se limita a la simple cuestión de si algo es o no pecado. Él somete cada actuación suya y aún su carácter al cuidadoso examen que acabamos de ver. Un carácter como el de Jesús es la marca que distingue a todo santo verdadero de Dios. Solamente ***"por medio de Jesucristo"*** podemos ser ***"llenos de frutos de justicia."*** Filipenses 1.11.

Buenas palabras y obras en nosotros –evidentes para los demás– son señales de que, en verdad, somos discípulos del Señor, quien dijo ***"por sus frutos los conoceréis."*** Él nos ha escogido. Él nos manda que llevemos fruto, y que dicho fruto permanezca (Juan 15.16). La producción del fruto espiritual sólo se puede obtener por el poder de la Palabra y el Espíritu de Dios actuando en nuestra vida.

Por lo tanto, tú vive en Él. Permanece en Él. Persevera en Él. Sólo así podrás conocer el gozo de crecer siempre en fructificación, para la gloria de nuestro Dios.

_____

_____

_____

_____

Lección 14 – Cómo administrar tiempo y talentos

¿Cómo podemos administrar correctamente nuestro tiempo y nuestros talentos? ¿Por qué debemos ser mayordomos fieles de lo que Dios nos ha dado?

Texto para memorizar: ***"Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor."*** Efesios 5.15–17.

1. INTRODUCCIÓN

A todos los cristianos se nos dice que seamos ***"buenos administradores de la multiforme gracia de Dios."*** 1ª Pedro 4.10. Es decir que somos tenidos por responsables delante de Dios de manejar fielmente todo lo que Él nos ha dado, reconociendo que ni siquiera nosotros nos pertenecemos a nosotros mismos (1ª Corintios 6.19) sino que Dios nos emplea para que cuidemos lo que es Suyo.

2. LA MAYORDOMÍA CRISTIANA

Jesús nos presenta el tema de la mayordomía en la conocida parábola de los talentos, de Mateo 25. También se refiere al tema en la parábola del mayordomo infiel, de Lucas 16. Estas y otras escrituras nos enseñan que nuestro tiempo, talentos y posesiones materiales son cosas que tenemos en préstamo de parte de Dios, para emplearlas en Su servicio, para beneficio de Su Reino: ***"De modo que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios."*** Romanos 14.12.

Un mayordomo o administrador se define en el Diccionario Webster como *"uno cuyo cuidado es dedicarse al manejo o administración de una casa o familia"; "uno que actúa como supervisor de finanzas o propiedad para otro".* Desde una perspectiva cristiana, mayordomía se define por *"dar tiempo, habilidades y posesiones, sistemática y proporcionalmente."* Lo siguiente fue extraído del libro *Salvos para Servir* (R.W. Howell; Libros de Baker, Grand Rapids), y nos ayudará a ampliar un poco más el concepto de mayordomía:

"Bajo el sistema feudal, un mayordomo servía como oficial en las propiedades o haciendas del amo dueño y tenía control general de sus asuntos. El mayor de la casa o familia real era un noble del reino. Más tarde, él operaba como manejador o gerente de las propiedades, presidía en los juzgados, intervenía las cuentas controlando convenios y arreglos en general. Con el tiempo, él llegaba a ser un gerente general, empleado para dirigir negocios domésticos, supervisar sirvientes, recoger ingresos, mantener registro de transacciones de negocios. En el uso moderno, el oficial a bordo de un barco que administra las provisiones y arregla el acomodo de los pasajeros en sus cuartos, es un mayordomo. Otro uso relacionado a este término es la función de las aeromozas o azafatas, conocida por los que viajan por aire."

La palabra mayordomía en el Nuevo Testamento griego es *oikonomía* y la palabra mayordomo es *oikónomos*; que se traducen al español como "economía" y "economista" respectivamente. La palabra griega *oikónomos* es una combinación de *oikos* (casa) y *nomos* (ley); por consiguiente, se aplica a la administración de una casa, principalmente en asuntos de finanzas. El empleo del término oikónomos se halla en el Nuevo Testamento por ejemplo en Lucas 12.42: ***"¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?"***

Un significado esencialmente espiritual es adherido al término cuando el Señor lo aplica a la vida entera del creyente y lo relaciona con la responsabilidad personal. Un concepto religioso definido se conecta con su uso o empleo. Pablo lo utiliza en relación con su comisión de predicar el evangelio: ***"Téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. 2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel."*** 1ª Corintios 4.1–2.

Entonces, la idea de mayordomía cristiana está sólidamente conectada con experiencia cristiana. Bajo la economía o administración de la gracia, Dios determinó que sus seguidores cumplan con el deber de utilizar rectamente las bendiciones materiales, poniendo en todo a Cristo primero.

3. EJERCIENDO NUESTRA MAYORDOMÍA

Nuestra tendencia natural es organizar la vida en dos compartimentos, para colocar en uno los intereses temporales y en el otro los espirituales. Pero esto no es posible si primero buscamos el reino de Dios y la justicia de Dios. La parábola de las minas en Lucas 19.12–27 nos recuerda nuestra gran responsabilidad hacia Dios en administrar lo que Él ha puesto bajo nuestro cuidado. Leámosla.

Somos encargados, no dueños de todo lo que tenemos: ***"De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan."*** Salmos 24.1; y tenemos la responsabilidad de administrar juiciosamente e invertir bien todas las posesiones de la vida; sobre todo teniendo en cuenta que todo lo que somos o esperamos ser, todo lo que ahora manejamos o esperamos manejar, se debe al Calvario.

Una poderosa razón para ejercer una buena mayordomía es que, desde que fuimos salvados, nos hemos vuelto parte de la familia de Dios: ***"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo."*** 1ª Corintios 12.13. Ahora, nuestra congregación es también nuestra familia. Igual que en nuestro hogar, nos servimos unos a otros, hablamos bien unos de otros, nos preferimos y nos amamos unos a otros.

En la iglesia, trabajamos juntos, cantamos juntos, lloramos juntos y nos regocijamos juntos. Allí veneramos a Dios, tomamos parte en la comunión, servimos a Jesucristo con los dones de su amor, edificamos y construimos templos, y llevamos a cabo la Gran Comisión de Cristo de ir ***"por todo el mundo"*** y predicar ***"el evangelio a toda criatura."*** Marcos 16.15.

Así que damos porque es un privilegio ser miembro de la familia de Dios; porque tenemos responsabilidades como miembros de la Iglesia, y porque amamos la iglesia que nos sirve espiritualmente. Con gusto damos nuestro tiempo y dinero para la obra de Dios.

4. ADMINISTRANDO NUESTROS TALENTOS

Leamos la parábola de los talentos, en Mateo 25.14–30. Jesús nos dejó esta enseñanza ilustrando que el Reino de Dios es como un hombre que se prepara para viajar a un país lejano. Entonces él convoca a sus sirvientes para entregarles sus bienes. A uno le deja cinco talentos, a otro dos y a otro uno; y luego se va de viaje. Cada hombre recibe talento/s de acuerdo con su capacidad personal. Estos talentos representan las habilidades dadas por Dios a los hombres.

Cada persona tiene habilidad para dar alguna clase de servicio a Dios. ¡Ningún hombre está tan pobremente dotado que no puede hacer alguna contribución que valga la pena en la vida! Desde el nacimiento heredamos ciertas habilidades y cada uno de nosotros es un individuo único con talentos específicos. Todos tenemos algo que ofrecer. Diferimos en cuanto a nuestras oportunidades para desarrollar nuestros dones naturales, dependiendo de los ambientes y las diversas influencias educacionales, pero existe idéntica obligación para el cristiano de un talento y el de los cinco talentos.

Extraemos una hermosa lección de la respuesta que los sirvientes que recibieron cinco y dos talentos dieron a su amo. Ellos habían resuelto hacer lo mejor que pudieran para ser merecedores de la confianza de su amo, duplicando lo que se les dejó. Observa que no fueron elogiados por su rendimiento, sino más bien por su acción: ***"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel..."*** V. 21. El amo fue impresionado por la fidelidad de ellos. Estos dos sirvientes no eran sin faltas, pero hicieron su mejor esfuerzo. Su recompensa por esto fue entrar en el regocijo de su Señor.

El sirviente de un talento pudo haber estado suficientemente emocionado por la confianza puesta en él por su amo, pero cometió el error de comparar su don con el de los otros. Posiblemente él se desanimó y enterró su talento porque se sintió inferior a sus compañeros sirvientes. Pero esencialmente este sirviente era perezoso. ¡Él ni siquiera hizo el esfuerzo de depositar el talento en el banco para que generara interés! Y finalmente, él se formó el concepto erróneo de que su señor era *"un hombre duro"*, que ponía demandas injustas sobre sus sirvientes.

El éxito, ante los ojos de Dios, no es medido por lo que somos, sino más bien por lo que somos... ¡en contraste con lo que podríamos ser! El éxito no es meramente una medida de lo que hacemos, sino que es una medida de lo que hacemos... ¡comparado con lo que podríamos estar haciendo! Hay un lugar particular para nosotros en la vida según se nos dé a conocer la voluntad de Dios.

Nuestro ejemplo supremo, Jesucristo, nunca escapó de la esfera del propósito para el cual vino. Él supo quién era Él, cuál era su puesto especial en la vida y adónde iba. Él fue totalmente sumiso a la voluntad de su Padre Celestial e hizo lo mejor que pudo para ministrar dentro de sus capacidades. Ojalá que esta importante lección se grabe para siempre en nuestra mente y corazón.

Existen muchas áreas de servicio en la obra de Dios para las que los miembros del cuerpo de Jesús son adecuados. Haz una lista de habilidades que tú poseas y de cosas que podrías hacer como siervo, para la gloria de Dios y la edificación de su Reino. Con humildad, ponte a disposición para servir en las áreas en las que te sientas capacitado. Tu pastor considerará cuidadosamente tu experiencia y dedicación a Dios, y con el tiempo, según se presente la oportunidad, juiciosamente te abrirá puertas de servicio para que pruebes tu habilidad como un mayordomo fiel. Espera ser utilizado en cosas pequeñas al principio. Este es el modo de Dios porque ***"el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel..."*** Lucas 16.10.

Si te sientes inadecuado en algunas áreas y quisieras mejorar tus habilidades actuales, aprovecha cada oportunidad participando y superándote a ti mismo. ¡Invierte sabiamente los talentos que Dios te ha dado! Hallarás gran satisfacción personal y regocijo en ser una bendición para otros y en complacer a Dios.

5. ADMINISTRACIÓN DEL TIEMPO

Como buenos mayordomos de Dios, somos responsables de nuestro tiempo. El producto más precioso que tiene todo cristiano es el tiempo. Como la moneda más preciosa de la vida, el tiempo no debe ser malgastado tontamente, sino cambiado por experiencias que enriquecen y valen la pena.

A cada persona se le han concedido veinticuatro horas cada día. No más. No menos. No podemos pedir un minuto prestado de mañana, como tampoco podemos recuperar un momento perdido de ayer. Ciertamente no podemos ahorrar tiempo porque, en verdad, el tiempo sigue su marcha hasta el día en ***"que el tiempo no será más."*** Apocalipsis 10.6.

Nuestro éxito o fracaso en la vida dependerá de cómo utilizamos nuestro tiempo. Se nos ha dicho por el Apóstol Pablo que aprovechemos bien el tiempo (Efesios 5.15–16). Podemos hacer esto administrando nuestras vidas apropiadamente. Esto comprende qué es lo que queremos hacer, cuándo y cómo lo vamos hacer.

El tiempo puede usarse holgazaneando o durmiendo, o puede ser presupuestado, redimido, aprovechado, conservado, y utilizado juiciosamente para mejoramiento de ti mismo, para crecer espiritualmente y para servicio y salvación de otros. Los horarios o planes del tiempo no nos restringen o limitan. Por el contrario, ellos nos liberan de preocupación, culpa y frustración que surge por haber desatendido actividades vitales en nuestras vidas.

Ya que el tiempo es realmente vida, administrar nuestro tiempo comprende disciplinar nuestras vidas. Esto, por consiguiente, requiere que tengamos metas de corto plazo y de largo plazo. Si no sabemos hacia dónde vamos, cualquier camino que tomemos nos llevará allá. Y, entre más aprisa vayamos, más pronto llegaremos... a ninguna parte.

Si tú no le apuntas a nada, nunca darás en el blanco. Sin saber a dónde vamos, perdemos tiempo precioso vagando sin sentido. Con el tiempo esto puede resultar en una vida perdida. Date tiempo para orar por las metas de tu vida. Apúntalas en orden de importancia, para que puedas establecer tus prioridades. Afírmalas en tu mente y ponte a ti mismo un objetivo a qué tirarle.

¿Estamos –equivocadamente– considerando acciones como logros de hecho? ¿Nos estamos volviendo extremadamente eficientes en actividades que ni siquiera son efectivas? Cosas "buenas" en la vida son, con frecuencia, enemigas de las cosas "mejores"; simplemente por falta de tiempo. Debemos regular nuestras actividades para hacer lo mejor con nuestro tiempo.

Varias preguntas que debemos hacernos son: ¿Contará esta actividad o será importante dentro de diez años? ¿Se tomará en cuenta esta actividad en la eternidad? ¿Me ayuda esta actividad a alcanzar mis objetivos o metas? ¿Le doy a esta actividad la importancia que realmente tiene?

Un instrumento de mucha ayuda que un mayordomo juicioso puede usar, es una lista de cosas "para hacer". Debe hacerse una lista de tareas para el siguiente día, todas las tardes, en orden de importancia de arriba a abajo. Las cosas que quedaron sin hacer ese día, obviamente deben colocarse arriba de la lista. Esta lista debe llevarse a la oración en la mañana y agregársele detalles adicionales que se recuerden. Según se vayan completando las actividades anotadas márcalas como terminadas, y las tareas no hechas anótalas en la lista para el día siguiente. Las cosas "para hacer" pueden ser también objetivos de largo término.

Una mayordomía juiciosa de nuestro desempeño debe incluir compromisos diarios definidos. Debe haber un tiempo para orar, un tiempo para edificarnos en el Espíritu, un tiempo para esperar en Dios por respuestas necesarias y direcciones. Tiempo de lectura de la Biblia, estudio y meditación debe separarse cada día. Por lo menos un día de la semana debemos apartarnos para ayunar como parte de nuestra disciplina cristiana de la carne y desarrollo de sensibilidad espiritual.

Cada semana debemos destinar tiempo específico para extendernos en alguna forma en nuestra iglesia local. Nuestro horario y nuestro estilo de vida entera deben desenvolverse alrededor de los servicio de la iglesia local, permaneciendo siempre fieles a la casa de Dios. ¡Y ciertamente debemos acordarnos de nuestras familias! Organiza tu semana para que cubra tus necesidades particulares.

Algo invaluable que hay que tener para planear apropiadamente el manejo del tiempo es un calendario mensual a la vista. Apunta en él citas y planes según vayas sabiendo de ellos. ¡Acuérdate de revisar el calendario cada día! Esto te permitirá saber qué es lo que vas a hacer y cuándo lo vas a hacer. Esto te ahorrará confusión y frustración (sin mencionar los aprietos de cuando olvidas una cita).

6. CONCLUSIÓN

Compromisos importantes para todo el año deben ser marcados también en tu calendario. El tiempo se vuelve más valioso con cada momento que pasa, y se aproxima el día del juicio. Como mayordomos conscientes de que rendiremos cuenta personal ante Dios sobre el empleo de nuestro tiempo, nos damos cuenta del hecho indefectible de que nuestra vida pronto pasará y que solo perdurará lo que hayamos hecho por Cristo.

¡Jesús viene pronto! Un mundo perdido tambalea en la oscuridad a nuestro alrededor y se necesita tiempo para alcanzarlo con la verdad. Juntos, los mayordomos juiciosos de todas partes, los administradores fieles, podemos redimir o aprovechar bien el tiempo que queda y comenzar hoy a completar la tarea de evangelizar al mundo.

En la próxima lección continuaremos desarrollando este importantísimo tema, enfatizando en la mayordomía de nuestros recursos materiales.

Lección 15 – Dando en el Reino de Dios

¿Cómo nos convertimos en buenos mayordomos de nuestras finanzas y recursos? ¿Por qué debemos dar con generosidad para la obra del Señor?

Texto para memorizar: ***"Pero esto digo: el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. 7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre."*** 2ª Corintios 9.6–7.

1. INTRODUCCIÓN

La Biblia dice mucho acerca del uso de las posesiones. Jesús dedicó una cantidad substancial de sus enseñanzas a asuntos de dinero, porque en la vida cristiana el dinero sí importa. De hecho, casi la mitad de las parábolas de Jesús se refieren a dinero: dar, compartir, codiciar, administrar y otros asuntos relacionados. Así que, en la presente lección hablaremos sobre la importancia de administrar nuestras finanzas de acuerdo con la voluntad de Dios.

2. EL DAR CRISTIANO

La verdad es que el dinero ocupa un lugar de gran importancia en las vidas de todos nosotros; y la manera en que lo manejamos habla no sólo de nuestras prioridades, sino también de nuestra relación con Dios: ***"Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón."*** Mateo 6.21.

Bien se ha dicho que cuando Dios salva a un hombre, salva también su billetera. Si Jesús es Señor de todo, Él debe ser amo de nuestro bolsillo así como de nuestra persona. Jesús reclama todo de nosotros: tiempo, talentos y tesoros.

Nos hemos convertido en monedas de Dios, acuñadas por Él, para que ser gastadas por Él de acuerdo con Su voluntad soberana y su buen placer. Si Él en verdad es nuestro Señor, nosotros somos Sus siervos, sus esclavos. Él se ha vuelto nuestro amo, nuestro dueño, y nada de lo que tenemos es nuestro:

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." 1ª Corintios 6.19–20.

Una buena mayordomía se basa en el principio del dar cristiano. El consejo de Jesús a sus discípulos fue: ***"De gracia recibisteis, dad de gracia."*** Mateo 10.8. Cuando respondemos al estímulo de buscar ***"primeramente el reino de Dios y Su justicia"*** (Mateo 6.33) muchas cosas nos son añadidas. Cuando aplicamos este principio maravilloso de prioridad y cultivamos una pasión por el dar, descubrimos que podemos tener mucho de lo que queremos en la vida.

La persona no egoísta descubre pronto que, como el Señor dijo: ***"...más bienaventurado es dar que recibir."*** Hechos 20.25. Y Él nos ha dejado algunos preceptos o normas sobre el dar. Examinemos ahora por qué, cómo, cuándo y qué debemos dar conforme a los principios contenidos en la Palabra de Dios.

3. POR QUÉ, CÓMO Y CUÁNDO DAMOS

¿Por qué damos a la causa de Dios? Damos porque amamos al Señor Jesucristo, que nos amó primero, y porque amamos Su bendita obra en la Tierra. En sus sueños, un hombre le preguntó a un ángel: *"¿Y tenemos que seguir dando otra vez y otra vez?" "¡Oh, no!"* le dijo el ángel –su mirada lo atravesaba. *"¡Nada más hasta que el Maestro deje de darte a ti!"* Jesús, que es nuestro ejemplo supremo, demostró ante los hombres el regocijo de dar. Su vida fue rica y llena de regocijo. Él radiaba paz y confianza.

Los seres humanos aún sienten la plenitud de Dios en Jesucristo hombre, porque fue a través de Él que Dios se dio a sí mismo enteramente: ***"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su hijo..."*** Juan 3.16.

¿Por qué damos? ¡Porque nuestro dar alcanzará almas preciosas que Él desea redimir por medio de Su sangre derramada en la Cruz! ¡Porque amamos a nuestra familia de la Iglesia y queremos hacer nuestra parte por sostenerla como miembros responsables! ¡Porque está ordenado por Dios y resulta en bendiciones para nosotros en proporción a lo que damos!

"Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que medís, os volverán a medir." Lucas 6.38. Nosotros no damos egoísta o interesadamente, para que Dios nos dé, sino en gratitud porque Él ya nos ha dado Su todo. La plenitud de la vida está en proporción a la plenitud con que nos damos a otros.

Algunas personas dan de mala gana, con resentimiento. Se quejan acerca del sacrificio que esto requiere. Se quejan acerca del paradero del dinero. Se quejan acerca de que otros no dan lo que debieran de dar. Ellos dan, pero no están a gusto ni sienten gusto en dar. Otros dan "por necesidad". Saben que toda operación cuesta dinero, incluyendo el Reino de Dios. Saben que los gastos de la iglesia tienen que pagarse y que los ministros tienen que ser sostenidos; así es que dan, pero como por cumplir con un requerimiento inevitable y desagradable. No están contentos con dar.

Pero –alabado sea el Señor– están aquellos que dan gustosamente. Ellos contribuyen con felicidad a la obra de Dios por agradecimiento, gratitud y amor. Ellos consideran esto un privilegio así como un deber y Dios los ama por eso: ***"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre."*** 2ª Corintios 9.7.

Dadores alegres dan conforme a su capacidad. Ellos no se preocupan tanto acerca de la cantidad en particular sino en dar sacrificialmente de lo que tienen. Ellos recuerdan la aprobación de Dios sobre la pobre viuda que ofrendó dos moneditas. Dios consideró que ella había dado más que todos los ricos porque ***"...de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento."*** Marcos 12.41–44.

Da lo que puedas y Dios te honrará: ***"Si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene."*** 2ª Corintios 8.12. Otra vez, encontramos que las Escrituras enseñan que se espera que un hombre dé proporcionalmente ***"...según haya prosperado."*** 2ª Corintios 16.2.

Este verso nos dice también que los cristianos primitivos daban con regularidad: ***"Cada primer día de la semana..."***. También nosotros debemos dar sistemáticamente y no esperar hasta sentir la necesidad o hasta que la iglesia necesite, o hasta que se nos tenga que pedir.

4. DIEZMOS Y OFRENDAS

"¿Robará el hombre a Dios?" Esta es una pregunta que merece consideración cuidadosa, ya que Dios mismo la hizo a su pueblo un día (Malaquías 3.8). La gente respondió sorprendida. Parecía que no se daban cuenta que eran culpables de robar a Dios. ***"¿En qué te hemos robado?"*** preguntaron ellos. ***"¡En los diezmos y las ofrendas!"*** vino la respuesta del Trono, ***"y debido a esto, ustedes son maldecidos con calamidad, porque todos ustedes me han robado..."***. Así es que vemos muy claramente que Dios requiere los diezmos y las ofrendas de su gente. Esto es lo que justamente le debemos: un décimo de nuestras entradas, y las ofrendas.

La palabra diezmo es una vieja palabra inglesa que significa décima parte o diez por ciento. Pagar diezmos es devolver el 10% de tus ganancias o entradas a Dios. El primer décimo de nuestra ganancia no es nuestro, sino de Dios. Éste debe ser pagado automáticamente como cualquiera otra de nuestras obligaciones financieras. ¡Noventa con la bendición de Dios nos traen más beneficios que cien sin su bendición!

Considera esta promesa gloriosa: ***"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde."*** Malaquías 3.10. Muchos son tentados a decir que no pueden dar el diezmo y la ofrenda, pero la Biblia claramente establece que no conviene dejar de hacerlo. Examinemos con profundidad la doctrina de diezmos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (antes y después de la Ley de Moisés) y su práctica histórica.

(1) El diezmo antes de la ley de Moisés. Encontramos evidencia clara en la Biblia de que Abraham pagó diezmos 430 años antes de la Ley a Melquisedec, un sacerdote de Dios (Génesis 14.18–20). El sacerdocio de Melquisedec es eterno y debe ser sostenido por los hijos de Abraham (Hebreos 7.1–10,17,21). Abraham es el padre de los fieles y nosotros somos los hijos de Abraham a través de la fe de Jesucristo (Gálatas 3.7). Jacob pagó diezmos también, 313 años antes de la Ley. Después de su visión celestial en Betel, él hizo un juramento diciendo: ***"...de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti."*** Génesis 28.22.

(2) El diezmo bajo la ley de Moisés. El Diezmo fue ordenado bajo la Ley de Moisés: ***"...todo el diezmo... de Dios es: éste es santo ante el Señor."*** Levítico 27.30. ***"Darás exactamente el diezmo de toda ganancia."*** Deuteronomio 14.22. ***"Traed todos vuestros diezmos al alfolí..."*** Malaquías 3.10. Los diezmos fueron destinados al sostén de los levitas (Números 18.21–24) que trabajaban a tiempo completo en el tabernáculo, y de los sacerdotes (Números 18.16; Nehemías 10.31) que ministraban en asuntos espirituales a Dios y al pueblo. Los sacerdotes recibían sus diezmos de los diezmos de los Levitas, lo que demuestra que los ministros que reciben diezmos, deben pagar sus diezmos también. Este diezmo de los levitas sostenía también a cantantes y porteros del templo (Nehemías 10.38–39).

Dios ordenó los diezmos principalmente para el sostenimiento del ministro como recompensa a su servicio espiritual, porque ellos no debían trabajar en el campo y no tenían ninguna otra herencia (Números 18.21–32; Nehemías 13.10). El Diezmo debía recibirse de los "primeros frutos" de la cosecha. Éste estaba sujeto a un 20% de interés si se pedía prestado. Si era cambiado, tanto el décimo como lo cambiado, tenía que ser pagado (Levítico 27.30–34). Se resalta en las referencias anteriores que los diezmos eran traídos por el pueblo a la casa de Dios. También había una contribución especial cada tres años para caridad, viudas y huérfanos (Deuteronomio 14.28–29).

(3) El diezmo en el Nuevo Testamento. Jesús dijo que la gente debía pagar diezmos (Mateo 23.23). Él empleó la ilustración de un fariseo que pagaba diezmos, en una parábola (Lucas 18.11–12) y también declaró que si nuestras justicias no sobrepasan las de los fariseos, no podremos entrar al Reino de los Cielos (Mateo 5.20). Él también dijo a sus discípulos que ***"...el obrero es digno de su alimento."*** Mateo 10.10. En otras palabras, Dios ha ordenado que el ministro del Nuevo Testamento sea sostenido de la misma manera que el ministro del Antiguo Testamento.

Leamos 1ª Corintios 9.7–14. Lo que Pablo hace aquí es una comparación con el sacerdocio. Observemos especialmente los versos 13 y 14 donde se lee: ***"¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio."*** Hebreos 7.4-10 declara muy claramente que ***"...aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales."*** Y Pablo agrega que ***"el que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye."*** Gálatas 6.6.

(4) El diezmo en la historia de la Iglesia. Los padres antiguos de la Iglesia se expresan unánimemente sobre el asunto de pagar diezmos: Ireneo, Tertulio, Clemente, Cipriano, Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Crisóstomo y Casino, hombres que vivieron en varias generaciones desde el tiempo de Cristo hasta el siglo quinto d.C. opinaron a una voz que los diezmos debían ser pagados. Esto se agrega a la evidencia de las Escrituras de que el pago de diezmos se practicaba en las iglesias cristianas primitivas.

Más recientemente, ministros bien conocidos tales como Knox, Gladstone, Spurgeon, Vincent y otros, abogaron vigorosamente por el pago de diezmos. También tenemos el testimonio de casi todas las iglesias fundamentalistas modernas. La gente de Dios de todo el mundo siempre ha dado y todavía sostiene la obra de Dios con diezmos. Es evidente que Dios espera que Su pueblo dé diezmos y ofrendas de los primeros frutos de sus ganancias. Pagar diezmos es, sobre todo, una obligación nuestra ante Dios.

(5) Las ofrendas. Debemos dar ofrendas sacrificialmente, aparte de pagar los diezmos. Debemos dar de acuerdo a nuestras bendiciones, o Dios no bendecirá nuestro dar. Con respecto a esto, Pablo dijo a los Corintios: ***"...el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará."*** 2ª Corintios 9.6. A los filipenses, después de recibir su don amoroso, les dijo: ***"...Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús."*** (4.19).

5. CONCLUSIÓN

A través del dar, no solamente puedes gozar más de las bendiciones de esta vida, sino que puedes hacer ***"tesoros en el cielo"*** (Mateo 6.20). Dar para Dios, no solamente resulta en beneficio temporal, sino también en inversión eterna: ***"Dad y se os dará."*** Lucas 6.38.

¡Qué gran privilegio es ser sirviente de Cristo, trabajar en compañía del Dios Todopoderoso y colaborar con otros, dándonos sacrificialmente a nosotros mismos! Es un modo de vida muy satisfactorio que sólo viene con el reconocimiento y admisión de que nuestro ser le pertenece a Dios; así como nuestros talentos, tiempo y posesiones, los cuales debemos emplear fielmente para ayudar en la expansión de Su Reino en todo el mundo. Amén.

Lección 16 – El Pastor, servidor de Dios

¿Cuán importante es el ministerio pastoral para Dios? ¿Cuáles son las responsabilidades del siervo de Dios para contigo? ¿Qué responsabilidades tienes tú para con él?

Texto para memorizar: ***"Les rogamos, hermanos, que reconozcan a los que con diligencia trabajan entre ustedes, y los dirigen en el Señor y los instruyen, 13 y que los tengan en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo. Vivan en paz los unos con los otros."*** 1ª Tesalonicenses 5.12–13 NBLH.

1. INTRODUCCIÓN

Hay por lo menos tres agencias principales que nuestro Señor Jesucristo ha dispuesto para modelar nuestras vidas a Su imagen. Primero tenemos Su Palabra, como regla de Fe; luego el Espíritu Santo, como maestro y guía constante; y finalmente el hombre de Dios: nuestro Pastor.

2. LA IMPORTANCIA DEL MINISTERIO PASTORAL

La palabra "pastor" significa básicamente "el que cuida un rebaño". En el Antiguo Testamento, Moisés constituye un muy buen ejemplo del oficio de Pastor. Dios le nombró dirigente sobre Su pueblo y dispuso que Moisés fuese honrado y respetado. Del mismo modo, Dios ha dado a Su Iglesia un ministerio para que la dirija y la cuide: el ministerio pastoral (Efesios 4.7–11). Los pastores son un regalo especial de Dios para la Iglesia.

Cualquier negocio, organización o familia, para progresar, debe tener una cabeza o jefe. Puede haber varios ayudantes, colaboradores, asistentes, pero no varios jefes. Sólo puede haber uno que ocupe la posición de autoridad cuya palabra sea final en cualquier asunto de importancia; de lo contrario habrá confusión.

En ningún otro rubro es más importante este sistema de organización, que en la Iglesia de Jesús. Dios ha ordenado que los pastores sean los supervisores primarios de las iglesias locales. Nuestro Señor es el dueño único de la Iglesia y quien la fundó (Mateo 16.18), y Él se reservó el derecho de establecer en Su Iglesia esta clase de gobierno, porque Él sabe que es el mejor.

Regresando a Moisés, lo que Dios quería hacer saber a Israel, lo trasmitía siempre por medio de Su siervo. Al menos dieciséis veces Dios dice a Moisés: ***"Habla a los hijos de Israel".*** Ni una sola vez habló a través de otro. Dios se comunicó así, aún cuando hubo muchos otros con posiciones de responsabilidad entre los Israelitas. Este mismo procedimiento se encuentra en el Nuevo Testamento: aún cuando Su Espíritu Santo habita en toda la Iglesia, Dios la ha organizado de ese modo y espera poder comunicar Su voluntad y dirección espiritual a los santos a través del Pastor.

La importancia de los pastores en el plan de Dios se aprecia vívidamente en los mensajes a las siete iglesias de Asia, de Apocalipsis 2 y 3. Cada mensaje es dirigido al "ángel" de una iglesia. En la Biblia, la Palabra griega "aggelos", traducida ángel, se usa para hablar de seres espirituales pero también de hombres. Ángel literalmente significa: "mensajero, uno que es enviado". El comentario de Strong nos informa que en los referidos capítulos, la palabra ángel quiere decir *pastor*.

Así que tu pastor es un mensajero de Dios, un ángel enviado a tu vida para bendición. Tu pastor comunica la voluntad de Dios para tu vida; enseña y predica lo que él sabe que es correcto para ti en el temor de Dios. El mensaje que el Pastor pronuncia desde el púlpito lleva instrucciones y reglas de conducta que Dios considera necesarias para tu bienestar. Puede suceder que existan algunas diferencias entre las normas de tu iglesia y las de otras congregaciones de la denominación; pero tú tienes el deber de seguir las enseñanzas de tu pastor, sin hacer caso de lo que otros hacen.

Es bueno estar dispuesto a escuchar y seguir a alguien que ha recorrido este camino por más años que tú. La mano guiadora de un buen pastor es esencial para ti en tu caminar con Dios. Así que tú cultiva siempre el deseo de ser guiado por el hombre de Dios.

3. RESPONSABILIDADES PASTORALES

Estudiemos ahora cuatro solemnes cargas que han sido puestas por Dios sobre cada pastor: alimentar, enseñar, equipar y proteger.

(1) *Alimentar.* El apóstol Pedro exhorta a los pastores cristianos a alimentar al pueblo de Dios. Leamos 1ª Pedro 5.2–5. La predicación de la Palabra te mantiene fuerte. Tu alma es alimentada continuamente mientras el Pastor, con devoción, ministra la Palabra de Dios. Se nos dice en Romanos 10.17 que ***"la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios."*** Nunca pierdas en tu vida el deseo de oír la Palabra de Dios. Piensa... tu Pastor predica y enseña la Palabra que nutre, alimenta y salvará tu alma.

(2) *Enseñar.* Los mensajes de la Palabra de Dios del Pastor son para animar, inspirar, fortalecer y conmover tu corazón; para que tú no te pierdas. Tú necesitas recibir la enseñanza que viene de la Palabra de Dios y el ministerio pastoral para poder crecer. Después de recibir el Espíritu Santo hay un tiempo para aprender y crecer. La razón por la cual muchos han fallado a Dios y se volvieron al mundo, fue que les faltó conocimiento (Oseas 4.6). El apóstol Pedro dice que debe haber progreso en nuestro caminar con Dios (2ª Pedro 3.18), y ese progreso requiere el crecer por medio del aprendizaje. Cuanto más conocimiento tú adquieras de Dios y su Palabra, menos probabilidades tendrás de alejarte siguiendo falsas enseñanzas.

(3) *Equipar.* Hebreos 6.1 habla de dejar atrás los rudimentos de la doctrina, e ir adelante a la perfección. 2ª Corintios 7.1 dice que debemos perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Tu pastor desempeña un papel fundamental en este crecimiento y perfeccionamiento. Él es quien te guía mediante la inspiración divina a un lugar útil en el Reino de Dios, para que te desarrolles espiritualmente al grado de que tu vida sea una bendición para los demás. Pablo nos explica en Efesios 4.12 que el propósito de Dios con los diferentes dones ministeriales es ***"perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo."*** En eso consiste equiparnos para el servicio. Los santos debemos llegar a ser ***"capacitados para servir y dar instrucción a los creyentes."*** Efesios 4.12b BLS.

(4) *Proteger.* Vemos en Hechos 20.28–29 que el Pastor es también un vigilante; uno que supervisa tu desarrollo espiritual y es responsable ante Dios por el cuidado de tu alma. El deber del Pastor como vigilante es muy serio. Hebreos 13.17 dice que los pastores ***"...velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta..."*** Si el Pastor no te advierte para que te retires del mal camino cuando ve que te extravías, Dios le hace responsable a él de tus desdichas (Ezequiel 3.17–18). El Pastor mantiene alejados a los lobos, es decir, a los falsos maestros que intentan introducir falsas doctrinas en el seno de la Iglesia. El Pastor vigila para asegurarse de que las ovejas no sean dispersadas. Leamos Juan 10.4,5. En los tiempos de Jesús, el pastor era la puerta del rebaño. Las ovejas conocían su voz y solamente se movían al oír la voz del pastor. Tú necesitas aprender a reconocer la voz de tu pastor, aún en medio de muchas otras voces, y saber apreciar el hecho de que él dirige cariñosamente tu vida cada día.

Estudiemos ahora *cuatro responsabilidades* que tú tienes para con el hombre de Dios: estimar, apoyar, obedecer y respetar.

4. TUS RESPONSABILIDADES PARA CON EL PASTOR

(1) *Estimar*. 1ª Pedro 2.17 nos dice que honremos a todos, y Romanos 13.17 nos manda que demos honor a quien honor merece. Si estas referencias son hechas con respecto a las autoridades naturales, ¡cuánto más entonces debemos honrar a las autoridades espirituales! En 1ª Tesalonicenses 5.12–13, Pablo nos exhorta a que tengamos en muy alta estima a nuestros predicadores: ***"Les rogamos, hermanos, que reconozcan a los que con diligencia trabajan entre ustedes, y los dirigen en el Señor y los instruyen,*** *13* ***y que los tengan en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo. Vivan en paz los unos con los otros."*** NBLH. En otra de sus cartas, Pablo dice que los ministros que dirigen bien son ***"dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar."*** 1ª Timoteo 5.17.

(2) *Apoyar.* Existen varias maneras mediante las cuales tú puede apoyar a tu pastor. Pero hay dos que son muy importantes: finanzas y lealtad. En cuanto a lo primero, tu apoyo al hombre de Dios vendrá a ti de forma natural. Tu aprecio hacia él hará que quieras ser una bendición para él, financieramente, así como él lo ha sido para ti espiritualmente. Esto se basa en la Escritura. En 1ª Corintios 9.11,13,14 el apóstol Pablo pregunta a la iglesia acerca de las ofrendas para el ministerio. Dios ha ordenado que el Pastor sea apoyado con diezmos y ofrendas. Diezmos, en el plan de Dios, son el diez por ciento de nuestras ganancias o entradas, que debemos dar para el ministerio de la predicación (este tema ya ha sido cubierto con amplitud en una lección anterior). En cuanto a la lealtad, tú siempre sé leal a tu pastor. Nunca te permitas convertirte en crítico de sus maneras o métodos. Cuando otros le critiquen, colócate siempre en su defensa y ora por él. La

Palabra de Dios nos ordena que nunca toquemos a Sus ungidos (1º Samuel 24.6–10). Lealtad comprende también asistir con regularidad a los servicios de adoración. Leamos Hebreos 10.25. Sé diligente también en dar tu apoyo al Pastor durante los días de ayuno y oración. Si él siente que es el momento de reunirnos para un avivamiento o por necesidades espirituales especiales, no pierdas tú la bendición de cooperar y darle tu apoyo. No hay nada tan placentero para el corazón de un pastor que saber que cuenta contigo como alguien que siempre está en el lugar que debe estar.

(3) *Obedecer.* La sujeción y la obediencia a la autoridad son responsabilidades dadas por Dios a sus hijos, las cuales debemos rendir a nuestros líderes espirituales. Repasemos Hebreos 13.17. Tu Pastor es alguien deseoso de ayudar y ver que tus necesidades espirituales están atendidas; pero esto sólo es posible cuando tú estás dispuesto a seguir sus enseñanzas, consejos y advertencias. En toda la Biblia se da una importancia especial a nuestra obediencia al ministro llamado por Dios. Cuando en alguna ocasión te sientas tentado de desobedecer o criticar al Pastor debido a las condiciones que existen en la iglesia, o a que no puedes relacionarte bien con él a causa de su personalidad o tipo de liderazgo, será el momento de ayunar y orar hasta que Dios produzca un cambio, ya sea en él o en ti, o en las condiciones que existen y que parecen estorbarte: ***"Obedezcan a sus pastores y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta. Permítanles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para ustedes."*** Hebreos 13.17 NBLH.

5. RESPETA A TU PASTOR

Veamos ahora en la Biblia las consecuencias de no mostrar el respeto necesario al ministro de Dios. Números 12 y 16 contienen tres ejemplos de actitudes inapropiadas hacia el hombre que Dios ha puesto sobre la congregación. Recordemos que ***"...las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron..."*** Romanos 15.4, y sirven ***"...para amonestarnos a nosotros..."*** 1ª Corintios 10.11.

Primero, tenemos el caso de la hermana y el hermano de Moisés, quienes no sólo irrespetaron a Moisés sino que fueron más lejos, atreviéndose a *juzgarle* por haber tomado supuestamente demasiada autoridad. *"¿Acaso no estamos nosotros ungidos por Dios también?"* Tal fue el pensamiento de María y Aarón (Números 12.1–2). Dios los escuchó y les contestó enseguida (Vv. 4–8); y una terrible sentencia cayó: María se volvió leprosa (V. 10). Ella sufrió el castigo y la afrenta de ser arrojada fuera del campamento. Avergonzada a los ojos de la congregación, ella sólo fue sanada siete días después, cuando el hombre contra quien había levantado su mano oró por ella (V. 13). *"Levantar la mano"* o hablar en contra de un hombre de Dios es simplemente buscarse dificultades. A la persona que no domina este espíritu, le esperan dolores de cabeza.

El segundo incidente está registrado en el capítulo 16 de Números. Coré, Datan y Abiram acusaron a Moisés y a Aarón de abarcar mucho para sí mismos, elevándose por encima de los demás, siendo que –según ellos– toda la

congregación era santa (V. 3). Estos tres príncipes incluso culparon a Moisés de haber fracasado en su intento de llegar a Canaán (V. 13). Ellos se rehusaron a reconocer la diferencia entre el líder designado por Dios y el resto de la congregación, y por tal causa tuvieron una muerte horrible bajo la sentencia de Dios (Vv. 31–35). Este espíritu todavía opera hoy y tratará de abrirse paso dentro de la Iglesia. En cualquier tiempo que veas este espíritu obrando, *¡no te identifiques con él!*

La tercera instancia de desprecio hacia el líder espiritual se encuentra en Números 16.41. Aunque Israel había presenciado lo sucedido con Coré y sus seguidores, todavía así al siguiente día se atrevieron a atacar a Moisés, acusándole de haber matado "*gente de Dios*". Con esto, ellos se pusieron del lado de los rebeldes que habían muerto el día anterior bajo la mano de Dios. Ellos no solamente no respetaron a Moisés, sino que le acusaron de tirano por haber matado –supuestamente– a los que se le oponían; y tal como lo están los rebeldes comúnmente, ellos estaban equivocados en todo aspecto. Los que habían muerto no eran "gente de Dios" y Moisés no los había matado. Dios lo había hecho. Moisés tampoco era un dictador, pues él sólo estaba obedeciendo a Dios. Aquella rebelión en contra del Pastor causó ese día el fin de 14.700 vidas israelitas (V. 49), lo que revela cuán aborrecible es eso ante la vista de Dios.

Muchas de las dificultades de la Iglesia surgen de este espíritu que se niega a dar respeto a los siervos del Señor. Cuando una iglesia da cabida a este espíritu o actitud, algo muere dentro de ella. Con todo esto no pretendemos trasmitir la idea de que el Pastor estará en lo correcto siempre. Sin embargo, él siempre es el Pastor –hasta que Dios así lo quiere– y si el hombre de Dios está en un error, tú está seguro de que Dios se encargará de arreglar esa situación, al tiempo debido. Acordémonos por tanto de aceptar, honrar, obedecer, apoyar y respetar a nuestros pastores como dirigentes ordenados por Dios, no por el hombre; pues al hacerlo así nos ayudaremos a nosotros mismos, fortaleciendo nuestra iglesia y bendiciendo al Reino de Dios en general.

6. CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios nos exhorta a que seamos ***"...imitadores de Dios, como hijos amados"*** (Efesios 5.1) y a que sigamos a nuestro Pastor. Hacerlo, equivale a seguir a Cristo mismo (Filipenses 3.17; 1ª Corintios 11.1). También nos enseña a respetar, confiar en, y trabajar junto al hombre de Dios, pues él es un representante de nuestro Pastor Celestial de quien se dice que sigamos sus pisadas (1ª Pedro 2.21). Y en 1ª Tesalonicenses 1.6 el apóstol Pablo nos presenta la situación ideal para el Pastor y la congregación puesta a su cargo, diciendo: ***"...vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor..."*** ¡Qué relación maravillosa! Esa es, precisamente, la clase de relación que Dios quiere que tú tengas con tu Pastor. Así que: ***"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. 8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos."*** Hebreos 13.7–8. Amén.

Lección 17 – El ayuno que agrada a Dios

¿Qué es el ayuno bíblico? ¿Cómo puede éste aumentar nuestra sensibilidad espiritual? ¿Qué beneficios adicionales produce?

Texto para memorizar: ***"Cuando ayunéis, no os hagáis los decaídos, como los hipócritas, que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. 17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, de modo que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. 18 Y tu Padre que ve en secreto te recompensará públicamente."*** Mateo 6.16–18 RVA.

1. INTRODUCCIÓN

El ayuno espiritual consiste en la abstinencia de alimentos con el fin de buscar a Dios. No es una huelga de hambre, cuyo fin es lograr un objetivo a través de la presión social. Tampoco es un ayuno con fines dietéticos o salutíferos –para el mejoramiento de la salud física. El ayuno bíblico siempre se centra en propósitos espirituales. Jamás podríamos obligar a Dios a hacer algo por medio de nuestro ayuno; tampoco moverlo a responder por lástima. El ayuno más bien nos ayuda a disciplinarnos espiritualmente.

2. ¿QUIERE DIOS QUE AYUNEMOS?

Desde la antigüedad en la historia bíblica se han practicado ayunos regulares de una o dos veces a la semana. Esta ha sido una práctica tanto en tiempos del Antiguo Testamento (Zacarías 8.19) como del Nuevo Testamento (Lucas 18.12); también en los primeros siglos de la Iglesia (los días miércoles y viernes), así como en la época de la Reforma Protestante. Aunque muy beneficioso, hay que reconocer que el ayuno regular no es un mandato bíblico. Más bien, la norma es que Dios es el iniciador de nuestros ayunos, y Él mismo es quien establece la duración que los mismos deben tener.

Un pueblo en comunión con Dios, sensible al Espíritu Santo, sabrá cuándo ayunar individualmente y cuándo colectivamente. La práctica del ayuno regular tiene por objetivo recibir beneficios espirituales, y estar así preparados para los tiempos en que Dios dirige a su pueblo a ayunar especialmente. No hay normas bíblicas que establezcan el ayuno regular; sin embargo, nuestra libertad en el Evangelio no significa libertinaje, sino oportunidad. Y puesto que no hay leyes que nos obliguen, estamos libres para ayunar cualquier día. Aún así, para el apóstol Pablo esta libertad significó dedicarse a ***"muchos ayunos."*** 2ª Corintios 11.27.

Algunas personas tienen dudas sobre la necesidad de ayunar en el presente. Nuestra convicción es que el ayuno es una disciplina espiritual plenamente vigente en la vida cristiana, además de muy beneficiosa. Cuando Jesús habló sobre el tema, su intención fue restaurar el ayuno apropiado, nunca rechazarlo, ni abolirlo: ***"Cuando ayunéis, no os hagáis los decaídos, como los hipócritas, que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa."*** Mateo 6.16 RVA. En los días del ministerio terrenal de Cristo, sus discípulos no ayunaron, pero Él justificó eso como un tiempo de festejo de bodas por Su presencia. No obstante, vendrían días en que sí ayunarían (Mateo 9.15).

Después del día de Pentecostés, los apóstoles practicaron el ayuno (Hechos 10.30, 2ª Corintios 6.5; 11.27), como también los discípulos después de ellos (Hechos 13.2–3). Del mismo modo lo testifica la historia posterior de la Iglesia a través de los siglos. Por tanto, no dudamos que el ayuno es parte de la voluntad de Dios para su pueblo en el presente. Ahora surgen las preguntas ¿con qué propósito ayunamos? Y, ¿cómo hacerlo en medio de las dificultades de nuestra época?

3. ¿POR QUÉ AYUNAR?

El ayuno no obliga a Dios o a otras personas a hacer lo que queremos. A veces se hace tanto hincapié en las bendiciones y en los beneficios del ayuno, que nos sentimos tentados a creer que con un poco de ayuno podremos tener al mundo a nuestros pies; incluso a Dios. Pero no: el ayuno tiene que *centrarse en Dios* y no en nosotros. De hecho, el verdadero ayuno no es una "práctica" de la Iglesia, sino un tiempo que Dios inicia y que Él mismo finaliza.

Servimos o ministramos a Dios por medio del ayuno: ***"Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado."*** Hechos 13.2. Al ayunar, todo propósito debe ser subordinado a Dios. Como consecuencia, la presencia del Señor se hace más cercana a nuestros sentidos y nuestros corazones se acercan más que nunca a la gloria de Dios.

Por eso, la primera pregunta que debemos responder es la que Dios hizo a Israel en tiempos de Zacarías: ***"Cuando ayunasteis*** *[…]* ***¿habéis ayunado para mí?"*** Zacarías 7.5. Los beneficios físicos, el incremento de intimidad y poder en la oración, así como el mayor discernimiento espiritual, nunca deben reemplazar a Dios como el centro de nuestro ayuno. En otras palabras, por medio del ayuno llegamos a estar más cerca de Él, a buscar más Su rostro que Sus manos, a estar con Él y a amarlo a Él mucho más que a las cosas que Él nos da.

Una vez que estamos firmemente parados en el propósito fundamental del ayuno, podemos prestar atención a los objetivos secundarios. Más que cualquier otra disciplina, el ayuno pone de manifiesto las cosas que nos dominan. Cubrimos nuestras ataduras con alimentos y otras cosas placenteras; pero en el ayuno estas cosas salen a la superficie y, aunque es desagradable, reconocerlas es de gran ayuda para quien realmente quiere ser transformado a la imagen de Jesucristo.

En primer lugar, podemos apreciar cosas que nos dominan como el orgullo, la ira, la amargura, la lascivia, etc. Al principio se puede pensar que estas cosas surgen porque tenemos hambre, pero en realidad, es el Espíritu trabajando en nosotros para que obtengamos nuestra santidad por el poder de Cristo. Tal fue la experiencia de David: ***"Me afligí a mí mismo con ayuno; también esto me ha servido de afrenta."*** Salmos 69.10.

En segundo lugar, aparecerán cosas que nos han ido esclavizando; cosas que en realidad no necesitamos (1ª Corintios 6.12; 9.27; Salmos 35.13). Nuestros anhelos y deseos humanos son como un río que tiende a desbordarse. El ayuno ayuda a mantenerlos dentro del canal. La práctica del ayuno, tanto individual como colectiva, producirá una mayor profundidad y eficiencia en la oración intercesora, así como revelación divina para tomar decisiones y ministrar al pueblo del Señor.

4. TIPOS DE AYUNO

En el libro El ayuno escogido por Dios, Arthur Wallis presenta tres tipos de ayuno:

(1) *El ayuno natural.* Consiste en abstenerse de toda forma de comida pero no de agua. La primera mención de este tipo de ayuno se halla en Lucas 4.2: ***"...Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre."*** Esto significa que se abstuvo de toda clase de comida, ya fuera sólida o líquida, pero no de agua. A través de los detalles que tenemos resulta claro que el ayuno de nuestro Señor Jesucristo fue de esta clase. La escritura nos dice que ***"no comió nada"***, pero no se refiere a que no bebiera. Y sigue el relato diciendo ***"tuvo hambre"***, pero no menciona que tuviera sed. Aunque los dolores provocados por la sed son más intensos que los producidos por la necesidad de comer, Satanás no lo tentó para que bebiera sino para que comiera. Nuestro organismo no podría sobrevivir cuarenta días sin ingerir líquidos, a no ser que fuera sustentado en forma sobrenatural.

(2) *El ayuno total.* Éste consiste en abstenerse tanto de comida como de bebida. Por lo general, este tipo de ayuno no dura más de tres días, porque extenderlo más quizás resultaría perjudicial para la salud. Podemos ver este ayuno en Esdras 10.6: ***"...no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio."*** Otro ejemplo es el de Ester: ***"Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca."*** Ester 4.6.

(3) *El ayuno parcial.* En este tipo de ayuno se eliminan de la dieta que usualmente ingerimos ciertos alimentos y bebidas. Esta clase de ayuno aparece registrada en Daniel 10.3: ***"No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas."*** Se puede decir también que el ayuno parcial es cuando suprimimos una comida al día o cuando ingerimos solamente frutas y vegetales.

5. CONSEJOS PARA LA PRÁCTICA DEL AYUNO

Veamos algunos consejos para llevar adelante esta disciplina espiritual.

(1) *Ayuno parcial.* Comienza con un ayuno parcial de 24 horas, suspendiendo dos comidas. Aprovecha para orar en el tiempo que usabas para comer, meditar en la palabra de Dios, especialmente en adoración y acción de gracias. Termina el ayuno con una comida liviana de frutas y verduras, y mucho regocijo interno. Practica este ayuno parcial una vez por semana, durante tres o cuatro semanas.

(2) *Ayuno normal.* Después de practicar el ayuno parcial, estarás listo para un ayuno normal de 24 horas, donde sólo beberás agua en cantidades necesarias. El énfasis en la oración y la manera de levantar este ayuno son iguales que en el ayuno parcial. Recuerda que estamos practicando. Probablemente sientas algunos dolores o incomodidad. Eso no es hambre real. Lo que sentirás es simplemente el acondicionamiento del estómago para recibir alimentos a ciertas horas. En cierta forma, el estómago es como un niño malcriado. No tienes que complacerlo, ya que lo que él necesita es disciplina. Si aparecen dolores de cabeza, probablemente será porque estás habituado a beber café, té y otros estimulantes. El ayuno te ayudará a descubrir cuán atado estás

a esas cosas y te guiará a dejarlas o reducirlas al mínimo. El apetito que siente el estómago se pasará bebiendo agua. Tenemos que ser señores, no esclavos de nuestros propios estómagos. Recuerda dedicar el tiempo que usarías en comer a la oración y la meditación. También recuerda seguir el consejo de Jesús y guardarte de llamar la atención hacia lo que estás haciendo: ***"Tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, de modo que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto.*** *18* ***Y tu Padre que ve en secreto te recompensará públicamente."*** Mateo 6.17–18 RVA.

(3) *Ayuno extenso.* Después de haber conseguido tener varios ayunos con éxito espiritual (un sentido de mayor intimidad con Dios y de haberle servido), pasa a ayunos de mayor duración (36 horas, 48 horas y hasta tres días). Cuando hayas aprendido a ayunar en esos períodos de tiempo con gozo y fruto, será el momento de preguntarle a Dios si debes comenzar un ayuno más extenso, por alguna causa en particular, y qué duración deberá tener tu ayuno. Deja a Dios ser Dios. Muchas veces, el Señor nos hablará de maneras inesperadas. Manténte atento. Cuando Dios guíe a períodos de ayuno extenso colectivo, participa con gozo y compromiso, interiorizándote de los detalles necesarios para estar en unidad de propósito con los demás.

(4) *Efectos a nivel físico.* Conviene conocer el proceso por el que atraviesa el cuerpo –en condiciones normales– durante un ayuno prolongado. Los primeros tres días son generalmente los más difíciles, por la incomodidad física que se siente. Es el tiempo en que el cuerpo comienza a liberarse de las sustancias tóxicas, acumuladas por los malos hábitos de alimentación; y eso no es agradable. Se forma sarro sobre la lengua, y mal aliento. No te dejes perturbar por estos síntomas. Más bien da gracias por los beneficios para tu salud. Para evitar el mal aliento efectúa el aseo dental con más frecuencia y usa enjuague bucal. No mastiques goma de mascar, pues la salivación te producirá hambre, haciendo más difícil el proceso. Hacia el cuarto día, los dolores por causa del hambre comienzan a ceder, aunque podrás sentir debilidad y mareos ocasionales. Son síntomas temporales y se evitan moviéndote más lento, especialmente al levantarte o agacharte. Hacia el sexto o el séptimo día, comenzarás a sentirse más fuerte y despierto. Los dolores del hambre seguirán disminuyendo hasta ser una leve irritación hacia el noveno o décimo día. El cuerpo habrá eliminado las sustancias tóxicas y se sentirá mucho más sano. J. H. Blackmore dijo: *"Hay una gran cantidad de enfermedades que tienen su origen en la abundancia y que podrían terminar con el ayuno."* En esta fase se intensifica tu capacidad de concentración y sientes que puedes seguir ayunando indefinidamente. Desde el punto de vista físico, esta es la etapa del ayuno que más se disfruta. Desde el punto de vista espiritual, la concentración y profundidad en la oración se incrementan notablemente. En cualquier momento entre los días 21 y 40 de ayuno, y dependiendo del individuo, volverán los dolores a causa del hambre. Esta es la primera etapa del síndrome clínico de hambre e indica que el cuerpo ha agotado todas las reservas que tenía en exceso y está comenzando a recurrir a la masa muscular. ¡Es tiempo de terminar el ayuno!

6. ALGUNAS RECOMENDACIONES FINALES

La pérdida de peso durante el ayuno varía según la persona. Es normal perder al principio de 1/4 a 1/2 kg. (una o dos libras) por día. Algunos hasta pueden perder más peso al principio, pero invariablemente a medida que avanza el ayuno la pérdida diaria de peso decrece. Durante el ayuno sentirás frío porque el metabolismo del cuerpo no produce la acostumbrada cantidad de calor. Si tienes cuidado de permanecer abrigado, esto no será un problema. Antes de comenzar un ayuno prolongado, algunos se sienten tentados a ingerir una buena cantidad de comida para "almacenar". En realidad, eso hace más difícil el ayuno durante los primero días. Es mejor ir comiendo menos de lo normal durante los dos o tres días previos a comenzar el ayuno extenso. También es recomendable dejar de tomar té o café unos tres o cuatro días antes de iniciar un ayuno prolongado.

La primera comida después de un ayuno prolongado debe ser jugo de frutas o de verduras, y en pequeñas cantidades. El estómago se ha contraído y debe ponerse en funcionamiento lentamente. El especialista en problemas de nutrición Paul Braga explica lo siguiente en su libro El milagro del ayuno: *"Cuando has estado ayunando, tu estómago y los diez metros de intestinos se han contraído. Cuando estés listo para romper el ayuno, debes hacerlo con un cuidado especial. El segundo día después de haber levantado el ayuno debes comer frutas y luego leche o yogur. Después ensaladas y vegetales cocidos. Ten cuidado de no comer demasiado."*

Algunas personas no debieran ayunar prolongadamente, por razones físicas. Los que padecen diabetes o del corazón, así como las mujeres embarazadas, no deben ayunar en forma prolongada. Se recomienda entregar el ayuno a una hora conveniente. Si tienes dudas sobre tu condición, consulta a un médico. Es frecuente que en los tiempos de ayuno estemos involucrados en lucha espiritual. Necesitamos aprender a usar toda la armadura de Dios (Efesios 6). Uno de los períodos espirituales más críticos ocurre cuando finalizamos el ayuno, pues sobreviene la tendencia natural de relajarnos. Algunas personas experimentan una lucha espiritual severa durante un ayuno prolongado. Por ello, es recomendable pedir apoyo en oración y estar reportándose a una o más personas de confianza en la Iglesia. Hay algunos que experimentan cierta desconexión de la realidad en ayunos de más de siete días. Por eso tú debes estar cubierto en oración y vigilado o monitoreado periódicamente por hermanos, durante un ayuno prolongado.

7. CONCLUSIÓN

En el ayuno hay ***"...justicia, paz y gozo en el Espíritu."*** Romanos 14.17. El ayuno puede traer adelantos en la vida espiritual que no podríamos lograr de otra manera.

_____

_____

_____

_____

_____

Lección 18 – Alabando juntos a Dios

¿Cuál es el propósito de la alabanza congregacional? ¿Cuántas maneras de alabar a Dios existen? ¿Qué nos enseñan los salmos sobre este importante tema?

Texto para memorizar: ***"Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, 6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo."*** Romanos 15.5–6.

1. INTRODUCCIÓN

La expresión espontánea de la alabanza entre grupos cristianos y entre individuos resulta en adoración sincera. La adoración exuberante de los hebreos antiguos, se vuelve una nueva experiencia, cada vez que se reúne la gente de Dios llena de Su Espíritu, para alabarlo.

Algunas de las ocasiones más emocionantes y significativas en tu experiencia con Dios, ocurrirán cuando estés adorando a Dios con todo tu corazón, junto con Su pueblo. Esto es así porque el Señor se manifiesta mientras le alabamos: ***"Tú eres santo; tú que habitas entre las alabanzas de Israel."*** Salmos 22.3.

2. EL PROPÓSITO DE NUESTRA ALABANZA

Efesios 5.18–19: ***"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones."***

Mientras Dios alienta en una congregación, existe a veces un silencio sagrado de solemnidad. En ocasiones, el Espíritu Santo se mueve en una paz apacible, como una paloma. En otras ocasiones, la emoción santa se extiende sobre la gente mientras los hijos de Dios se regocijan. Hay momentos de lágrimas, momentos en que se percibe el poder maravilloso de Dios, momentos de escudriñamiento interior y momentos de movimientos especiales del Espíritu Santo, al bendecirnos Dios con Su Presencia.

El mundo eterno de Dios se vuelve una realidad emocionante mientras le adoramos y exaltamos: ***"Porque, donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."*** Mateo 18.20.

Dios recibe con gusto alabanzas de corazón expresadas por congregaciones: ***"Te confesaré en grande congregación; te alabaré entre numeroso pueblo."*** Salmos 35.18. El culto o servicio es bendecido cuando la congregación en pleno ofrece alabanza sincera a Dios.

Adorar juntos a Dios ayuda a crear una atmósfera espiritual de fe, confianza y amor. Esto le facilita al predicador obtener una dirección espiritual clara, y crea un ambiente en que la Palabra de Dios es mucho más efectiva. Cuando tú aprendes cómo alabar sinceramente, eres más receptivo a la predicación de la Palabra de Dios pues, aunque la alabanza no reemplaza la predicación, sí la realza mucho.

3. DIFERENTES MANERAS DE ALABANZA

La alabanza toma diferentes formas: cantos, música, manos levantadas, aplausos; todas expresiones aceptables en la casa de Dios. Pero siempre necesitamos considerar a los demás allí presentes.

No olvides que tu pastor tiene a su cargo el servicio y es responsable del orden en que el mismo se conduce. Debes ser siempre sensible a sus instrucciones. Tu entusiasmo no te da derecho a ignorar su sentir o el del resto de los hermanos, ***"...pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos."*** 1ª Corintios 14.33. Dios no es autor de la confusión, y al mismo tiempo Él no espera que nuestros cultos sean muertos y secos, sin que nunca se levante una voz en alabanza.

Desde el libro de Génesis hasta el de Apocalipsis encontramos que la gente de Dios y la creación toda lo alaban profusamente, en voz alta y alegremente. La Palabra también nos dice que somos miembros de un cuerpo, y que el cuerpo debe ser de una sola mente, para que se logre algo para Dios. Esto es cierto también en nuestra adoración y alabanza a Él.

La alabanza se puede expresar en muchas y diferentes maneras. Es un error pensar que todos y cada uno deben responder de un modo idéntico. Somos individuos, y todos estamos bendecidos con nuestras propias expresiones y personalidades. Sería equivocado el que tú trataras de ser algún otro, porque cada quien es amado por Dios tal como es. Tampoco debes pensar menos de ti mismo o de algún otro simplemente porque él o ella no responde a Dios de la misma manera que tú. No obstante, cada quien debe dar su mejor esfuerzo a Dios. Lo importante que hay que recordar es que Dios acepta alabanza sólo sobre la base de la sinceridad y la honestidad.

Los apostólicos somos conocidos por nuestra adoración vibrante. Esta es una razón por la que nuestros servicios son definitivamente diferentes. En la *Concordancia de Strong* encontramos que la palabra *alabar*, en su aplicación original tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, significó lo siguiente para la gente de Dios: enaltecer; entonar un himno de alabanza; reverenciar o adorar con las manos extendidas o levantadas; tocar un instrumento musical, acompañado por voces en ocasiones; aclamar con emoción; dar aplausos.

Examinemos ahora cada una de estas definiciones a la luz de la adoración colectiva a Dios.

4. CINCO EXPRESIONES DE NUESTRA ALABANZA

(1) *Al alabar a Dios, testificamos públicamente de Su bondad:* ***"Venid, oíd todos los que teméis a Dios y contaré lo que ha hecho a mi alma."*** Salmos 66.16. ***"Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios."*** Lucas 12.8. Cuando se reúne la Iglesia para adorar, hay ocasiones en que todo el servicio se vuelca a exaltar, incluyendo la predicación. Esto quiere decir que estamos ensalzando Su grandeza y misericordia con testimonio, canto y predicación. Este es un tipo de servicio donde la alabanza vocal es lo predominante.

(2) *Levantamos nuestras manos en adoración y alabanza,* porque así lo enseña la Palabra: ***"Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová."*** Salmos 134.2. ***"Que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda."*** 1ª Timoteo 2.8. Las manos levantadas son un símbolo de rendición ante un poder más grande. Existe algo especial en el orar o alabar a Dios con las manos levantadas; crea una atmósfera de sinceridad y respeto. Muchos han recibido el Espíritu Santo teniendo las manos levantadas.

(3) *Tocamos instrumentos musicales con todo nuestro corazón* porque en la Biblia leemos: ***"Cantad salmos a Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico. 6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, delante del rey Jehová."*** Salmos 98.5,6. Dios espera que le adoremos con nuestra música. Aquí lo importante no es el instrumento o el músico, sino quién está siendo enaltecido. Puede ser fácil para un músico de talento el querer llamar la atención hacia sí mismo, pero recuerda: si estamos alabando a Dios, Él debe recibir toda la gloria. La música debe exaltar a Dios y no crear un sentir equivocado en la gente. Existen ciertos ritmos y modos creados en algunas corrientes musicales que son contrarios a la adoración verdadera. Nosotros creemos en el danzar en el Espíritu, brincando o saltando, pero si estas reacciones son creadas por el ritmo solamente, por la música, por el individuo, o por ambos; están equivocados. La música puede ayudar a crear un espíritu de adoración en el servicio o puede ser un impedimento a la adoración verdadera. Por eso cada músico debe ser sensible al Espíritu, a fin de que su música sea una ventana de bendición y no lo contrario. Toda música en la Iglesia debe ser tocada con el propósito de exaltar a Dios.

(4) *Hacemos fuerte ruido y danzamos en el Espíritu* porque la Biblia dice: ***"Alaben su nombre con danza... alabadle con pandero y danza..."*** Salmos 149.3; 150.4. Siempre debe haber tiempo en nuestros servicios para que la gente tenga la posibilidad de expresar sus alabanzas a Dios. Hay algo único y admirable en una persona que sabe expresar su alabanza de un modo emocionado. Cuando Dios ha hecho algo por nosotros, debemos sentirnos entusiasmados por ello. En 2º Samuel 6 se nos habla del gran gozo que sintió David mientras el Arca del Pacto del Señor era llevada a Jerusalén. Dice el v. 14 que ***"David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová."*** Hechos 3 habla acerca del hombre rengo que fue sanado y luego entró al templo saltando y alabando a Dios. En el día de Pentecostés, los discípulos fueron acusados de estar borrachos, pero Pedro explicó que ellos simplemente exaltaban a Dios pues habían sido llenos del Espíritu Santo (Hechos 2).

(5) *Batimos nuestras manos en aplauso, acompañando la música y la voz,* porque en la Biblia leemos: ***"Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo."*** Salmos 47.1. ***"Cantad alegres a Jehová, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos."*** Salmos 98.4. Aplaudir es un modo natural de expresar honor a uno que lo merece; y si alguien es merecedor de nuestro aplauso, ¡ése es Dios!

5. LOS SALMOS

El libro de Salmos merece una consideración aparte cuando hablamos de alabanza y adoración a Dios. Los salmos de la Biblia son la mejor y más grande colección de alabanzas escritas, que el mundo haya conocido jamás. Deja que tu corazón se regocije al leer la siguiente selección de citas del "libro de himnos de Israel." En ella aprenderás sobre quién debe alabar a Dios; dónde, por qué, para qué y cómo alabarle.

Salmos 5.11: ***"Pero alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijan los que aman tu nombre."*** 9.1,2: ***"Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo."*** 18.49: ***"Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová."*** 22.22: ***"Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré."*** 29.2: ***"Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad."*** 32.11: ***"Alegraos en Jehová y gozaos, justos; cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón."*** 33.1: ***"Alegraos, oh justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza."*** 34.1: ***"Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca."*** 47.6: ***"Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad."*** 48.1: ***"Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado; en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo."*** 57.9: ***"Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones."*** 63.3,4: ***"Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos."*** 63.5: ***"Como de meollo y de grosura será saciada mi alma; y con labios de júbilo te alabará mi boca."*** 66.8: ***"Bendecid, pueblos a nuestro Dios; y haced oír la voz de su alabanza."*** 67.3: ***"Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben."*** 69.30: ***"Alabaré yo el nombre de Dios con cántico; lo exaltaré con alabanza."*** 71.8: ***"Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día." 71.14: "Mas yo te alabaré siempre, y te alabaré más y más."*** 95.1,2: ***"Venid, aclamemos alegremente a Jehová. Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos."*** 101.1,4: ***"Misericordia y juicio cantaré; a ti cantaré yo oh Jehová. Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado."*** 103.1,2: ***"Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios."*** 107.8: ***"Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres."*** 113.3: ***"Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová."*** 145.1,3: ***"Te exaltaré mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable."*** 147.1: ***"Alabad a Jehová porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza."*** 150.1,2,6: ***"Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento. 2 Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. 6 Todo lo que respira alabe a Jehová... Aleluya."***

6. CONCLUSIÓN

Todo ser humano tiene un deseo innato de adorar algo. Dios creó a la humanidad con esta inclinación y capacidad. Por eso toda persona sin Dios adora alguna cosa bajo el sol: dinero, placer, romance, educación, arte, cultura, política, ideas, fama, entretenimiento, naturaleza y muchas otras cosas creadas. Todo ello expresa alabanza a la criatura en vez de al Creador. Pero nosotros –los nacidos de nuevo mediante agua y Espíritu– sabemos quién es el Único digno de adoración. Nosotros adoramos a Jesucristo en Espíritu y en verdad. Así que, en adelante, tú nunca te avergüences de presentar tus alabanzas a Él. Amén.

Lección 19 – La fuerza de la unidad

¿En qué consiste la unidad de la Iglesia? ¿Por qué es importante? ¿Cómo la podemos conseguir? ¿Qué resultados obtenemos a través de ella?

Texto para memorizar: ***"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo."*** Efesios 4.13–15.

1. INTRODUCCIÓN

La Iglesia del Señor es una institución con un gran destino, no sólo en la eternidad, sino también aquí en la Tierra. No obstante y con frecuencia, se producen en la Iglesia conflictos internos que dificultan su avance. Esto sucede porque estamos bajo constante ataque de fuerzas espirituales contrarias, que intentan distraernos y dividirnos para que descuidemos nuestra misión. La obsesión del enemigo y sus agentes es desintegrar la Iglesia.

Judas dice que ***"En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. 19 Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu."*** Sin embargo, Jesús prometió que ***"las puertas del Hades no prevalecerán"*** contra Su Iglesia (Mateo 16.18), por lo que debemos esforzarnos y luchar para mantenernos unidos, cuidando el negocio del Señor que es salvar almas. Para poder cumplir esta misión necesitamos la unidad. En nuestra unidad reside una fuerza muy grande.

2. EL MAYOR ENEMIGO DE LA UNIDAD

Repasemos Efesios 4.13: ***"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo."*** Aquí, Pablo conecta la unidad del Cuerpo de Cristo con el desarrollo de sus miembros. Sin este desarrollo, no puede haber unidad. Podemos decir entonces que el mayor obstáculo para la unidad de la Iglesia es la inmadurez del creyente. Este es un problema muy frecuente que produce retraso a la obra del Señor. El tiempo vivido y las experiencias personales deberían ser suficientes para que lleguemos a desarrollar esa ***"estatura de varón perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo",*** pero no siempre ocurre así.

Los capítulos 5 y 6 de Efesios nos muestran que, aunque la iglesia en Éfeso era antigua, carecía de madurez espiritual. Pablo debió exhortarles diciendo: ***"Mirad pues, con diligencia como andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor."*** Efesios 5.15–17. El Apóstol establece aquí que los pleitos en la Iglesia son el resultado de nuestra necedad, y provocan una pérdida de tiempo muy valioso; algo que sin dudas desagrada al Señor. Proverbios 6.16–19: ***"Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: 17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, 18 el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, 19 el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos."***

El lenguaje de esta Escritura es duro. Enumera siete cosas que el Señor aborrece, cerrando con: ***"El que siembra discordia entre hermanos."*** ¿Por qué el pecado de la discordia es mencionado especialmente? Porque destruye la unidad que Cristo desea para sus discípulos. Jesús oró: ***"Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad..."*** Juan 17.21–23. Para el Señor, la unidad de Su Iglesia es vital.

Es probable que algunos que siembran discordia no busquen crear división. Más bien sucede que sus necesidades personales les preocupan más que los intereses del grupo al que pertenecen. En una ocasión, los discípulos de Jesús ***"...entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor."*** Lucas 9.46.

También los hermanos corintios protagonizaron contiendas que les llevaron a la disensión: ***"...habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? 4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? 5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. 6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento."*** 1ª Corintios 3.3–7.

Una de las expresiones más comunes de la inmadurez espiritual es el llamado "doble ánimo." ¿Qué significa esto? Según la Palabra de Dios, hombre de "doble ánimo" es aquel que desea lo espiritual pero al mismo tiempo vive carnalmente; una persona de pensamientos contradictorios: ***"El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"*** y semejante ***"a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra."*** Santiago 1.8,6. Más adelante Santiago dice: ***"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?"*** Santiago 4.1. Vemos entonces que una iglesia no puede unirse si su gente es inmadura, carnal, egoísta o envidiosa (V. 2).

Una iglesia desunida es como una bolsa de plástico con canicas dentro. Si el plástico se rompe, las bolitas se desparraman de inmediato por todas partes. La Iglesia debe ser más bien como un grupo de imanes que se atraen unos a otros y permanecen unidos, no por presión externa sino por la fuerza interna de cada uno.

Es en la armonía interna de los miembros de la Iglesia que reside el poder que nos permite llegar a ser ***"...un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu."*** Efesios 2.21–22. ***"¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; 3 como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna."*** Salmo 133.

3. EL PROBLEMA DE LA INDIFERENCIA

Relaciones sin conflictos no necesariamente indican comunión o unidad. Muchas veces hay relaciones que no pasan de la indiferencia, de una estrategia "política" o incluso de una tregua prudente. En la indiferencia no hay peleas, contiendas o roces; sino un silencio insípido y a veces, hasta buenos modales. En la indiferencia, las personas conviven e interactúan lo menos posible, en un esfuerzo mutuo por evitar choques. Cada uno vive "en su propio mundo".

Quien observe ese ambiente aparentemente pacífico podrá catalogarlo como saludable, o al menos aceptable. Después de todo *"una mala paz siempre es mejor que una buena guerra, ¿verdad?"* Sí, pero esa no es la clase de comunión que Dios desea para Su pueblo; no representa el ideal divino de hermanos habitando juntos en armonía que nos enseña el Salmo 133.

Un grupo tranquilo no necesariamente es un grupo unido. A veces se trata de personas que caminan cerca una de la otra, pero evitando cualquier contacto que les comprometa demasiado. *"¿Qué tal? ¿Cómo estás?" "Bien, gracias a Dios. ¿Y tú?" "Muy bien. Gracias. Hasta luego."* Y cada uno por su camino, como diciendo: *"Misión cumplida. Ya le saludé."* Pero las cosas no son así.

Hay hermanos que son como el erizo, ese animalito lleno de púas que vive en el campo. Los erizos son unos roedores poco sociables que construyen sus cuevas bajo tierra, comunicándolas entre sí. Sin embargo, ellos rara vez se juntan. Sólo si hace mucho frío se reúnen para calentarse un poco. Pero estando juntos, sus púas les producen pinchazos y dolor, por lo que rápidamente se tienen que volver a separar.

Este círculo vicioso de acercamiento-alejamiento sucede también entre nosotros, a causa de actitudes y expresiones que, como verdaderas púas, provocan dolor. Entonces nos alejamos; pero alejarse –aunque puede resolver un conflicto y evitar heridas– interrumpe la comunión y por lo tanto la bendición divina. El hecho de que yo no pelee con mi hermano en Cristo no indica que tenemos comunión. Tampoco significa que yo lo amo; y mucho menos que nuestras vidas están unidas en un solo Espíritu y que la presencia de Dios fluye entre nosotros como en un solo cuerpo.

Lo único que "no pelear" significa en este caso es que nos hemos aislado lo suficiente como para caminar juntos sin que nuestras almas se toquen. ¡Somos erizos en nuestras pequeñas cuevas y no sangre y vida del Cuerpo de Cristo! La Biblia nos enseña que dos personas no pueden caminar juntas mucho tiempo, si no se ponen de acuerdo la una con la otra (Amós 3.3).

En cambio, es maravilloso lo que Dios puede hacer cuando encuentra un grupo, grande o pequeño, que no solo dice tener comunión con Él, sino que verdaderamente vive en comunión. Allí, el Espíritu de Dios desciende y se manifiesta con libertad. ***"Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; donde el Señor envía bendición y vida eterna."*** Salmos 133. ***"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."*** Hechos 2.1–4.

Cuando hay unidad verdadera, hay verdadera presencia de Dios; hay bendición y salvación. Por tanto, necesitamos estar no sólo reunidos, como de costumbre, sino también unidos en un mismo sentir y en un solo corazón. No sólo juntos, sino también unánimes en el amor de Aquel que nos llamó para andar en Él: ***"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. 10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. 10 Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."*** 1ª Juan 2.6,9–10;1.10.

4. ALCANZANDO VERDADERA UNIDAD

La unidad de la Iglesia tiene tres dimensiones: doctrinal, funcional y espiritual. *La unidad doctrinal* llega cuando comprendemos claramente y aplicamos a nuestra vida las normas de conducta y pensamiento que Dios determinó para su Iglesia. Hay cosas aceptables y otras inaceptables para Él, y debemos vivir todos de acuerdo a ello para ser bendecidos por Él. *La unidad funcional* tiene que ver con administración, planes, estructura, metodología, etc.

Se aprecia esta unidad en la coordinación con que trabajamos en la obra del Señor. Pero el nivel más importante y desafiante es el de *la unidad espiritual.* A través de ella es que nuestra relación con Dios y con los hermanos se fortalece y perfecciona. La unidad doctrinal produce poder doctrinal. La unidad funcional produce poder funcional. Pero la unidad espiritual ¡produce poder espiritual!

La base de la unidad de la Iglesia se encuentra entonces en la vida espiritual de sus miembros. Cada miembro del cuerpo de Cristo necesita desarrollar esta vida espiritual, es decir, una relación con Jesús. Cuando en la Iglesia hay corazones transformados por el poder de Dios, las divisiones se pueden evitar y la unidad se vuelve una realidad.

Al tener la mente de Cristo, desarrollamos una actitud humilde y, como miembros de Su cuerpo, nos concentramos en servirnos unos a otros. La necesidad del otro nos resulta igual o más importante que la nuestra. Aprendemos a ***"...no*** *[mirar]* ***cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros."*** Filipenses 2.4. Y ¿cómo obtenemos esta capacidad? Por medio del amor de Dios.

"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, 2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa." Filipenses 2.1–2. ***"Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto."*** Colosenses 3.13–14.

El vínculo perfecto, la unidad perfecta, se consiguen con amor. No puede haber unidad en la Iglesia si no hay amor. El amor no consiste tanto en lo que sentimos, sino en lo que cada uno puede y está dispuesto a dar. Es una ecuación clara. La Biblia dice que ***"de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo..."*** Juan 3.16.

La unidad de una congregación se consigue cuando los gigantes del orgullo y el individualismo son derrotados por el amor. Renunciando cada uno a su yo, llegamos a comprometernos unos con otros, para ayudarnos mutuamente en amor. Aprendemos a practicar el perdón, la tolerancia, la verdadera comunión. Desarrollamos lazos de amor unos con otros.

Descubrimos que el gozo y la fuerza de la unidad pueden vencer cualquier conflicto y que unidos podemos lograr mucho más que estando separados: ***"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos."*** Mateo 18.19.

5. CONCLUSIÓN

El enemigo trabaja para convencernos de que es imposible convivir y trabajar juntos, para que cada uno termine viviendo por su propia cuenta; así como viven las personas del mundo –en forma individualista. Necesitamos regresar a nuestros orígenes, cuando ***"...todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."*** Hechos 2.44–47.

¡En esto consiste la fuerza de la unidad!

Lección 20 – Cena del Señor y lavamiento de pies

¿Qué es la Cena del Señor y cuál es su propósito? ¿Es importante participar de la misma? ¿Cómo debemos hacerlo? ¿Por qué practicamos el Lavamiento de Pies cristiano?

Texto para memorizar: ***"Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: 27 Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: 28 Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados."*** Mateo 26.26–28.

1. INTRODUCCIÓN

Creemos en la práctica literal de la Cena del Señor, que Él mismo instituyó. En esta ordenanza se debe usar pan sin levadura, que representa el cuerpo sin pecado de nuestro Señor Jesucristo; y vino sin fermentar, que representa la sangre de Cristo, quien consumó nuestra redención.

La celebración de la Cena del Señor es algo muy especial para la Iglesia; el sacramento más importante después del bautismo en agua. Se trata de una experiencia muy espiritual, que nos traslada a los momentos finales del ministerio de Cristo en la Tierra, a su pasión o sufrimientos en Jerusalén; a la vez que nos hace participantes en cierta manera de sus padecimientos en la Cruz del Calvario.

Tomar parte de la Cena del Señor es muy importante para todo miembro de la Iglesia, y se debe hacer dignamente. Para ello nos debemos preparar con anticipación, pues sólo de esa manera podremos recibir los beneficios espirituales que ella nos trae.

2. INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

Se puede decir que la Cena del Señor es la "versión cristiana" de la Pascua Judía, la cual consistía en el sacrificio de un cordero una vez al año a fin de recordar la liberación de la esclavitud de Israel por más de cuatrocientos años en Egipto (Éxodo 12.1–14). La Pascua también recordaba la salvación de los hebreos de la muerte, aquella última noche que estuvieron en Egipto. *Pascua* viene del idioma Arameo y significa "pasar por encima" o "dejar a un lado", en referencia a que el ángel de la muerte no entró en casa de los hebreos, ya que sus puertas estaban untadas con la sangre de un cordero (V. 13).

Jesús celebró y participó de esta pascua durante toda su vida, incluso con sus discípulos. Pero fue en la última Pascua con ellos, cuando estaba por ser sacrificado, que Él introdujo un cambio significativo y estableció en lugar de la pascua judía, lo que ahora conocemos como *Cena del Señor*. Volvamos a leer Mateo 26.26–28.

Mientras comían la pascua, Jesús instituyó esta cena. Es necesario entender que lo que Jesús realmente hizo allí fue un nuevo pacto con su pueblo. Antes, Él había hecho un pacto con Israel en el desierto, uno que establecía continuos sacrificios por el pecado. Aquí, Jesús establecía un nuevo pacto, ahora con Su Iglesia. Este nuevo pacto sustituye el cordero y la sangre. En el antiguo pacto se derramaba la sangre y se comía el cordero. En el nuevo pacto se come el pan que simboliza a Cristo como el cordero, y se bebe el vino que simboliza Su sangre derramada. Fue la iglesia primitiva que llamó a este nuevo pacto "la Cena del Señor".

3. PARTICIPANDO DE LA CENA DEL SEÑOR

Hay cinco razones bíblicas importantes por las que participamos de la Cena del Señor.

(1) Participamos de ella para recordar que Jesús murió por nosotros: ***"Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí."*** 1ª Corintios 11.24.

(2) Participamos de la Cena del Señor por obediencia: ***"Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí."*** V. 25.

(3) Participamos de la Cena del Señor para anunciar Su muerte hasta que Él venga: ***"Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga."*** V. 26.

(4) Participamos de la Cena del Señor como un testimonio de nuestra comunión o unidad en Cristo: ***"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? 17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan."*** Vv. 16–17.

(5) Participamos de este acto para tener vida eterna: ***"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; 52 si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. 53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero."*** Juan 6.51–54.

En 1ª Corintios 11.27–29, Pablo habla de tres cosas que debemos considerar al participar de la Cena del Señor: ***"De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí."*** *Lo primero* que Pablo dice aquí es que debemos comerla dignamente (V. 27).

Teológicamente, la palabra *digno* significa "*con el favor de Dios*". Reconocemos que es Dios quien nos hace dignos por Su misericordia; no obstante, el hijo de Dios debe guardarse sin pecado en este mundo. El pecado hace indigna a la persona, y de la Cena del Señor sólo pueden participar los que son dignos. Por lo tanto, debemos asegurarnos de participar dignamente de este acto tan especial. ¿Cómo? Apartándonos del pecado.

El V. 28 nos dice que debemos probarnos primero. Esto se refiere a estudiarnos o hacernos un examen antes de participar. No se refiere a perfección, porque ésta es imposible; pero sí a aquello que sabemos que es pecado, de acuerdo con la Biblia. Cuando alguien sabe que ha cometido pecado, es mejor que se abstenga de participar de la Cena del Señor. El V. 29 nos enseña que debemos "discernir" el cuerpo y la sangre del Señor Jesús. Estos son los dos elementos clave de la Cena del Señor. Pero, ¿qué significa que hay que discernirlos? Significa que debemos examinarlos hasta comprender su real significado. Participar de la Cena del Señor sin tomar en cuenta lo dicho en este punto nos puede ocasionar serias consecuencias, como veremos ahora.

1ª Corintios 11.29–32: ***"El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. 31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; 32 mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo."***

Aquí se mencionan tres consecuencias que resultan de comer la Cena del Señor de una manera indigna o impropia. En primer lugar, el que come indignamente es culpado del cuerpo y la sangre del Señor Jesús. En segundo lugar, el que come sin discernir, juicio come y bebe para sí; por eso los que no son bautizados no pueden participar de la Cena del Señor. La tercera consecuencia es que muchos se enferman, otros se debilitan y otros "duermen".

Ante esta lista, alguien se puede preguntar: ¿Por qué tanta exigencia y dureza? Bueno, debemos recordar que la razón principal de la Cena del Señor es participar de los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario; y eso, por supuesto, no fue algo fácil o sencillo para Él, sino todo lo contrario: algo muy doloroso. Debemos procurar por lo tanto, participar de la Cena del Señor con el más elevado respeto para con el sacrificio que el Señor Jesús hizo en la Cruz por nosotros.

4. EL LAVAMIENTO DE PIES CRISTIANO

Junto con la ceremonia de la Cena del Señor, nuestra iglesia practica el Lavamiento de Pies. No todas las iglesias cristianas lo hacen; sin embargo, hay razones bíblicas por las cuales el Lavamiento de Pies se debe llevar a cabo.

"Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. 2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, 3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, 4 se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. 5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido." Juan 13.1–5.

Estando en la última cena con sus discípulos, el Señor practicó el Lavamiento de Pies; uno de los actos más sublimes que nuestro Salvador llevó a cabo estando en esta Tierra. El Rey de reyes y Señor de señores, ¡se humilló como un siervo! Debemos ser conscientes del profundo sentido espiritual que esto tiene para nosotros. Nuestro Señor nos da un hermoso ejemplo de sencillez y humildad al lavar los pies de Sus discípulos. Lo que Cristo hizo no fue algo meramente circunstancial, o un simple ritual religioso. A través del acto de lavar los pies de sus discípulos, Jesús estableció una doctrina para Su Iglesia; todavía más, nos dejó un nuevo mandamiento, como veremos enseguida.

Era el primer día de la fiesta de la Pascua y el Señor ya había instituido la Santa Cena, con la cual proclamaba su inminente sacrificio en la Cruz, y la entrada en vigencia del Nuevo Pacto mediante Su sangre derramada. Jesús entonces se levanta y de una manera sorpresiva e inesperada comienza a lavar los pies de Sus discípulos. Esta ceremonia, sin duda alguna formó parte de la Cena del Señor como un acto de comunión y humildad; y no como un acto que se correspondía con la costumbre oriental de lavarse los pies, pues en esa práctica los siervos lavaban los pies a sus señores, pero aquí es el Señor quien lava los pies a sus siervos. Además, el lavado tradicional se hacía antes de cenar, pero aquí el lavamiento se hizo después.

Parece que todo estaba preparado en aquel aposento para este acto: el agua, el lebrillo, la toalla… Todo excepto una cosa: ¿dónde estaba el siervo? Entonces se presenta Aquel que es Amo y Señor de todo; el que debía ser servido por todos, pero se hizo siervo de todos, poniéndose como ejemplo. Jesús lavó los pies de todos, incluso del apóstol Pedro, quien al principio se rehusó: ***"Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?*** *7* ***Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.*** *8* ***Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo."*** Juan 13.6–8.

La advertencia de Jesús a Pedro, de que si no le permitía lavarle los pies *"no tendría parte con Él"* nos enseña la enorme importancia de esta ceremonia cristiana. ¡La salvación misma de Pedro estuvo en juego en ese instante! Inmediatamente, Jesús agrega un nuevo e impactante elemento espiritual al acto: ***"Los que están limpios no necesitan sino lavarse los pies."*** V. 10a. Jesús dice aquí que los pies son los que se ensucian, y por tanto, los pies son los que se deben lavar. Obviamente esta es una expresión simbólica, que indica que al lavarse los pies, ellos quedaron limpios de la contaminación del mundo. Y sabemos que Jesús está hablando de la limpieza espiritual porque enseguida añadió: ***"…vosotros limpios estáis, aunque no todos."*** V. 10b, refiriéndose a Judas Iscariote, el traidor. Por lo tanto, el acto cristiano del Lavamiento de Pies nada tiene que ver con la limpieza del cuerpo, sino con la purificación del espíritu.

Podemos ver entonces que el propósito de Jesús en esta ceremonia se relaciona estrechamente con dos cosas fundamentales de la vida cristiana: la humildad y la obediencia. En aquel primer acto de Lavamiento de Pies, Jesús enseñó su humildad pura a los Apóstoles. Por eso, al terminar les dijo: ***"Si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies…"*** Juan 13.14a. Esto, ¿qué significa? Que en la práctica del Lavamiento de Pies desaparecen rangos y categorías; que allí, con nuestras rodillas en tierra, todos somos iguales: siervos los unos de los otros. En cuanto a la *obediencia*, Cristo fue claro al decir: ***"…vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis."*** Juan 13.14–15.

5. CONCLUSIÓN

En definitiva, nuestra iglesia practica el acto del Lavamiento de Pies cristiano en combinación con la Cena del Señor o indistintamente, como un acto de humildad y confraternidad cristiana; y practica la Cena del Señor como una recordación de lo que Cristo hizo por nosotros y una celebración de lo que recibimos como resultado de Su sacrificio.

Participar de estas ordenanzas hace que nuestra alma se estremezca, por el profundo significado que representan. Y tú, ¿ya has participado de la Cena del Señor y el Lavamiento de Pies? ¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste? Cuando participes, recuerda ofrecer al Señor acciones de gracias, con adoración, por lo mucho que Él te ha amado y te ama; porque Él derramó Su sangre y entregó Su vida en la Cruz por nosotros; y porque Él regresará pronto por Su Iglesia. Amén.

Lección 21 – La imagen de Dios en la vida matrimonial

¿Cómo reflejar la imagen de Dios en el matrimonio? ¿Cómo modelar la relación de Cristo con Su Iglesia en la relación matrimonial?

Texto para memorizar: ***"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28 Los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra."*** Génesis 1.26–28.

1. INTRODUCCIÓN

En los versículos leídos encontramos una frase que es la piedra angular del entendimiento bíblico de la naturaleza de la humanidad: *imagen de Dios.* Esta imagen es presentada primordialmente en relación con el singular concepto social del matrimonio. En tiempos en que el matrimonio se halla enfrentado a una crisis mundial sin precedentes, es más necesario que nunca dar prioridad al estudio de las enseñanzas bíblicas sobre el orden divino que debe presidir la vida conyugal y familiar.

2. REFLEJANDO LA IMAGEN DE DIOS EN EL MATRIMONIO

En el principio, la primera pareja –Adán y Eva– se halló en paz, unida y experimentando el perfecto propósito de Dios, de que los dos fueran una sola carne en su matrimonio. Dios los creó varón y hembra, a Su propia imagen; los creó hombre y mujer. No creó a un individuo solitario, sino a dos personas, pero dos que eran una:

"El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. 2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados." Génesis 5.1,2.

Hablando en términos humanos, nosotros ligamos la identidad de un esposo, esposa y niños a un apellido familiar. Esto, sin embargo, los identifica superficialmente. La identidad familiar tiene una raíz más profunda. Efesios 3.15 dice que es de Dios que toda familia toma nombre, en el Cielo y en la Tierra.

Esta escritura expresa la manera cómo Dios se relaciona con la gente. La Biblia revela este aspecto de la naturaleza de Dios en un rico y variado uso de imágenes de la familia: Dios es nuestro Padre; es el Esposo para su pueblo Israel; es como una madre que cría a sus hijos; es el Esposo de la Iglesia.

Cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio, Dios les otorga este nombre que en esencia le pertenece: el nombre de familia. El esposo, la esposa y los hijos, viven a la altura del verdadero significado de esta palabra, cuando reflejan la naturaleza y la imagen divina en su familia humana.

3. LA RELACIÓN DE CRISTO Y LA IGLESIA COMO MODELO PARA EL MATRIMONIO

El Esposo Divino sirve de modelo al marido. La Iglesia sirve de modelo a la mujer. Efesios 5.22: ***"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor, 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador."*** Las instrucciones específicas que el apóstol Pablo da aquí a esposos y esposas, constituyen un destello de las relaciones entre Cristo y su Iglesia; un modelo celestial para todo matrimonio terrenal.

El hombre debe preguntarse: ¿Cómo debo conducirme con mi esposa? La respuesta es: Mira a Cristo, el Esposo divino, en su relación con la Iglesia: la ama, se sacrifica por ella, está atento a sus intereses, la cuida. Sé tan sensible como Él a las necesidades de ella y a lo que la hace sufrir, igual que como eres con los miembros de tu propio cuerpo.

A su vez, la esposa debe preguntarse: ¿Cómo debo conducirme con mi marido? Respuesta: fíjate en la desposada escogida, la Iglesia, en su relación con Cristo: respétalo, reconoce que él está llamado a ser la "cabeza" de la familia. Responde positivamente a su liderazgo, escúchale, encómialo, manténte unida en propósito y en voluntad con él; sé una ayuda verdadera, pues Dios ha dicho que no es bueno que el hombre esté solo, y por eso le hizo una ayuda idónea, según Génesis 2.18. Ningún marido y ninguna esposa puede hacer esto apoyándose sólo en su fuerza de voluntad o resolución; pero como eres hechura de Dios –al igual que tu matrimonio– el Señor te ayudará a lograrlo.

4. NUESTRAS ACTITUDES HACIA DIOS Y HACIA EL CÓNYUGE

1ª Pedro 3.1–7: ***"Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, 2 al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. 3 Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, 4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios, 5 pues así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios estando sujetas a sus maridos, 6 como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor. De ella habéis venido vosotras a ser hijas, si hacéis el bien sin temer ninguna amenaza. 7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo."***

Nuestras actitudes hacia nuestro cónyuge son determinadas por nuestras actitudes hacia Dios. Un marido puede quedarse corto en relación con las expectaciones de su esposa y del ideal de Dios para un esposo. No obstante, la mujer busca de todas las maneras posibles ser una buena esposa, tomando como ejemplo a Cristo, quien obedeció a su Padre y confió en Él, aun cuando su propio pueblo lo rechazó (Juan 1.11). O, una esposa puede frustrar a su esposo, desconocer su autoridad y aun faltarle al respeto; no obstante lo cual el esposo la honra, la cuida y ora a favor de ella, siguiendo el ejemplo de la conducta del Padre, quien ***"conoce nuestra condición"***.

5. ESPOSOS Y ESPOSAS LLAMADOS A ACTUAR SEGÚN EL ORDEN DIVINO

Los papeles en el matrimonio no se escogen, ni los señalan las culturas. Dios los ha ordenado: ***"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. 19 Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas. 23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís."*** Colosenses 3.18,19,23,24.

El cristiano presta servicios a otros como una manera de servir al Señor. En estos versículos, esa verdad se aplica específicamente a la relación entre esposo y esposa. El papel que Dios asigna al marido es el de cuidar y proteger a su esposa. Asimismo, desde una posición diferente, ella debe servir a su esposo. Estos papeles no los seleccionan los cónyuges, ni son asignados de acuerdo a la cultura en la cual viven, sino que son dispuestos por Dios como un medio a través del cual se manifiesta la vida de Cristo en la Tierra.

En Santiago 4.7 y Efesios 5.21, vemos que la directiva de la sumisión se aplica en realidad a todo creyente, en sus relaciones con otros y, por supuesto, con Dios: ***"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros." "Someteos unos a otros en el temor de Dios."*** En este contexto es que la palabra *sumisión* adquiere su pleno significado bíblico para la vida familiar: el marido y la esposa, ambos por igual, están sometidos a Dios para la realización de las funciones que Él les ha asignado.

En el servicio que se prestan el uno al otro, el marido y la esposa sirven y honran a Cristo. La palabra ***"someteos"***, del griego *hupotasso,* está formada de *hupo,* "debajo" y *tasso, "arreglar de una manera ordenada"*. En este contexto, describe a una persona que acepta su lugar bajo el orden constituido por Dios. También nos recuerda que la encomienda de Dios de someterse no está dirigida solamente a las esposas.

6. EL PERDÓN QUE SALVA Y TRANSFORMA UN MATRIMONIO

El matrimonio es un estado en el que gente imperfecta se hiere mutuamente; pero el perdón puede hacer que el poder redentor de Dios transforme el matrimonio. ***"En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. 17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. 19 Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. 20 Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová."*** Oseas 2.16,17,19,20.

Por medio de la trágica historia de Oseas y su esposa Gomer, Dios nos revela tanto la profundidad como el poder de su amor por Israel y del vínculo marital. Dios describe su dolor y la humillación que sufre debido a la infidelidad de Israel. En obediencia a Dios, Oseas padece el mismo dolor y humillación por la infidelidad de su esposa. Pero Dios muestra cómo puede salvarse el matrimonio: mediante el sufrimiento y el perdón.

Esta es una de las más profundas revelaciones acerca del matrimonio que podamos encontrar en lugar alguno de la Escritura. El matrimonio exitoso no es asunto de gente perfecta, que vive perfectamente, mediante principios perfectos. El Matrimonio es más bien un estado en que gente muy imperfecta se hiere y humilla a menudo, pero encuentran la gracia para perdonarse el uno al otro, y permitir así que el poder redentor de Dios transforme su matrimonio.

7. EL RESPALDO DE DIOS AL PACTO MATRIMONIAL

Malaquías 2.13,14,16: ***"Pero aún hacéis más: Cubrís el altar de Jehová de lágrimas, de llanto y de clamor; así que no miraré más la ofrenda, ni la aceptaré con gusto de vuestras manos. 14 Mas diréis: '¿Por qué?' Porque Jehová es testigo entre ti y la mujer de tu juventud, con la cual has sido desleal, aunque ella era tu compañera y la mujer de tu pacto. 16 Porque dice Jehová, Dios de Israel, que él aborrece el repudio y al que mancha de maldad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu y no seáis desleales."***

Cuando dos personas se casan, Dios está presente como testigo de esa ceremonia, sellándola con la palabra más fuerte: pacto. Al hacerse el pacto matrimonial es como si Dios se convirtiera en centinela de ese matrimonio, para bendición o juicio. ¡Qué confianza tenemos al saber que Dios apoya nuestro matrimonio! Su poder y autoridad enfrentan a todo enemigo que pueda amenazar violentamente el matrimonio, sea desde dentro o desde fuera.

La palabra *pacto* nos habla de fidelidad y de un compromiso duradero. Cuando una mujer y su marido viven de acuerdo con el pacto o los votos matrimoniales, todo el poder del Guarda Divino del pacto les sustenta en su vida marital. El *divorcio,* en cambio, es descripto en Malaquías 2 como un acto de violencia. El iniciar un divorcio violenta las intenciones divinas para con el matrimonio y el cónyuge al cual uno se ha unido.

8. EL DIVORCIO Y EL CORAZÓN ENDURECIDO HACIA DIOS

Detrás de cada divorcio hay un corazón endurecido hacia Dios y su cónyuge, lo que permite al diablo exagerar los defectos del otro y entregarnos a la auto-compasión:

"Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea y fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. 2 Lo siguieron grandes multitudes, y los sanó allí. 3 Entonces se le acercaron los fariseos, tentándolo y diciéndole: ¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? 4 Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, hombre y mujer los hizo, 5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? 6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre. 7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla? 8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. 9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera." Mateo 19.1–9.

En este texto, Jesús aborda francamente un asunto fundamental: la causa del divorcio es la dureza del corazón. Detrás de cada matrimonio roto hay un corazón endurecido contra Dios, y después endurecido contra el compañero–cónyuge. Desde el principio mismo, la intención de Dios en lo que concierne al matrimonio fue que el matrimonio sea para toda la vida.

Teniendo en cuenta esto, los creyentes debieran tener cuidado al escoger el compañero o la compañera para la vida: ***"No se unan con los incrédulos en un yugo desigual. Pues ¿qué tiene en común la justicia con la injusticia? ¿O qué relación puede haber entre la luz y las tinieblas?"*** 2ª Corintios 6.14. Pero incluso siguiendo esta importante regla, ningún matrimonio está completamente libre de las diferencias y dificultades que pudieran conducir al divorcio, si el esposo y la esposa fueran defraudados en sus inclinaciones naturales.

El diablo exagerará las fallas y las insuficiencias del cónyuge, sembrará sospecha y celos, provocará la auto–compasión, insistirá en que mereces algo mejor, y te hará la engañosa promesa de que las cosas serán mejores con alguna otra persona. Sin embargo, tú escucha las palabras de Jesús y recuerda: Dios puede cambiar los corazones y quitar toda su dureza si tan sólo nosotros se lo permitimos. Él puede restaurar su imagen en toda persona dispuesta para ello.

Lección 22 – La relación de padres e hijos

¿Por qué es importante seguir el orden divino en la relación de padres e hijos? ¿Cuáles son los deberes de los hijos hacia sus padres? ¿Qué obligaciones tienen los padres para con sus hijos?

Texto para memorizar: ***"Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.*** [21] ***Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten."*** Colosenses 3.20–21.

1. INTRODUCCIÓN

Volvamos a leer Colosenses 3.20–21, pero ahora en La Biblia Ampliada: ***"Hijos, obedezcan a sus padres en todo porque esto es muy agradable a Dios.*** [21] ***Padres, no provoquen o irriten a sus hijos. No sean duros con ellos o los molesten, no sea que pierdan el ánimo, se vuelvan malhumorados, hoscos y se sientan inferiores o frustrados; no quiebren su espíritu."***

2. LOS HIJOS

La relación de un niño con el Señor está en proporción directa con la obediencia que él da a sus padres. El Señor vive y obra en y a través de la vida de un niño obediente. El niño que sabe hasta dónde puede llegar, es librado de una carga pesada y de ahí que se vuelve un niño feliz. Todo niño prueba la autoridad de sus padres para ver hasta dónde puede salirse con la suya. Él puede sentirse bastante descontento en una situación en particular, donde su propia voluntad esta en oposición con la de sus padres. Pero en lo más profundo quiere saber que la autoridad de sus padres se mantiene firme para poder depender de la misma.

Aún un joven o niño lleno del Espíritu Santo puede resentirse y hasta rebelarse contra la autoridad de sus padres; pero él se rebelaría aún con más frecuencia si faltara tal autoridad. Cuando tal niño o joven desobedece persistentemente a sus padres, él siente un descontento profundo en su espíritu, porque su relación con el Señor ha sido dañada.

La Palabra dice: ***"Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo."*** Efesios 6.1. Los métodos modernos para la crianza de los hijos ponen mucho énfasis en el sentido del niño sobre lo correcto o incorrecto, lo justo o lo injusto. Una gran carga es colocada sobre el padre para tratar justamente al hijo, para siempre dar las ordenes "correctas", indicando con esto que un niño podrá, querrá y deberá rebelarse contra una orden equivocada. Tomamos aquí nota especial sobre esta instrucción del Señor pues aquí no dice: *"hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, cuando sea justo."*

Las Escrituras no le dan al niño la responsabilidad de medir o evaluar las decisiones de sus padres, obedeciendo aquellas que él cree son correctas y rechazando aquellas que él piensa que no lo son. La responsabilidad de decidir descansa en los padres, de acuerdo con las Escrituras. La única y simple responsabilidad del niño es obedecer. En esta orden de obediencia dada a los niños no se mencionan excepciones.

En la naturaleza del niño está el sentimiento de que en algunas decisiones él es más sabio que sus padres, así como el sentir de que él puede escoger o seleccionar sus propios modos, en contra de las instrucciones de sus padres.

Sin embargo, un hecho de desobediencia puede sembrar semillas de hostilidad y rebelión y traer sobre su vida el juicio de Dios. De acuerdo con las Escrituras, ningún pecado es tan condenable como la desobediencia y la rebelión, y ninguna virtud es tan bendecida como la obediencia y la lealtad.

Alguien puede hacer la pregunta: *"¿Qué tal si los padres ordenan al niño que haga algo malo?"* Se sabe que existen padres o madres que han dirigido a sus hijos hacia el pecado. Es en verdad una situación desafortunada cuando un niño tiene que escoger entre ser guiado por sus padres hacia un pecado conocido o desobedecerles. Existen otros mandamientos a los que el niño debe someterse también. Sobrepasar tales mandamientos equivale a dejar de estar en "obediencia al Señor".

El niño que tiene razón para temer que será forzado a hacer tal elección tiene que apoyarse fuertemente en el Señor. Mientras que él no puede, a sabiendas, cometer un hecho de pecado, tampoco puede permitir en su corazón un espíritu de desobediencia y rebelión. Dios ha dado los mandamientos de "honrar" al padre y a la madre. Si esto está en contradicción con otro mandamiento, entonces Dios proveerá un modo de escape. Las Escrituras claramente enseñan al niño a que obedezca (un hecho exterior). Al niño también se le enseña a honrar a sus padres (una actitud interna de respeto).

Aún en la situación extrema antes mencionada, el niño debe estar seguro de que su espíritu y actitud hacia sus padres estén en armonía con la enseñanza de la Escritura de dar honra a los padres. Para un niño o un joven, la obediencia hacia los padres puede aparecer como obediencia a la voluntad del hombre. En realidad, las Escrituras enseñan que la obediencia a los padres es, en esencia, obediencia a Dios. La versión Ampliada dice: ***"...niños, obedezcan a sus padres en el Señor (como Sus representantes)".***

En la sumisión a la voluntad de los padres, los niños aprenden a someterse a una autoridad más alta que la de ellos mismos. La sumisión a los padres es una escuela para la obediencia independiente y directa hacia Dios, que el niño tendrá que rendir cuando ya no viva bajo la autoridad de sus padres. Es por esta razón que los padres enseñan a sus hijos: para que cuando crezcan sigan la voluntad de Dios y la dirección de Su Espíritu, no por orden de los padres, sino por un deseo interior suyo propio, de obedecer la Palabra y la voluntad de Dios.

Aprender a obedecer es aprender una ley básica de la vida espiritual. La autoridad de Dios muchas veces viene a nuestras vidas a través de la autoridad humana. ¡Cuando encontramos y reconocemos las autoridades puestas sobre nosotros por Dios y las obedecemos luego sigue la bendición y el favor de Dios! Hijos: obedezcan a sus padres. Este es el plan de Dios para ustedes. Al obedecerles a ellos, ustedes le obedecen a Él. Así conocerán ustedes la presencia y la bendición de Dios en sus vidas.

3. LOS PADRES

Podríamos resumir las órdenes del Apóstol en estas tres palabras: amor, disciplina y enseñanza. Este bosquejo sencillo de la responsabilidad de los padres está modelado sobre la manera en que trata Dios a los niños. Una de las necesidades más urgentes hoy en los hogares cristianos es que los padres (especialmente los hombres) reconozcan sus responsabilidades y autoridad dadas por Dios con relación a sus hijos.

Dios, en Su Palabra, habla a los hijos para que obedezcan a sus padres. Pero Él también habla a los padres instruyéndolos para que den dirección y orientación apropiadas a sus hijos. Cuando Dios da responsabilidades, también da la autoridad para que se puedan cumplir. Un padre que está dentro del orden divino tiene una autoridad dada por Dios y debe ejercerla para el bienestar y salvación de su familia.

Nadie debe revestirse a sí mismo con autoridad. Pero quienquiera que haya recibido autoridad de Dios, debe sostenerla firmemente. Él debe tener fe en ella y mantenerla por fidelidad a Dios, no por razones egoístas. Se le ha concedido por Dios que pueda usarla, no para complacerse a sí mismo. La autoridad que tiene un padre lleno del Espíritu Santo, viene de Dios. Para ser fiel ante Dios, él debe cumplir sus deberes y responsabilidades hacia sus hijos.

¿Qué sucede cuando los padres toman decisiones erróneas o dan malas instrucciones a sus hijos? Siempre que esto ocurre, y los padres son conscientes de ello, debe ser confesado, admitido y corregido. Nunca debemos vacilar en confesar un error genuino y pedir perdón a nuestros hijos por temor de que esto menoscabe nuestra autoridad. La autoridad no es derivada de nosotros mismos, o de nuestra actuación sin tacha como padres. Tampoco se deriva de la aceptación de la misma por nuestros hijos. Se deriva, o viene, como en toda autoridad verdadera, de quien está detrás de nosotros apoyando nuestra autoridad.

La autoridad de un sargento militar depende del capitán, o sea la autoridad que lo apoya. La autoridad del capitán depende del mayor del regimiento y así sucesivamente. La autoridad de los padres depende de Dios, quien los ha puesto como autoridades sobre sus hijos. De ahí que cuando un padre comete un error, la cuestión no es *"¿cómo reaccionará mi hijo si yo admito esto?"* La cuestión es *"¿qué pensará Dios si yo trato de ocultar esto o pretendo que fue correcto?"*

Dios honra o reconoce un arrepentimiento honesto y franco, tanto en el niño como en el padre. El temor de que tú perderías tu lugar y autoridad ante tu hijo al confesar un pecado o error, es infundado. Por el contrario, tu autoridad es en realidad confirmada y fortalecida cuando tienes el valor de ser tan honrado y exigente contigo mismo, así como quieres que tu hijo lo sea para consigo, porque sólo entonces tú eres la clase de autoridad que Dios puede apoyar. Estudiemos ahora las instrucciones de las Escrituras para los padres, que podemos resumir en tres palabras: proclamar, orar y proteger. Estas son algunas de las responsabilidades que los padres cristianos deben aceptar para que modelen sus relaciones con sus hijos como Dios lo hace con los suyos:

(1) Proclamar: El concepto del papá que enseña, ha sido restaurado al pensamiento común en nuestras iglesias de hoy. En la Biblia, ninguna enseñanza es más explícita y clara que la del deber del padre de dar a sus hijos una guía ejemplar sobre el modo de servir a Dios. Los padres judíos del Antiguo Testamento fueron ordenados expresamente a ser fieles en este asunto: ***"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes."*** Deuteronomio 6.6–7.

No hay duda de que la fiel aplicación de este principio por parte de los judíos explica en gran medida la preservación de su religión e identidad nacional por varios miles de años, a pesar de repetidos intentos de destruirlas. Hoy se necesita desesperadamente la enseñanza de la Biblia para salvaguardar y fortalecer las enseñanzas y prédicas del Pastor en el púlpito.

¡Qué gran impacto se produce en los niños y jóvenes cuando ellos ven la fidelidad de los padres uniéndose con el Pastor para proclamar la Palabra de Dios! Nuestros hogares necesitan ser "centros de aprendizaje" para estudiar y practicar los principios delineados en las Escrituras acerca del vivir devotamente. Mientras que los padres pueden ser tentados a sentir que esto es totalmente trabajo del ministro o de la escuela dominical, las Escrituras permanecen claras respecto a esta verdad.

¡Oh, qué bendiciones tiene Dios en reserva para el hogar donde el padre lee consistentemente de la Biblia a su familia y le guía por sendas espirituales! No existe sustituto que moldee tan efectivamente las vidas jóvenes y las influencie tanto a seguir las leyes de Dios.

(2) Orar: Las oraciones de los padres parecen tener un poder especial con Dios en los tribunales del Cielo. Job ofreció sacrificios temprano por las mañanas por cada uno de sus hijos. Satanás le preguntó a Dios ***"¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?"*** Job 1.10. Cuando el ángel destructor pasó a través de la tierra de Egipto en el tiempo de Moisés, todo hogar donde el jefe de la casa había rociado sangre en los marcos de las puertas, fue protegido. El mandamiento divino fue "una oveja por cada casa". El padre que protegió a su familia con la sangre de la oveja es un tipo perfecto y hermoso del padre del Nuevo Testamento que mantiene a su familia bajo la sangre de Cristo, con sus oraciones e intercesiones. Este tipo de padre es como un sacerdote para su familia.

El primer ministerio de un sacerdote es hablar al pueblo por Dios y luego hablar a Dios por su pueblo. El Señor le dijo a Oseas que debido a que ya no eran sacerdotes para Él, Él se olvidaría de sus hijos. Lo triste de nuestras naciones hoy, es que están criando o formando una generación de niños "olvidados de Dios", porque sus padres han descuidado sus responsabilidades en este asunto.

Al restaurar Él en la Iglesia padres y madres que oren e intercedan por sus hijos, veremos niños y jóvenes que serán favorecidos por Dios. Satanás teme a los padres que oran, porque se queda sin poder alguno para sus ataques espirituales. Padre, arrodíllate ante Dios por amor a tus hijos y reclama todos las promesas de abundancia sobre tu familia. ¡Él te oirá y te recompensará a ti y a tu familia!

(3) Proteger: Principados espirituales (dominios de príncipes) y otros poderes malignos pululan por todas partes buscando destruir nuestro hogar. Pablo dijo claramente que luchamos, no contra carne o sangre, sino contra estas fuerzas espirituales (Efesios 6.12). Satanás es ***"el dios de este siglo"*** (2ª Corintios 4.4) y sus demonios habitan en la atmósfera. Por eso la santidad del hogar debe ser protegida y conservada. Es responsabilidad de los padres evitar que la corrupción entre en el hogar. Deuteronomio 11.21 compara el hogar divinamente ordenado a "los cielos sobre la tierra" (la única ocasión en que esta frase se usa en la Escritura).

El cielo del hogar debe ser protegido de toda influencia mala, aunque pueda ser de apariencia inocente. La advertencia de la Escritura es clara: ***"...no traerás cosa abominable*** *(algo odioso)* ***a tu casa... porque es anatema."*** Deuteronomio 7.26. Cosas profanas e impías en nuestros hogares dan una señal clara y una invitación para la actividad de espíritus malvados. Un cristiano nuevo debe ser cuidadoso de limpiar su casa de todo aquello que pudiera prestarse para que Satanás la reclame. Una "limpieza genuina del hogar" bajo la autoridad del nombre de Jesús y Su sangre, puede hacer de un hogar una hermosa y santificada casa de alabanza. Padres, protejamos nuestros hogares y nuestros niños y démosles el beneficio de vivir en el único lugar llamado "cielo sobre la tierra" –el hogar ordenado por Dios.

4. CONCLUSIÓN

Una gran cantidad de males ha venido al hogar debido a que sus miembros han perdido la bendición y protección del orden divino. El esposo debe estar bajo la autoridad de Cristo, la esposa bajo la autoridad de su esposo y los hijos bajo la autoridad de sus padres. Satanás conoce el poder del orden divino y es por eso que él utilizará toda astucia para minar y quebrantar este modelo para la familia. Pero tú puedes colocar a tu familia en el orden divino de acuerdo a las Escrituras y experimentar continuamente la bendición del poder de Dios en tu hogar.

Lección 23 – Relaciones interpersonales saludables

¿Qué dice la Palabra de Dios sobre las relaciones interpersonales? ¿Cuál es el principal factor para desarrollar relaciones humanas de calidad? ¿Cómo llevarnos bien con los demás?

Texto para memorizar: ***"...procurad lo bueno delante de todos los hombres.*** *18* ***Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres."*** Romanos 12.17–18.

1. INTRODUCCIÓN

Es de suma importancia que cada santo de Dios aprenda a mantener buenas relaciones humanas. Es nuestro deber solemne y responsabilidad bíblica vivir pacíficamente con toda la gente: nuestra familia, compañeros cristianos, socios de negocios, autoridades, amigos, conocidos, etc. Gálatas 6.10 nos dice: ***"Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe."*** Aquí tenemos dos categorías de prójimos o vecinos con quienes debemos llevarnos bien: las personas que son del mundo y nuestros hermanos en el Señor. Para que esto sea posible, necesitamos tener dominio constante sobre nuestras actitudes y palabras. Para nuestra felicidad y para la buena reputación de Dios y Su Iglesia, los creyentes debemos mantener ***"una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los hombres."*** Hechos 24.16.

2. LAS TRES RELACIONES BÁSICAS

Leamos Mateo 22.37–40. Un abogado se acercó a Jesús un día y le preguntó cuál era el mandamiento más grande en la Ley del Antiguo Testamento. Nuestro Señor –quien vino no para hacer a un lado la Ley sino para cumplirla– enseñó que el amor era/es el ingrediente más importante en la vida religiosa. En verdad, Dios es amor (1ª Juan 4.16). El pasaje de Mateo 22 no solamente revela el mandamiento de amar sino que nos muestra a quién debe ser dirigido nuestro amor. Jesús se refiere a tres relaciones básicas que todo ser humano tiene: (1) Con Dios (2) Con los demás y (3) Consigo mismo.

(1) Relación con Dios: Como ya dijimos, Dios es amor (1ª Juan 4.8), y sabemos que Jesucristo es Dios que se manifestó en carne. Por consiguiente, Jesús es la personificación y la revelación del amor de Dios. De Él aprendemos la más alta forma de amar: *Sacrificio* (Juan 3.16). Porque Él se dio a sí mismo a nosotros, ahora nosotros deseamos darnos a Él. En otras palabras, ***"le amamos a Él porque Él nos amó primero."*** 1ª Juan 4.19.

Es necesario que le amemos con todo nuestro corazón, alma y mente. Es imperativo. El amor hacia Dios incluye: comunicarse con Él por medio de la oración, aprender acerca de Él a través del estudio de la Biblia y adorarle a través de la alabanza. Amar a Dios es también obedecerle en todos sus mandamientos (1ª Juan 5.3), siendo uno muy importante el que nos amemos unos a otros (Juan 15.17).

(2) Con los demás: Cuando una persona ama a Dios con todo lo que es y tiene dentro, el amor hacia la humanidad es el resultado externo. Cuando recibimos el Espíritu de Dios, recibimos el Espíritu de amor porque ***"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo..."*** Romanos 5.5. Lo visible de nuestro amor a Dios es el amor a nuestros vecinos, que es el segundo gran mandamiento.

"Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quién no ha visto? 21 Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: el que ame a Dios, ame también a su hermano." 1ª Juan 4.20–21. En Mateo 7.12 Jesús nos dio esta norma práctica para poder amar a nuestro vecino como a nosotros mismos: ***"...todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos..."***

(3) Con uno mismo: Nuestro Señor mandó que amemos a nuestro vecino como a nosotros mismos, porque él sabe que los humanos nos amamos a nosotros mismos. Jesús quiere que basemos nuestro amor por otros en el amor propio. No es contrario a las Escrituras que una persona se ame a sí misma. Para tener una vida normal y feliz, todo ser humano debe tener un respeto saludable por sí mismo, que solamente viene a través de una imagen propia positiva. Si tú no te amas a ti mismo, será imposible que expreses amor. Esto se debe a que el amor verdadero es darte a ti mismo.

¿Cómo es posible que te sientas bien dándote a ti mismo a los demás? La única manera de que una persona puede respetarse y amarse a sí misma, es teniendo una relación correcta con Dios. Solo así una persona puede estar libre de actitudes y acciones que destruyen las relaciones humanas. Cuando una persona está en relación correcta con Dios, puede amarse a sí misma y darse a otros sin reservas como lo hizo Jesús, nuestro Señor.

Podemos ver claramente cómo el amor es el primer factor en la obtención de buenas relaciones humanas. En esto descubrimos la sabiduría de Dios, en los dos mandamientos más grandes del Antiguo Testamento de amar a Dios y a nuestro prójimo, y en el nuevo mandamiento que nos dejó Jesús en el Nuevo Testamento: ***"Que os améis unos a otros, como yo os he amado."*** Juan 13.34. Y ¿cómo nos amó Jesús? Con un amor sacrificial e incondicional.

Tú dedícate con ahínco a adquirir este amor; hazlo tu meta, tu gran búsqueda. El gran capítulo del amor en la Biblia, 1ª Corintios 13, si se aplica a nuestras vidas, puede traer las mejores relaciones con Dios, con los demás y con uno mismo. Estudia después este maravilloso capítulo.

3. ASOCIACIONES PERSONALES

Muchos de los problemas de la gente pueden tener su origen en la habitual falta de habilidad para llevarse bien con los demás. Si hemos de gozar el vivir, tenemos que aprender a mantener buenas relaciones humanas. La gente con quien nos asociamos se halla en diferentes categorías: familia, iglesia, empleo, gobierno y otras. Estas relaciones se conectan de tal modo entre ellas, que un problema en un área trae desmejoramiento en las otras. Estudiemos el funcionamiento de estas relaciones y cómo podemos mejorar en cada una de ellas.

(1) Familia: El deterioro de la familia en la sociedad moderna que resulta en el aumento de hogares quebrantados, da una advertencia clara al hijo de Dios para que mantenga relaciones apropiadas en el hogar. El padre y esposo debe colocarse en su lugar como líder amoroso, sacrificial y proveedor. Las madres y esposas deben ser sumisas y obedientes para con sus esposos, amar a sus hijos y guardar sus hogares. Los hijos deben respetar y obedecer a sus padres en todas las cosas. Estas funciones y responsabilidades dadas por Dios, deben ser aceptadas si hemos de experimentar armonía en nuestras vidas domésticas.

(2) El Cuerpo de Cristo: En la Iglesia somos miembros unos de otros (Romanos 12.5, Efesios 5.25). En Cristo, somos muy cercanos unos de otros y gozamos de rica confraternidad. Pero si no estamos llenos del Espíritu Santo esto también puede traer fricciones. No es raro que los que son muy queridos y cercanos a nosotros, sean los que nos lastiman más. Debido a que los hermanos y hermanas en Cristo están muy cerca de nosotros, debemos ser especialmente considerados con ellos.

Los Apóstoles nos dan muchas instrucciones sobre cómo hemos de tratarnos "unos a otros". En el libro de Romanos se nos dice: ***"Amaos unos a otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros..."*** (12.10–16) ***"...Amaos unos a otros..."*** (3.18). ***"Ya no nos juzguemos más los unos a los otros... así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua."*** (14.13–19). ***"Sed unánimes en el sentir unos a otros... recibíos unos a otros, como también Cristo nos recibió."*** (15.5–7).

En 1ª Corintios 12.25 Pablo dice a los santos que ***"...se preocupen los unos por los otros."*** A los Efesios les escribe: ***"...soportaos los unos a los otros en amor; solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz... y sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Someteos unos a otros en el temor a Dios."*** (4.2,3,32;5.21). En otras epístolas, Pablo escribe: ***"...edificaos unos a otros."*** 1ª Tesalonicenses 5.11. ***"...Exhortaos los unos a los otros"*** (Hebreos 3.13) y ***"...considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras."*** Hebreos 10.24.

Santiago dice: ***"No murmuréis los unos de los otros..."*** (4.11), ***"...no os quejéis unos contra otros..."*** (5.9), ***"...Confesad vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros..."*** (5.16). Finalmente, Pedro dijo en su primera epístola dice: ***"...amaos unos a otros entrañablemente..."*** (1.22) y ***"...hospedaos los unos los otros..."*** (4.9). Ciertamente, estas exhortaciones apostólicas son argumento más que suficiente para que procuremos todos mejorar en nuestras relaciones con los demás hermanos.

(3) Empleo: Una persona emplea como promedio un tercio de su vida trabajando para ganarse el sustento. Ya que mucho de nuestro tiempo es dedicado a nuestra vocación o trabajo, debemos adaptar nuestra vida y actitud a fin de darle a éste lo mejor de nosotros, y aún disfrutarlo. El hijo de Dios debe realzar su testimonio cristiano siendo el trabajador más dedicado y cooperativo en su trabajo. Pero ser un buen trabajador es sólo la mitad. Llevarse bien con los compañeros de trabajo, y con el público si es parte de tu trabajo, es también muy importante.

La gente que trabaja contigo todos los días llega a conocerte bastante bien. Allí, tu vida es escudriñada diariamente por otros. Ellos te observan en tiempos de tensión o esfuerzo, en momentos de tentación o cuando eres mal tratado. Se ha dicho que la prueba crucial de la religión de una persona es cómo reacciona cuando es tratada injustamente, cuando está enferma o cuando parece que las cosas no van bien.

En el trabajo existen relaciones horizontales y verticales que sustentamos. Las relaciones verticales son con nuestros superiores y con los que están bajo nosotros; las horizontales, con quienes están a nuestro mismo nivel. El cristiano debe mostrar una actitud de cooperación con sus colegas, sometiéndose a los que tienen autoridad sobre él; y debe tener un sentido agudo de equidad y de imparcialidad hacia los que están debajo de él. Tú mantén siempre la integridad en tu lugar de empleo. La lealtad hacia la compañía es importante, pero la gente y los principios preceden a las ganancias económicas.

Algunas ocupaciones pueden permitir conversación ilimitada entre los trabajadores, otras no. Cuando trabajas para alguien, tú le vendes tu tiempo y atención. No estafes a tu patrón gastando una cantidad inmoderada de tiempo en dar "testimonio" a otros mientras estás en el trabajo. Habrá oportunidades para discutir en los descansos, en la hora de comida o después del trabajo. Toma ventaja del tiempo, no de tu patrón. Una de las mejores maneras de ser testigo en el trabajo es con literatura. Lleva folletos en tu bolsillo, en tu bolso o maletín. Cuando no hay tiempo para discusiones largas, una pieza de literatura del evangelio para que la persona lleve a su casa, será un testimonio continuo.

¿Qué tiene que decir la Biblia acerca de las relaciones entre patrón y empleado? ¡Bastante! Solamente necesitamos entender que las referencias bíblicas acerca de siervos y amos, hoy se aplican a empresa y empleados. Aunque no estamos bajo el sistema antiguo de esclavitud, los principios para siervos y amos permanecen igual. Podemos encontrar un excelente "código laboral" para empresas y empleados en la Biblia: Colosenses 3.22–23; 4.1; 1ª Timoteo 6.12; Tito 2.9; 1ª Pedro 2.18. Estudia estos textos luego.

Una actitud apropiada es la clave para la satisfacción en el trabajo. Las escrituras referidas subrayan continuamente la importancia de trabajar "como para el Señor" ¡Viendo nuestro trabajo como una oportunidad para servir a Dios, trabajaremos para un patrón como si estuviéramos trabajando para Dios mismo! Una persona con esta clase de actitud, desarrollará hábitos de trabajo que pueden resultar en promociones y aumentos de sueldo, así como en buenas relaciones de trabajo. Estos principios se aplican ciertamente también a maestros y estudiantes.

(4) Gobernantes: Como gente de Dios, somos instruidos a estar sujetos a los gobernantes de la Tierra. En 1ª Pedro 2.17, la Palabra de Dios nos dice que honremos a los dirigentes de nuestra nación. Las autoridades civiles son elegidas o nombradas para nuestro beneficio. Ellas proporcionan orden y seguridad en nuestras naciones (Romanos 13.15; Tito 3.1). La Biblia requiere también que paguemos nuestros impuestos sin defraudar al gobierno (Mateo 22.21; Romanos 13.7). El respetar las leyes del país es uno de los distintivos de un cristiano. Debemos de ser los ciudadanos que más apoyemos las leyes en nuestras comunidades.

Los reglamentos de hombres deben ser obedecidos, a menos que éstos se opongan a las leyes de Dios o nos envuelvan en maldades. Por ejemplo, hemos tomado una posición definida con respecto al servicio militar. Por eso, aunque reconocemos que el gobierno humano es de origen divino y nos esforzamos en cumplir nuestras obligaciones como ciudadanos leales al país, nos oponemos a participar de actividades de combate en guerra o de destrucción de vidas humanas. Los cristianos podemos responder libre y voluntariamente al llamado del gobierno en ciertas áreas que sean no combativas.

Por otra parte, la crítica indebida a las autoridades y el incitar a la rebelión son anti-bíblicos. La Palabra nos instruye a que intercedamos y oremos por nuestros gobernantes. Leamos 1ª Timoteo 2.1,2. Guiados por los principios de decencia, justicia y rectitud, seremos capaces de establecer una imagen del verdadero cristiano entre los que están "fuera". Tal modo de vivir producirá un impacto en el mundo y evidenciará el poder de Dios y la verdad de Su Palabra.

(5) Otras personas: ***"De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas."*** Proverbios 22.1. El cristiano nacido de nuevo ha cambiado su nombre, de tahúr, apostador, ladrón, falto de rectitud, hipócrita, vicioso, mentiroso, etc. a hijo de Dios. Como hijos de Dios no solamente tenemos que proteger nuestro propio nombre, sino el nombre del Señor Jesús.

Debemos vivir una vida cristiana consistente dondequiera que estemos o con quien estemos: amigos no salvos, vecinos del barrio; conocidos ocasionales tales como personal de oficinas, de tiendas, de restorán, etc. e incluso gente completamente extraña.

4. CONCLUSIÓN

Toda persona con quien entremos en contacto, debe poder descubrir que somos representantes del Rey. Si tú fueras procesado en un juicio por ser cristiano, y cada uno con quien tú estuviste en contacto testificara concerniente a tu vida, ¿habrá allí suficiente evidencia para declararte "culpable"? Medita en esto.

Lección 24 – Tu lugar en el plan de Dios

¿Con qué propósito nos colocó Dios en el Cuerpo de Cristo? ¿Cómo espera Él que nos relacionemos con los demás miembros del mismo? ¿Qué funciones debemos desempeñar?

Texto para memorizar: ***"Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."*** Efesios 4.15–16.

1. INTRODUCCIÓN

La razón por la cual la Iglesia está viva hoy es que el mismo Dios Todopoderoso ha vivido en ella a través de generaciones. De hecho y como ya hemos dicho, la Iglesia es Su cuerpo. La Palabra de Dios compara la Iglesia con varias cosas: una familia, un rebaño, una prometida, un jardín, un edificio, etc. Pero ninguno de estos retratos alegóricos es tan claro como el de "cuerpo de Cristo". La Iglesia no sólo es "como un cuerpo", sino que ella *es* el Cuerpo de Cristo. Es gracias a esta analogía tan apropiada de la Iglesia, que ahora podemos identificar tan claramente los elementos que la componen, y comprender su importancia.

2. LOS MIEMBROS

Un cuerpo debe tener cabeza y miembros unidos a ella. Así también el cuerpo de Cristo –la Iglesia– donde Él es la Cabeza y nosotros los miembros. Cada miembro de este cuerpo ha sido colocado allí por Él, con un propósito especial. Cada miembro es literalmente importante y tiene una función única que desempeñar:

"Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. 13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." 1ª Corintios 12.12–13. Aquí encontramos un relato hermoso de cómo hemos sido puestos en el cuerpo de Cristo; de cómo hemos conseguido la membresía en este cuerpo a través de la operación milagrosa del Espíritu Santo. Cada uno de nosotros ha recibido su experiencia de salvación por medio de Él, ya que es Él y nadie más quien añade a Su Iglesia los que han de ser salvos en esta era, como puede observarse en Hechos 2.47.

La aceptación como miembros de este glorioso Cuerpo se produce cuando obedecemos el plan de salvación tal y como fue provisto por Cristo a través de los labios del apóstol Pedro: ***"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."*** Hechos 2.38. Esta es la única condición para nuestra membresía en el cuerpo de Cristo; la única puerta de entrada a la Iglesia del Señor.

Dios ha puesto cada miembro en Su cuerpo como a Él le ha convenido; y así como los miembros de un cuerpo natural son importantes unos para otros –directa o indirectamente– también en el cuerpo de Cristo todos somos importantes y nos necesitamos unos a otros –nos demos cuenta de ello o no. Hasta aquel que es aparentemente innecesario, resulta vital para la Iglesia del Señor como un todo.

Cada miembro de la Iglesia es importante, especialmente porque se trata de un alma redimida con la sangre del Cordero, que es el más alto precio jamás pagado. La importancia de cada miembro del cuerpo se hace patente, además, cuando consideramos que cada uno ha recibido una función especial que desempeñar. Todos tenemos un rol importante que cumplir, y sin la contribución de cualquiera de nosotros, el todo sufre.

Dios nos ha hecho dependientes unos de otros por esa razón: para que todos cooperemos como *un cuerpo*. Ninguno es más o menos importante que otro; tan solo diferente. Por tanto, que no nos estorben las diferencias, sino todo lo contrario, ya que en nuestra diversidad hay gran fuerza:

"...el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. *15* ***Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?*** *16* ***Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?*** *17* ***Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?*** *18* ***Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.*** *19* ***Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?*** *20* ***Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo."*** 1ª Corintios 12.14–20.

3. LA CABEZA

"Cristo es cabeza de la iglesia" nos dice Efesios 5.23; ***"...en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios."*** Colosenses 2.19. ¡Está muy claro en las Escrituras que Cristo es la Cabeza de la Iglesia! Debemos tener cuidado de no cambiar este modelo. Dios dice que Él es la autoridad fundamental y el maestro experto en Su Iglesia.

Aunque a cada uno de nosotros nos ha sido dado un lugar individual y un ministerio, no podemos actuar separadamente del cuerpo y sobrevivir. Cada miembro está sujeto a la Cabeza; aún Cristo mismo. Él nos ha colocado a cada uno en nuestro lugar particular. No puede haber cisma o división en esto. Este Cuerpo sólo funciona por medio de la dirección de la Cabeza.

La Iglesia verdadera posee solamente una cabeza: El Señor Jesucristo. ***"Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda la plenitud."*** Colosenses 1.18–19. Este papel de Jesucristo como Cabeza de la Iglesia sólo puede entenderse enteramente por medio de la doctrina de la Deidad de Cristo, que estudiamos en el Nivel 1 Nacer de nuestra escuela de Discipulado.

¿Cómo podría Cristo ser la única Cabeza de su Iglesia y a la vez participar en una trinidad?

Hay solamente una cabeza, y un solo cuerpo el cual es la Iglesia única del Señor. Idéntica conclusión –sobre *cabeza singular* o única– se puede sacar respecto de la iglesia local: existe sólo una cabeza en la congregación local: el Pastor, quien a su vez está bajo la dirección del Señor. El Pastor es la autoridad humana más alta, quien ocupa el oficio más alto de la iglesia local. Él recibe su autoridad de la Cabeza de la Iglesia universal, que es nuestro Señor Jesucristo.

Ser miembro de un cuerpo que vive y se mueve en armonía con su cabeza natural –el Pastor– y con su cabeza sobrenatural –Cristo– significa experimentar un sentimiento de seguridad y paz que está por encima de todos los otros. No hay ejemplo más hermoso del plan perfecto de Dios para esta era, que una asamblea local trabajando junta.

Efesios 4.15–16 describe la madurez y progreso espiritual que resulta de una iglesia local que obra como un cuerpo bajo el ministro de Dios y bajo Su Dios. Esta gente dichosa crece ***"...en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."***

4. LA IGLESIA DE DIOS

Con bastante frecuencia, cuando alguien menciona la palabra "iglesia", un edificio con un campanario y una cruz vienen a la mente. En nuestro siglo veintiuno, al hablar de "iglesia", se piensa más en términos de un edificio de ladrillos que en un cuerpo de creyentes. Otras veces se piensa en el nombre de una denominación en particular. Pero ni edificios ni organizaciones son realmente la Iglesia de Jesucristo. La Iglesia del Señor es un organismo viviente, un cuerpo de creyentes bautizados, moldeados y unidos a través del Espíritu de Dios, local y universalmente.

Para comprender totalmente nuestro lugar en el plan de Dios, es importante que entendamos la diferencia entre Iglesia (singular) e iglesias (plural). En las Escrituras, nuestro Señor empleó el término "iglesia" solamente dos veces. En Mateo 16.18, Él dijo: ***"Edificaré Mi Iglesia"***, con lo cual se refirió a todos Sus redimidos; a Su Cuerpo místico, intangible e invisible de creyentes de todo el mundo; del pasado, del presente y del futuro. Esta es la Iglesia universal.

La otra ocasión en que Jesús mencionó la palabra *iglesia* fue en Mateo 18.15–17: ***"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. 16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. 17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano."*** Aquí Jesús se refiere a un determinado grupo de santos, relacionando el concepto de un cuerpo de creyentes presente, visible y tangible, con un lugar; esto es, *la iglesia local,* que es una manifestación específica del Cuerpo de Jesucristo. Esta es la única iglesia de la que tú puedes hacerte parte de una manera práctica y efectiva.

La iglesia local es donde existe gente real con necesidades reales, y el único lugar donde ministerio y crecimiento real pueden ocurrir. Hasta que no nos damos cuenta y asumimos que somos un órgano (miembros) de un cuerpo real y visible, no podemos relacionarnos apropiadamente con Cristo y con quienes constituyen su Iglesia.

Alguien que piense que es miembro del Cuerpo de Cristo sin pertenecer a una iglesia local de un modo significativo, infiere o da a entender que él es un órgano independiente del cuerpo. Esto no solo es lógicamente ridículo e imposible, sino también y totalmente contra la Biblia. Todo creyente tiene que estar propiamente relacionado con una iglesia local que cree y predica la verdad –la Palabra de Dios.

Así como tu iglesia local colabora con la obra de Dios en su propia ciudad, también lo hace en programas de distrito. Esto incluye confraternidades, campamentos y convenciones, donde santos y ministros de muchas otras asambleas locales se congregan para adorar, lograr una visión más amplia y dar mayor cuidado a la Obra del Señor.

Una iglesia individual no puede cubrir tan tremenda cantidad de áreas por sí sola, pero cuando se asocia con otras asambleas de igual visión y objetivos, los esfuerzos se vuelven muy efectivos. Esta es la razón por la que tu iglesia local forma parte de distritos y programas nacionales e internacionales. Las iglesias locales son animadas a participar con otras asambleas de fe preciosa e igual, no solo a nivel de región, sino también a nivel mundial, como Jesús mandó.

Cada dos años, la Asamblea Apostólica celebra una Convención General Internacional en los Estados Unidos de América, en la que santos y ministros de todas partes del mundo se reúnen para adorar juntos y compartir visiones y cargas unos con otros. Es una gran ocasión de compañerismo, oración y enriquecimiento espiritual. Nuestra organización se compone u organiza en diferentes departamentos: Misiones Internacionales, Educación Cristiana, Asistencia Social, Varones Apostólicos, Hermanas Dorcas, Mensajeros de Paz (jóvenes) y varios otros.

El departamento femenil es el encargado específico de colectar cada año una ofrenda especial llamada "Flor Azul", que se emplea para ayudar a nuestros misioneros en todo el mundo. Por medio de esa y otras ayudas económicas, se adquieren vehículos y terrenos, se edifican templos y se cubren las necesidades del campo misionero en general. Tales donativos sin duda ayudan a la difusión del Evangelio alrededor del mundo.

Además, programas como Compañeros en Misiones (hombres) o Preciosa Semilla (jóvenes), proporcionan también a las congregaciones locales de la iglesia la oportunidad de apoyar el campo misionero, lo que supone una gran bendición y privilegio para los miembros que se involucran en dichos programas.

¡Tú puedes colaborar con la obra misionera internacional a través de tu iglesia local! Y hay otros proyectos que tiempo y espacio no nos permiten mencionar. La meta detrás de cada uno de ellos es conquistar territorio no alcanzado y ganar almas perdidas para el Reino de Dios. La obra de Dios en la Tierra no es tarea pequeña y requiere un gran esfuerzo cooperativo.

5. CONCLUSIÓN

Existe un secreto para un próspero vivir cristiano, un plan perfecto para ti y para mí, el cual puede resumirse en la siguiente frase: *participación total en toda cosa posible dentro de la estructura de la iglesia local*. Tú debes agotar toda posibilidad de hacer algo para Dios y trabajar en Su Reino. Ora, adora, estudia la Biblia, reúnete con otros hermanos, ofrenda, diezma, testifica, comparte, sirve y coopera.

¡Tu vida cristiana seguirá llenándose de victoria, ánimo y gran regocijo!

Apéndice 1 – Solicitud de admisión a la membresía

Formulario para personas ya bautizadas en el nombre de Jesucristo que desean integrarse a una congregación de la Asamblea Apostólica

Yo, _____, en la ciudad de _____, el día de la fecha _____ de _____ de _____, solicito ser admitido como miembro de la iglesia cristiana **Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús** y de la iglesia local _____.

Conforme a la Escritura en Hechos 2.38, declaro haber sido bautizado(a) por inmersión en agua, en el nombre de Jesucristo, en la iglesia _____, el día _____ de _____ de _____, por el ministro _____.

Me comprometo delante de Dios y de esta iglesia a creer, aceptar y practicar la doctrina, disciplina, sistema económico y de organización de la Asamblea Apostólica.

Firma _____

Apéndice 2 – Datos personales para el libro de miembros

Formulario para personas ya bautizadas en el nombre de Jesucristo en proceso de integrarse a una congregación de la Asamblea Apostólica

Nombre completo _____ Género _____

Fecha nacimiento (dd) _____ (mm) _____ (aaaa) _____ Lugar _____

Documento de identidad Nº _____* Expedido en _____

Correo(s) electrónico(s) _____

Teléfono(s) _____

Dirección _____

Estado Civil _____* Nombre cónyuge _____

Fecha Matrimonio (dd) _____ (mm) _____ (aaaa) _____ Lugar _____

Hijos que viven con usted _____

Bautismo en agua (dd) _____ (mm) _____ (aaaa) _____ Lugar _____*

Ministro _____ Organización _____

Bautismo Espíritu Santo (dd) _____ (mm) _____ (aaaa) _____ Lugar _____

Experiencia cristiana, ministerios, cargos en la iglesia _____

_____

_____

Referencia personal # 1 _____ Tel. _____

Referencia personal # 2 _____ Tel. _____

Firma _____

Lugar y fecha _____

(*) *Se debe adjuntar documento probatorio*

Apéndice 3 – Compromiso con la iglesia local

Compromiso para ser completado por la persona que desea integrar la membresía de la Asamblea Apostólica; ya sea por bautismo en agua o por solicitud de admisión

Yo, _____, en la ciudad de _____, el día de la fecha _____ de _____ de _____, delante de Dios y su Iglesia, habiendo comprendido mi obligación de estar comprometido(a) con una iglesia local, **asumo mis responsabilidades como miembro de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús** y de esta iglesia local.

Declaro que me identificaré con los demás miembros de esta congregación y sus necesidades, y que continuaré avanzando en mi proceso de crecimiento espiritual, **asistiendo fielmente a los siguientes cursos o niveles de la Escuela de Discipulado** de esta iglesia. Además, prometo:

1. **Proteger la unidad de mi iglesia**, actuando en amor, rechazando los chismes y siguiendo a mis líderes.
2. **Compartir las responsabilidades de mi iglesia**, orando al menos quince minutos diarios por su crecimiento, invitando a asistir a los que no lo hacen y tratando con amabilidad a las visitas.
3. **Servir y ministrar en mi iglesia**, descubriendo mis dones y talentos, siendo preparado para servir y desarrollando un corazón de siervo(a).
4. **Apoyar el testimonio de mi iglesia**, asistiendo fielmente, viviendo una vida santa y contribuyendo regularmente con mis diezmos y ofrendas.

Firma _____

LA ESTRATEGIA DE JESÚS SIMPLIFICADA

estrategiaS

Para más información, visita nuestra página en Internet:

O escribe a nuestro E-mail:

soj@apostolicassembly.org